PBT
AÑO XV Nº 679
28 NOVIEMBRE 1917



PARA LAS MADRES ARGENTINAS:
LA SALUD DE LOS NIÑOS ES LA SALUD DE LA PATRIA

SOLDATI

Primera Comunión

Harrods *exhibe un surtido especial de trajes para niños y vestidos para niñas, con todos los accesorios para la clásica ceremonia de la primera comunión.*

Camisería y Bonetería para niños.
Lencería para niñas.

Surtido especial en velos, coronas, brazales, escarcelas y recuerdos de primera comunión.









N. 6355. **Vestido para primera comunión** en clarín, calidad muy fina, canesú bordado y terminado con vainillas. Para niñas de años: 6, 8, 10, 12......... **$ 18.50**

N. 12129. **Vestido para primera comunión** en rica espumilla, adornado con grupos de alforzas y entredós imitación Irlanda. Viso de seda. Para niñas de años: 10, 11, 12 y 13....... **$ 45**

N. 2404. **Traje de smoking**, confeccionado en buen drap de lana, forro, vistas y solapa de seda, corte correcto, traje muy propio para exámenes o comunión. Para niños de años: 14-15, $ 65; 12-13, $ 61; 10-11, $ 57; 8-9, $ 53; 7-8..... **$ 49**

Elegante zapato en fina cabritilla carolada, para niños, con cintas a la inglesa, horma derecha moderna. Medidas: 39, $ 15; 38, $ 14.50; 36, $ 13.50; 35, $ 13; 34, $ 12.50; 33, $ 12; 32, $ 11.50; 31, $ 11; 30, $ 10.50; 29, $ 10; 28, $ 9.50; 27, $ 9.25; 26.................................. **$ 9**

Moderno zapato en gamuza blanca, para niñas, con una tirita y fantasía picada de moda, horma derecha, taco bajo. Medidas: 38, $ 15.50; 37, $ 15; 36, $ 14.50; 35, $ 14; 34, $ 13.50; 33, $ 13; 32, $ 12.50; 31, $ 12.25; 30, $ 12; 29, $ 11.75; 28, $ 11.50: 27, $ 11.25; 26, $ 11; 25.... **$ 10.75**

N. 4129. **Marinero** sarga blanca, con doble cuello, puños y carbata de fina falla de seda blanca, modelo para comunión. Para niños de años: 10-11, $ 36; 8-9, $ 33; 6-7, $ 30; 4-5, $ 27; 2-3................ **$ 24**
Igual modelo, en brin de hilo blanco. Para años: 12, $ 22; 10-11, $ 20.50; 8-9, $ 19; 6-7, $ 17.50; 4-5, $ 16; 2-3...... **$ 14.50**
El mismo traje en sarga azul. Para años: 12, pesos 27.50; 10-11, $ 26; 8-9, $ 24.50; 6-7, $ 23; 4-5 $ 21.50; 2-3....... **$ 20**

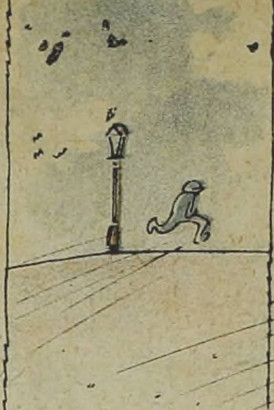
Harrods

FLORIDA 877 PARAGUAY 554

JUANCITO EL CONQUISTADOR, CONVERTIDO EN DETECTIVE



Estaba Juancito en la Avenida leyendo telegramas de la guerra, cuando sintió que una mano extraña le hurgaba el bolsillo.



Pero, antes de que Juancito tuviera tiempo de obrar, el caco se dió a la fuga para burlar la persecución de Juancito.



Se subió al carrito de un lechero, en vista de lo cual Juancito agarró una moto...



...mientras Policarpo y dos vigilantes iban sacando la lengua más atrás.



El carrito del lechero volcó y, alcanzado el ladrón, se entabló una reñida lucha entre Juancito y el ladrón, al que redujo a la impotencia con ayuda de Policarpo que...



...se alegró en grande al descubrir que era el ladrón Máscara Blanda el que habían agarrado.



La cosa acabó en la comisaría, donde Juancito y Policarpo fueron calurosamente felicitados.

Historieta de Luis Arturo Bouquet.
Dib. de Soldati.

En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



PÁGINAS INFANTILES



ALICIA, LA NIÑA AVENTURERA

EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE UNA NIÑA EN LA TIERRA MARAVILLOSA

I

ALICIA, la niña de pelo rubio y hermoso, encontróse un día, sin saber por qué, en la Tierra Maravillosa. Eran la nota dominante en el carácter de la niña la pureza y la dulzura infantiles; y el país a que llegó era el país lejano de las cigüeñas, esa parte del mundo de que tanto hemos oído hablar cuando todo se nos presentaba de color de rosa.

¡Ahí es nada!... Un espíritu dulce e infantil en medio de lo misterioso, en la Tierra Maravillosa con su atmósfera ejerciendo presión sobre la niña y dando color a sus ilusiones...

Esto no obstante, el cuento tiene sus ribetes de verosímil. Alicia es una verdadera niña, con sus lecciones que aprender y sus deberes que cumplir; una linda y reservada pequeñuela con miras severas respecto a las propiedades de la vida, y un sentido delicadísimo de consideración respecto a los sentimientos de los demás; y aunque temporalmente, por casualidad, fuesen sus compañeros ratones, avestruces y otros animalitos extraños y terroríficos, en todo este medio ambiente encontrábase aquella niña demostrando la sencilla y sincera fe que parece ser peculiar propiedad de la infancia, y que en todas ocasiones induce en ésta una actitud respetuosa, a pesar de lo absurdo de las situaciones en que, a veces, llega a encontrarse.

Alicia estaba encantada en la Tierra Maravillosa. Dormida sobre la verde orilla de un arroyuelo la sorprendió una hermosa tarde de verano; y si los sueños no son más que proyecciones de nuestro pensamiento durante la vigilia, ya puede calcular el lector la emoción de la niña cuando sus ojos grises se encontraron despiertos.

¿Ojos grises dije? Sí, muy grises y muy grandes... tanto que, a través de ellos asomaba su alma confusa e inquieta cual mariposa blanca acabada de salir de su capullo para disfrutar del aire y del sol. Y, sin embargo, respiraba Alicia en la Tierra Maravillosa seguridad propia, pero tan determinada y distinta como la confianza del palpitante insecto cuando extiende sus virginales alas para revolotear en derredor de las rosas y de las demás flores del campo. Su rostro, adornado con abundante cabellera rubia, estaba moldeado delicadamente, con la redondez y los hoyuelos que presenta la niñez de las mujeres cuando la edad empieza a modificar el contorno del cuerpo y a dar forma a las lindas figuritas, que pasan a ser hermosos capullos para transformarse, después de algunos veranos, en mujeres desarrolladas, con facciones lindamente cinceladas por la mano habilísima de la Naturaleza, y apareciendo gradualmente en sus ojos el amor a la vida, a esa vida en que el corazón, lleno de indecible ternura, y la inocente inteligencia esperan, ambos de acuerdo, ajustar felizmente su manera de ser al círculo de las personas y cosas que han de rodearlas...

Alicia paseaba en las tranquilas horas de la tarde por entre poéticas veredas del país sorprendente a que sus sueños la llevaron, sin detenerse a pensar en que también podía penetrar el crepúsculo de la vida en aquella tierra de las maravillas, cuyas preciosas vistas atraen al viajero —¡cuánto más a una niña inocente!— sin fatigarle en su interminable y deliciosa peregrinación.

Exactamente tan encantadores como Alicia, aunque naturalmente de manera distinta, eran los compañeros de nuestra heroína en sus notables aventuras. Y así no se sorprenderá el lector al oir hablar a un conejo u otro animalito por el estilo, produciendo en nosotros con las palabras impresión igual a la que causan los aspectos de sus cuerpos inarticulados e inmóviles... Todo de acuerdo con el carácter, que ya puede comprenderse si se recuerda lo que de Alicia acabamos de contar.



El pez y la rana, vistiendo sendas libreas, repartían entre los habitantes de la Tierra Maravillosa las invitaciones para la fiesta en honor de Alicia.

¿Queréis saber quiénes eran esos compañeros de la niña aventurera? En primer lugar, era un diminuto hombrecito contrahecho y feo, que en la Tierra Maravillosa vivía largo tiempo hacía, y a la que, como Alicia, llegó sin saber por qué ni cómo: quizás en un sueño se trasladara desde niño a aquel país, y allí creció y adquirió la forma característica de los seres que eran sus compañeros. El tal hombrecito tenía muy finos modales y gastaba muchos cumplimientos de los que, sin duda, aprendió en la tierra propia y no olvidó en la ajena a que llegara. Acompañó a Alicia a todas partes, le enseñó cuanto sorprendente creyó digno de merecer la atención de la niña, y, por último, fué presentándola a los animales que eran los dueños legítimos de la Tierra Maravillosa.

El primero a quien Alicia conoció fué *Dodo*, ejemplar rarísimo de una extinguida tribu de pichones. Este *Dodo* sorprendióse de la presencia de un extraño en sus confines, y aunque ello le molestó al principio, porque sospechó planes de conquista en ese extraño, es lo cierto que luego adquirió confianza, trabó amistad y demostró cariño hacia Alicia; pero el extravagante pichón no fué tan explícito y leal como debiera esperarse, hasta que un suceso le

dejó plenamente convencido de la verdadera inocencia de ésta.

Dodo organizó una fiesta entre los habitantes de su país. Tenían éstos fama de buenos corredores y la presunción de que no existía ser alguno que pudiera competir con ellos en esa diversión. Cátate aquí, querido lector, el que a Tierra Maravillosa llegaba un habitante de otra tierra que desconocían: su primera intención fué poner a prueba con el recién llegado el poder de aquella ilusión en que vivían los muy fatuos.

Y por donde la inocente Alicia tuvo que correr en competencia con la oruga, el pez, la rana, el gatito y el grifón. Estuvo en un tris de perecer la fama de los habitantes del país sorprendente, porque Alicia corría mucho y bien: ya en su tierra propia acreditó su admirable agilidad jugando con otras niñas de su misma edad. Pero no en balde formaba entre los corredores del país maravilloso el gatito, a quien la niña no pudo vencer.

Dodo no corrió, pues de haberlo intentado hubiera salido por los cerros de su país: las alas le recordaron su superioridad en esta ocasión sobre sus compañeros, y no quería molestar el amor propio del gatito, temeroso de perecer entre las uñas del minino. *Dodo* se contentó, pues, con presidir la fiesta y repartir los premios a los vencedores, haciéndolo tan bien, que a todos dejó contentos, especialmente al gatito que, a pesar de figurar el primero entre los corredores, cedió los mejores premios, que a él correspondían, a la preciosa Alicia. ¡También conocían la galantería los que vivían en la Tierra Maravillosa!...

Los animales organizaron otra fiesta en honor de la niña. Dicidieron saltar a la comba y nombraron reina del festival a Alicia. El pez y la rana, luciendo vistosas libreas, repartían las invitaciones entre sus compañeros, y era de ver, cuando llegó el día del espectáculo, cómo saltaban el mismo pez y la citada rana formando partido contra el ratoncillo y la tortuga. Después de la fiesta Alicia fué obsequiada con un *te*, y... ¡entonces sí que se habló mucho y de todo en la Tierra Maravillosa!... Hízose hincapié durante la conversación en la forma vergonzosa en que habían sido derrotados el ratón y la tortuga por la rana y el pez. ¡Naturalmente, tenía que ser así!... ¡Con la joroba y la forma estropeada que al ratón le quedaron de resultas de una cuestión que tuvo con el gato!... ¡Si desde entonces no hacía más que dormir!... Y durmiendo, o casi soñoliento, no se puede saltar bien...

También se habló de la coquetuela e inquieta oruga, que siempre parecía, por el solo afán de llamar la atención, envuelta en la nube de humo que constantemente salía de su covachuelita; y Alicia admiró, entre otros objetos, un curiosísimo reloj de bolsillo que los habitantes de la Tierra Maravillosa poseían y que hasta entonces había creído la niña patrimonio exclusivo de los hombres.

....

II

¿Te gusta el cuento, querido lector? Alicia no quiere continuarlo, y tengo que interrumpir aquí la narración, falto como estoy de habilidades para entretenerte.

La niña dice que no quiere soñar más: al despertar, encuéntrase fuera de la Tierra Maravillosa, y sin gatos, peces, ranas, ratoncillos y tortugas; y llora dolorosamente al ver que, con sus lindos ojos grises abiertos, no puede jugar y divertirse como cuando los tenía cerrados. Sobre todo, llora la pérdida de *Dodo*, del hermoso pichón que tantos y tan bonitos premios le concediera al correr en la tierra de las maravillas...

Pero, hay más. Alicia, mujer al fin y al cabo, capullo que va tornándose en rosa, echa de menos la compañía del animalito que de manera tan espléndida y galante la obsequiara en el país a que sus sueños la llevaron, y se desespera porque, por más que mira, no ve a su lado al gato que volvió deforme y soñoliento al ratón...

Pedro Newell.

SOLUCION Al problema «El gato y los ratoncitos». — Para que el gato no pueda comerse nunca el ratón blanco, es necesario comenzar la cuenta por el tercero de los negros a la derecha de aquél.

LAS BUENAS MANERAS. La gracia de las maneras es inspirada por el sentimiento, que es una verdadera fuente de goces para un espíritu cultivado. Considerado desde este punto de vista, el sentimiento tiene casi tanta importancia como los talentos y la instrucción, y tiene aún más influencia para imprimir dirección a los gustos y al carácter de los hombres. La simpatía es la llave de oro que abre todos los corazones. No tan sólo enseña la política y la cortesanía, sino que da la penetración y descubre la sabiduría, y hasta puede ser considerada como la mayor gracia que haya sido dada a la humanidad.

Las reglas artificiales de la buena educación, nada significan. Lo que llamamos *etiqueta* no es a menudo más que descortesía y mentira. Consiste en gran parte en saber adoptar posturas y es fácilmente puesta en evidencia. Aun mirándola por su buen lado, la etiqueta no es más que una substitución de las buenas maneras, y con frecuencia sólo es su falsificación.

Las buenas maneras consisten en general, en la cortesía y la benevolencia. Se ha descripto la política como el arte de mostrar por los signos exteriores la estimación que íntimamente sentimos por los demás. Pero se puede ser perfectamente político hacia alguno, sin tener por él una estimación particular. Las bellas maneras no son ni más ni menos que una buena conducta. Se ha dicho con justicia que una bella conducta valía más que una bella forma; que proporciona un goce más elevado que las estatuas y las pinturas y es la más bella de todas las artes liberales.

La verdadera política debe tener su origen en la sinceridad. Debe salir del corazón, o de lo contrario no dejará ninguna impresión durable.

PARA DISTRAER A LOS NIÑOS

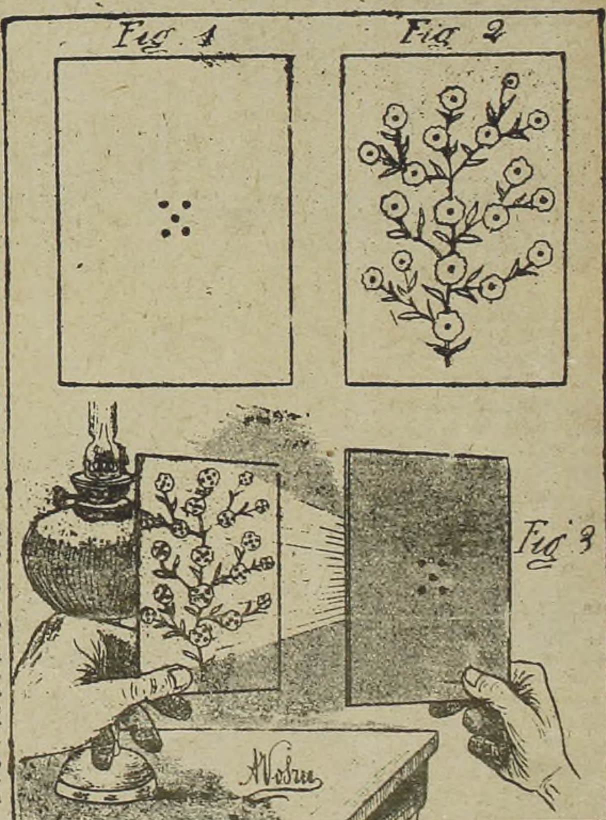
LAS FLORES LUMINOSAS

Entre los fenómenos de óptica, he aquí uno de los más curiosos.

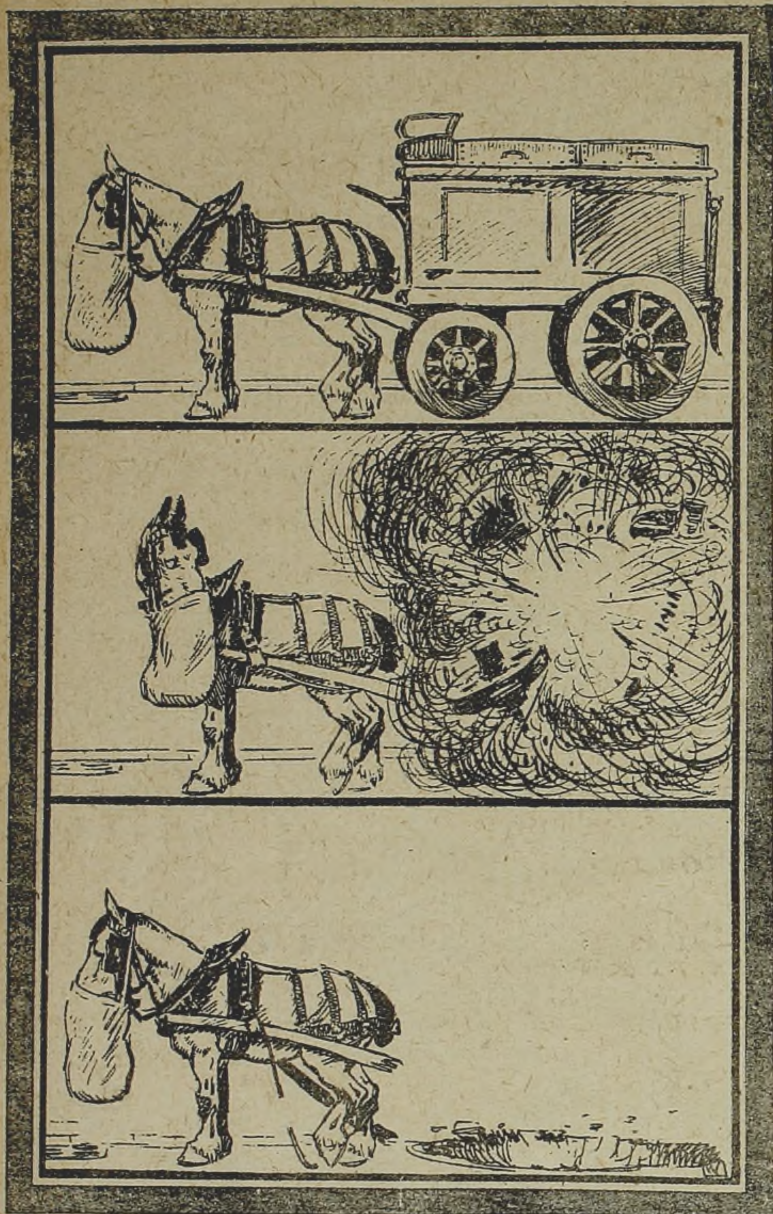
Primero: Tómese una lámina representando un arbusto lleno de flores, o, en su defecto, dibújese en una cartulina algo parecido a la figura 2; luego, en el centro de cada una de las flores, hágase un agujerito con la punta de un alfiler, como se indica en la figura 1.

Segundo: Córtese un trozo de cartón rectangular y en el centro del mismo háganse dos, tres, cinco o seis agujeritos (fig. 1). De noche, cuando la lámpara está encendida, colóquese la lámina delante de la luz, mirando luego a través de los boquetitos hechos en el cartón (fig. 3).

Os sorprenderá entonces ver de las flores irradiar tantos puntos luminosos como agujeritos se hayan practicado en el cartón.



LA FLEMA INGLESA



Una víctima de los zeppelines, a la que el bombardeo no quita el apetito.

LA TORTA FATAL



— En esta confitería me dijo mi señora que la esperara.



— ¡Caramba, cuánto tarda!...



— ¡Por fin has venido, mujer!...

LA DUCHA







El portero. — Aquí tiene usted el cuarto de baño. Le llamo así porque, como ve, hay una bañadera donde puede usted bañarse cuando tenga calor.

El futuro inquilino. — Muy bien.

La esposa. — ¡Magnífico!

El portero. — Aquello que ve usted en el techo es un aparato de duchas. Gracias a una reciente invención del famoso ingeniero Sábelotodo, pueden ustedes, cuando gusten, tomar duchas de impresión.

El futuro inquilino. — ¡Es soberbio!

La esposa. — ¡Deliciosísimo!

El portero se dispone a continuar sus explicaciones y a llevarlas a la práctica, cuando el perrito de los visitantes, que desde que entró juguetea con la cadena del aparato de duchas, al retirarse un poco su dueña, realiza la demostración sobre la cabeza del portero.

Sultancito quedó castigado a no comer azúcar durante un mes, y el matrimonio no puede alquilar el departamento por el que, desde hace cuatro años, suspiraba.

La Es ny que en su no tiN rival, DB cuanto es al favor D su nume clien X Qyo motivo busKsiem=p la oXtunidad D m rse g al público que da a a su salón D vent.

Acercán se el fin del año, y dSosa D contribuir felicidad D sus compra s ha conseguido obtNr D una de la India alg BARBAROS miles D mpla s D un objeto r Qya posesión es sin medida D salud D alegría y D for. Con él el vence en el campo de ; el π llega al punto sen ; el sana; el novio no come , el pob saK la

8	15	37	68	85
23	40	65	71	88
2	57	80	77	90

; el pechador maneja el diestramente; el cose=cha ap usos; en $\frac{48+56+11}{115}$ gando el objeto al , lleván=lo en o en el la for acompaña a los , y a los .

No se compra X dinero, ni se obtiN con çumentos. Tan o se hal en Es ny Qe se lo al Qi=rá X el término D 90 y 9 años sin c rle inT= .

¿No adivina lo Qé es?

Lea el 4 D Dbre. los día PARANÁ URUGUAY LA PLATA y llegará a ución Dl problema.

TUS LABIOS

Allí junto al lecho teñido de grana,
panal cuyo eraje purísimo mana
por entre el boscaje de perlas de Ormuz,
que tiende su línea muy recta y muy blanca,
descubro el sendero que lleva a la franca
mansión del placer, de dicha y de luz.

Mansión de los besos, palacio encantado,
en finos corales con arte tallado,
jardín de vestales de mil amapolas
y rojos claveles y dulces granadas,
y guindas maduras y fresas rosadas
convidan placeres a mares y a solas.

Jardín de vestales, mansión de los besos,
palacio encantado que causa embelesos,
con néctar rosado, sahumado de esencias,
de olívano y tuya que allí se quemó,
y el zumo de rosa del gran Jericó
vestido en profuso con vagas demencias.

Tal son esos labios teñidos de grana,
Panal cuyo eraje purísimo mana
por entre un boscaje de perlas de Ormuz,
que excitan ensueños, provocan placeres,
que omiten extrañas las otras mujeres,
que envidian tu boca, celando tu luz.

Los labios de Diana no fueron más bellos
Y Venus no pudo lucirse con ellos,
¡Los labios divinos del mundo real!
Que colman deseos de raros antojos,
capaz de deliquios que nublan los ojos
y embargan las almas de amor celestial.

Resumen tus dones, tus dones de gloria,
blasón son tus labios do pende la historia
de un mundo halagüeño de dicha y de paz,
de un mundo soñado, en sueño bendito,
que encierra lo grande del Ser Infinito,
que arrastra mi vida, queriéndote aún más.

En cambio tus labios de fresa lozana,
zahorí que en la Persia cuajó en la mañana
brindando su jugo capaz de embriagueces,
se obstinan de lleno y omiten su acento,
sus risas y besos, palabras de aliento,
callando a mis quejas y a todas mis preces.

Si ya para siempre deshechas mis ruegos,
quemadme, te pido, en todo ese fuego
que existe en tus labios, despótico y cruel...
¡Después de tus besos, reniego la vida,
no quiero otra dicha, detesto mi vida,
poderes y fama, riqueza y laurel!

J. A. Codazzi Aguirre.

YO SOY...

Yo soy un soñador, que en largo vuelo
va cruzando el espacio lentamente,
impulsado por ímpetu creciente
de ir más allá... ¡hasta llegar al cielo!...
y detenerse en él, mirando al suelo
con gesto noble, con mirada ardiente,
como aquel luchador que piensa y siente
realizado, ¡por fin!, su íntimo anhelo.

¡Oh, feliz soñador que piensas y amas,
no detengas tu vuelo un solo instante,
sigue siempre tu marcha hacia adelante;
que refulgente, como un haz de llamas,
recorriendo veloz el firmamento,
deslumbrará radiante el pensamiento!

Adriano J. Hermida.

La Plata.

GOLONDRINAS

Y yo te digo: Hermano de anhelo y de quimera,
allá, tras de los mares, la rubia primavera
levanta su conjuro de color y de luz;

boguemos a sus playas con nuestra barca errante
como un cisne salvaje. Aurora en el Levante
se despierta, entre gasas de aurisolar capuz.

Azul el mar, el cielo, tus ojos y mi sueño...
Yo llevaba en mi pecho el rosal del Ensueño,
y hoy, misteriosamente, lo siento florecer;

es que la Vida canta... es que la Vida ríe,
y en su alegría sana y gloriosa deslíe
besos de luz y oro, en este amanecer.

Cantemos con la Vida una estrofa incendiaria,
que ruja de entusiasmo y sea arrullo y plegaria
que palpite como una simiente en gestación;

ensalmen nuestros labios en un épico verso
el germinal que vibra en todo el universo
como himno afrodisíaco de la magna creación.

....

Y vamos, dulcemente unidos de la mano,
bogando hacia las playas encantadas, hermano,
y allí, donde se vive sin saber del Dolor,

abrir la flor veremos y madurar las pomas,
y en el arrullo lánguido de las tiernas palomas,
rimaremos el hondo poema del Amor!

Elvira Fanny Sullivan.



BLAS L. DUBARRY

MEDRANO 476 — Buenos Aires

HILARIO ASCASUBI. — EL POETA Y EL SOLDADO

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

La fecha ha pasado desapercibida... Cumpliéronse el 17 del corriente cuarenta y dos años de que muriera Hilario Ascasubi, valeroso soldado de los campos de Ituzaingó y de Caseros y uno de los precursores de las letras nacionales, en cuyo carácter cúpole en gloria el haber sido el primero en el Río de la Plata — en una época en que, si bien es cierto, nos habíamos independizado políticamente de Europa, en cambio seguíamos uncidos al yugo de sus tendencias artísticas y literarias — en conmover el alma del pueblo con sus descripciones camperas y la vida de los gauchos, sosteniendo la tradición y avivando los más puros sentimientos patrios.

Honrando su memoria, recordemos, siquiera a vuela pluma, los rasgos más culminantes de su proficua y accidentada existencia, y así verán los argentinos que, gracias a él — como dijera uno de sus biógrafos, — sentirán siempre en sus almas ese *algo* dulce y vago que produce el eco de una guitarra, cuando se la oye tocar a la distancia, en el silencio y en la soledad de una noche provinciana...



Hilario Ascasubi en traje militar de campaña durante la cruzada contra Rozas. (Reproducción de una estampa de la época).

*

Nacido en Fraile Muerto, provincia de Córdoba, el 14 de enero de 1807, contaba apenas doce años, cuando emprendió un largo viaje por la América del Norte, en calidad de grumete de la *Rosa Argentina*, que fué el primer barco que atravesó la línea ecuatorial izando el pabellón nacional.

Vuelto al país, y radicado en la ciudad de Salta, se dedicó al oficio de tipógrafo, siendo, en tal carácter, el introductor de la imprenta en aquella provincia y el fundador del primer periódico que viera la luz pública en dicha capital.

En 1825 abandonó su pacífica profesión de *imprentero* y periodista para abrazar la carrera militar, sirviendo primero bajo el mando del coronel José María Paz, en la guerra contra el Brasil, y después a las órdenes del general Lavalle, contra la tiranía de Rozas, a la que combatió, sin descanso, con la espada y con la pluma.

Prisionero de los *federales* en Entre Ríos, estuvo veintiocho meses encarcelado, y, cuando recobró la libertad, se trasladó a la República Oriental del Uruguay, en donde fué, puede decirse, *la Providencia de los proscriptos*.

Es fama que la casa de Ascasubi, en Montevideo, ofreció hospitalidad a muchos emigrados, entre ellos: Mitre, Cernadas, La Madrid, Lavalle, Olazábal, Alsina y tantos otros ilustres patriotas, víctimas, como él, de las persecuciones del dictador argentino.

Al ocurrir, en 1851, el pronunciamiento de Urquiza contra Rozas, Ascasubi pasó a Entre Ríos y coadyuvó eficazmente a la obra del gobernador de esta provincia, con la publicación de sus composiciones jocoserias, muy propias y adecuadas para popularizar la cruzada libertadora. Iniciada la campaña, fué nombrado ayudante de órdenes del general en jefe, y en tal empleo, asistió a la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852.

Después del derrocamiento del tirano, emprendió viaje a Europa, donde se vinculó a los principales hombres de letras de Francia y España, y fué objeto de múltiples distinciones, entre ellas, su nombramiento de socio del Círculo Militar francés, distinción que por primera vez se acordaba a un extranjero, y el ser honrado con la amistad particular del emperador Napoleón III, quien lo invitaba especialmente a los recibos de la Corte.

Y fué durante su estada en París que le tocó en gloria el cumplir el postrer deseo del inmortal autor de *Rolla*.

Visitando Ascasubi el cementerio del Padre Lachaise, tuvo ocasión de ver el mausoleo de Alfredo de Musset, y acordóse, entonces, que el poeta, en vida, había declarado que no aspiraba, después de su muerte, más que a un sauce llorón que prestara sombra a su sepulcro. Desde ese instante, se propuso realizar el deseo del bardo francés. Hízose remitir, por intermedio de un amigo en Buenos Aires, un sauce crecido en tierras del Plata (1). Y una vez en la capital francesa, lo colocó, en unión del hermano del poeta, don Pablo de Musset, sobre la tumba del mismo.

En el tronco del árbol argentino, que hoy reverdece en clima extraño y hemos visitado con religioso y patriótico respeto, se lee esta inscripción, puesta por el poeta y escritor peruano Ricardo Palma:

«Un poeta de América te trae
aqueste sauce, cuya sombra grata
sobre la losa de tu tumba cae,
como un beso que manda al Sena
[el Plata.»

*

Y cumplido ya este anhelo íntimo de su alma, se dedicó a ordenar sus producciones, a objeto de darlas a la publicidad, lo que llevó a cabo en 1872, en tres gruesos volúmenes, que son: 1.° *Santos Vega o los Mellizos de la Flor;* 2.° *Aniceto el Gallo,* y 3.° *Paulino Lucero.*

Como vemos, la obra literaria de Ascasubi — no obstante haber sido interrumpida por las tenaces persecuciones de que fué objeto durante la tiranía y por el cumplimiento de sus deberes de soldado — fué fecunda y variada; y en ella — como bien lo dice uno de sus críticos — llevó su pensamiento por todos los intrincados y caprichosos laberintos que ofrecía el carácter popular de aquella época, sus hábitos, sus costumbres, su lenguaje, revelándolos al orbe en todas sus diversas fases, realzando así este género de poesía, hasta dignificarla, para que ocupara un lugar preferente — cual hoy ocupa — en el mundo de las letras.

De ahí el título honroso que le corresponde de *primer cultor de la literatura gaucha en el Río de la Plata,* y se explique que sus obras salvaran las fronteras de la patria, para recibir una justiciera consagración en casi toda América y aun en Europa, en bellísimos y encomiásticos juicios críticos, signados por Florencio Varela, Emilio Castelar, Menéndez y Pelayo, Valentín Alsina, Mitre, Sarmiento, Torres Caicedo, Vicente Fidel López, Fajardo, Magariños Cervantes, Marcos Sastre y por otras notabilidades literarias de ambos continentes.

*

Hilario Ascasubi regresó al país en 1875. Pocos meses después, el 17 de noviembre del mismo año, fallecía en Buenos Aires, en su casa, sita en la calle Talcahuano, número 528 (antiguos), entre Charcas y Santa Fe, a los 69 años de edad, siendo sepultado en el cementerio de la Recoleta, en el mausoleo de su malogrado amigo y compañero de infortunio, doctor Florencio Varela, donde hoy se encuentran. Pero en breve serán trasladados a su sepulcro propio, levantado en la misma necrópolis a iniciativa de su hija política, señora Honoria C. de Ascasubi, y con los fondos que votara al efecto el Honorable Congreso Nacional, en merecido homenaje al glorioso soldado y genial poeta, que ocupa — como hemos visto — puesto prominente en los fastos épicos y literarios de la patria.

GONTRAN ELLAURI OBLIGADO.

---

(1) Este árbol fué trasplantado por la viuda del coronel Brandzen, y cuidado, hasta su envío a París, por la señora Florencia M. de Lezica, según una carta de Ascasubi al hermano de Musset.

VALIJA POSTAL

R. de F., Ciudad. — Se publicará «A flor de labios», pero cuidado con la ortografía: aciago se escribe sin h, señor poeta.

Alma bohemia, Ciudad. — Su «Sello de amor» me ha costado un ataque de bilis. Usted debe estudiar más gramática, mi buen señor, antes de emprenderla con los sonetos.

Buen amor, Ciudad. — «¡Adiós!... ¡Adiós para siempre!» Bueno, que le vaya bien, amigo, y que no vuelva... a mandarme versos tan malos.

Chaure, Ciudad. — Su «Charlita» está bastante insulsa, le falta sal.

Henri, Ciudad. — Aceptado su «Nocturno».

J. J. B., Ciudad. — Irá «Súplica». La otra no me gusta.

P. D. F., General Pinto. — ¡Hombre! ¡Dos poetas para hacer un soneto en octosílabos? Bueno, publicaremos el otro «de usted mismo».

A. L. Ciudad. — No hay caso de benevolencia en esto de escribir para el público. Lo que usted me envía es un galimatías que ni Dios lo entiende.

Elina R., Avellaneda. — Yo desearía aceptarla... pero es muy fea; digo, la composición. Además no acepto anónimos.

P. F., Avellaneda. — Su composición titulada «Dios» por partida triple adolece de defectos métricos.

A. P., Ciudad. — Aceptado.

M. M., Ciudad. — Irán «El ciego canta» y «Sin llanto».

A. E. P., Ciudad. — Su «Souvenir» es una ensalada de consonantes y asonantes.

Amfum, Ciudad. — ¡Ay, señor Amfum, qué mal poeta es usted! Además de decir un montón de tonterías, rima usted «amistar» con «sutilidad».

Aramis, Cuenca. — Se publicará «Misterio».

E. G., Caballito. — Bueno, se publicará su soneto, pero procure hacerlos mejores.

L. N., Ciudad. — Irá; hoy me siento benevolente.

M. G., Ciudad. — Si las demás poesías de su próximo libro son como las que me ha enviado, le aconsejo que las vuelva a medir antes de publicarlo. Ideas no faltan, pero sus versos me hacen el efecto de una música sin compás.

H. M., Mar del Plata. — Usted no escribe mal y podría enviar buenas colaboraciones.

R. D. F., Ciudad. — ¡Ay!, señor, su «Anhelo sacro» me ha causado dolor de barriga.

Ariel, Ciudad. — Se publicará «Canción íntima».

Pepe el Nervioso.

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA a PBT Sección CINES Av. Julio A. Roca 531

EL CINEMA COMISIONISTA

El éxito del cinematógrafo se debe, más que todo, a la clarividencia con que muestra los objetos y las escenas de la vida. Todo entra por los ojos y reemplaza con ventaja a los catálogos y muestras comerciales.

¡Cómo funciona, por ejemplo, una máquina agrícola cuyas cualidades se pregonan tanto? ¿O un horno de cok, que es intransportable en actividad? El cinema lo explica al cliente, entrándole por los ojos, disipando cualquier duda o dificultad.

Es la lengua universal, que entienden todos, y una misma cinta puede servir en todos los países del mundo.

En resumen, un fabricante que presenta una máquina o una instalación, valiéndose de avisos y dibujos, no consigue siempre representar en la mente de todos los compradores la marcha algo complicada de las operaciones descriptas. Por otra parte, algunas de esas máquinas son demasiado delicadas para poder transportarse y ser sometidas al examen del comprador. También es materialmente imposible trasladar una fábrica o instalación de procedimientos nuevos, para que los vean los clientes.

El cinema, portátil y fácil de funcionar, obvia todas estas dificultades, enseñando a todos y en todas partes los films industriales. En Norte América ya hay muchas sociedades de films creadas con fines comerciales.

Algunos constructores de esta clase de aparatos se han especializado en la construcción de cinemas reducidos, que funcionan con corriente del circuito del alumbrado ordinario, lo bastante para una presentación en el local de una junta o consejo de administración.

Debido a esta facilidad, el cinema resolvió en cierta ocasión una dificultad al parecer insoluble.

El Ayuntamiento de una ciudad yanqui situada a orillas de un gran río, trató de comprar un barco-bomba. Cuidadosos de administrar con prudencia los fondos públicos, los proponentes pidieron el envío de una comisión a las ciudades que poseían aquel artefacto, para darse cuenta de su funcionamiento y hacer la adquisición. En esto la minoría disidente alzó el grito por los gastos de viaje, no dejando de reconocer, sin embargo, la utilidad del barco-bomba.

La discusión amenazaba eternizarse, cuando a un constructor se le ocurrió tomar un film representando al barco apagando los incendios. Hízolo proyectar ante los concejales de la ciudad, y el éxito fué completo; el pedido fué votado por unanimidad.

ROGAMOS a las empresas cinematográficas y de salones que nos envíen las noticias en forma que lleguen a nuestro poder el viernes de cada semana, a fin de publicarlas en el número siguiente.

NUEVAS PELÍCULAS

«El romance de Lulu» (Triangle), «La fuerza del sino» (Columbia), «El hombre sin alma» (Vitagraph).

* La North American Film Service anuncia los estrenos de «La mariposa y la llama», «Cómo pagó ella», «La pobrecita», «Viuda por sí misma» y «La amada aventurera».

* Siguen las exhibiciones de la película en series «El fantasma gris», adaptación cinematográfica de la novela de Arturo Somers Roche. De dicho film tiene la exclusividad la Cinematográfica Sud Americana.

* Esta noche se estrena la cinta «Mujeres de la guerra», filmado bajo la dirección del famoso Ince, y de la marca Fulton, que representa la General Cinematográfica.

EL SMART PALACE

La Cinematográfica Sud Americana nos avisa que desde el 17 del actual, de mutuo acuerdo con el propietario del salón Smart Palace, aquella empresa se ha desligado por completo de la dirección y explotación de dicho biógrafo, habiéndose hecho cargo del mismo su dueño, señor Domingo Perrupatto.

PELÍCULAS ARGENTINAS

La película de Taborda y Cristiani «El Apóstol», es un verdadero filón para sus editores. Lleva muchas noches exhibiéndose en el Select a teatro lleno, y pronto veremos en los otros biógrafos las divertidas aventuras del capitán Cocktail.

Los autores tienen en preparación otras cintas de la misma índole.

* Continúa la filmación de escenas de la película «Ironías del Destino», que firma el señor Carlos Morando, editada por la Lux Film.

* «La Mejor Justicia» se titula la producción con que inaugurará sus tareas, dentro de pocos días, la Austral Film.

El asunto es original del señor Jorge Whistt, y la película, que tiene 1.500 metros, ha sido puesta en escena por William Jansen, ex director técnico y artístico de la Fox Film.

En dicha producción se ha seguido la técnica norteamericana, cuidando los más pequeños detalles y preparando minuciosamente las más insignificantes escenas.

A la nota de intérpretes que publicamos con antelación, hemos de añadir el nombre del actor argentino M. James Devesa, valioso elemento que hace cuatro meses regresó de Italia, donde ha filmado en varias importantes casas de Turín.

* La película de la Jack Film «El capataz Valderrama» se exhibe mañana en los cines Presidente Roca y Petit Colón, y el viernes en el Cine Park.

CORREO

Chelita, La Plata. — La dirección que desea es: Paramount Pictures Corporation, Fifth Ave., New York.

J. Villa, R. Cárcano. — Le felicitamos augurándole éxito. La Lux Film tiene sus oficinas en calle Maipú 17, 3.º; la Austral Film, en Maipú 960. Nada tiene que agradecernos; ya sabe que estamos a su disposición.

J. C. Adre. — Sírvase dirigirse a su agente exclusivo en ésta, casa Max Glücksmann, Callao 45.

K. C. — Ignoramos el domicilio particular de Pearl White, pero puede dirigirle la carta a la empresa cinematográfica Pathé — 25 West 45th., St. New York.

Angel Ríos. — Las cintas nacionales van al extranjero, es decir, algunas, las que tienen asunto interesante, bien interpretado y con fotografías nítidas. La nueva empresa Platense Film sabemos que está haciendo tres negativos de cada escena: uno para la Argentina, Chile y Uruguay, otro para Europa y otro para Norte América.

O. Graccaglia. — La dirección de la Lux Film es Maipú 17, 3.º; la Jack Film, es Maipú 62.

Carlitos Tigre. — 1.º Le aconsejamos se dirija a cualquiera de las empresas cinematográficas que están preparando películas, como la Platense, Argentina, Jack, Lux, etc. — 2.º El éxito depende de las aptitudes de usted. El artista de cinematógrafo, como el poeta, nace pero no se hace; el tiempo y una buena dirección consiguen sólo perfeccionar aquéllas. — 3.º En esto, como en todo, no puede obtener sueldo desde el primer momento, salvo condiciones excepcionales. Si usted es útil, si vale, no ha de regatearle sueldo ninguna empresa.

Don Agustín. — La nueva película en series de la casa Pathé se titula «La mano oculta». — Sí, señor, continúa proyectándose «El misterio de la doble cruz».

Zaragoza G. — No se ha podido conseguir. Está ya agotada la edición.

Gazello Kar. — Suponemos tendrá ya en su poder los «affiches». No los había de menor tamaño.

SALONES BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las cintas de Carlitos Chaplin. «El secreto del bosque», por Helena Holmes (película en series).

Cine Majestic Theatre (Lavalle 843). — Biógrafo y zarzuelas por la compañía Montero Fernández. Tarde y noche «El reloj de la vida».

Select (Suipacha 482). — Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre (Santa Fe 1848). — Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Espléndido salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Cinematógrafo General Mitre (Bartolomé Mitre 1322). — Lujoso salón para familias. Estrenos diarios de las últimas películas de gran éxito, europeas y norteamericanas. Programas variados y selectos.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Suntuoso y cómodo salón. Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

The American Palace (Córdoba y Callao). — Ultimas creaciones de la cinematografía moderna. Estrenos diarios. Día 27: «Hombre sin alma». 28: Hogar Moderno». 29: «Hilda la flor de Holanda» (Paramount, por Mary Pockford). En breve: «El Ladrón», «Malombra».

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150). — Películas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Cine Apolo (Corrientes 1372). — Todos los días estrenos de películas norteamericanas de las mejores marcas.

Teatro Princesa (Suipacha 456. — Cine continuado de 11 a 7 y de 8 a 12. Grandes estrenos.

Cine Moderno (Corrientes 967). — Panorama cinematográfico de las exclusividades de las grandes casas europeas y norteamericanas.

Cine San Carlos (Lanús). — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas europeas y norteamericanas.

Real Cine (José C. Paz 840, Lanús). — Todas las noches estrenos de las grandes novedades cinematográficas.

ESTRELLAS DEL FILM



Madge Kennedy.

ESTRELLAS DEL FILM



Jane Cowl.

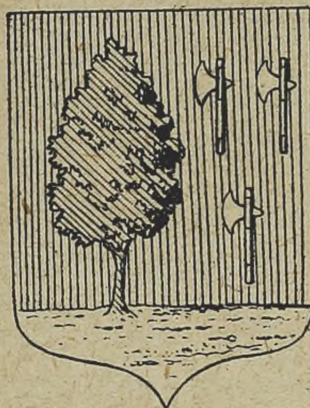
LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN

AMORÓS. — Este apellido es catalán, y muy antiguo. Aunque siempre fué uno de los más ilustres de Cataluña, su mayor lustre data de la época en que pasó a las islas Baleares, y sobre todo del siglo XVI, cuando los hermanos Martín y Berenguer Amorós, ambos capitanes valerosos, casaron con dos hermanas de la familia de Ladrón de Guevara, a la que pertenecían los condes de Oñate.



Como sucede con casi todos los apellidos de remota antigüedad, las armas de éste son parlantes, consistiendo en el símbolo tradicional del amor: un pelícano de sable, con sus polluelos en campo de oro.

ACHA. — Tuvo esta familia su cuna en el valle de Oquendo, que con el de Llodio formaba el señorío dado a Iñigo Sánchez, hijo del séptimo señor de Vizcaya. Ambos valles se hallan en el territorio de Ayala, que aunque desde el siglo XIII pertenece a la provincia de Alava, realmente corresponde a Vizcaya por su situación, costumbres, etcétera.



En dicho valle de Oquendo estaba situada la torre de Larrea, y créese que en ella fundó don Domingo de Acha y Larrea el mayorazgo de este linaje, emparentado luego con los de Ugarte, Murga, Retes y otros no menos ilustres.

Añadiremos que, según los cronologistas, Acha viene del terreno quebrado y pedregoso sobre que se hallaba asentada dicha torre, pues en vascuence «acha» vale tanto como «roca» o «peña». Por lo que toca a la antigüedad del apellido, sin precisar fecha fija, bastará decir que ya lo llevaron a las Cruzadas algunos caballeros, a quienes se tenía como de ilustre linaje.

El blasón de Acha son tres hachas de armas de plata y un pino de sinople en campo de gules.

AGUIRRE. — Completamente vascongado es el apellido de que se trata, y su significado el de *descampado* o *campo raso.*

Esta traducción del sobrenombre Aguirre se halla en la «Colección alfabética de apellidos vascongados, con su significado, por don José Francisco de Irigoyen», impresa por primera vez en Méjico en 1809 y reimpresa en San Sebastián en 1881, formando parte de la Biblioteca de la Euskal-Erria (Tierra vasca).

Se comprueba la bondad de la interpretación de Irigoyen, viendo cómo *descampado* se traduce al vascuence por Larramendi en su famoso «Diccionario trilingüe».

ANDRÉS. — Este apellido es uno de los muchos que, obscuros en su origen, alcanzaron gran fama y nobleza durante las conquistas del rey Jaime I de Aragón. Entre los caballeros más estimados de este monarca, figuraba un Alonso Andrés, que tenía su casa solar en Uztarroz, provincia de Navarra, y el cual, durante las guerras de Valencia, destrozó lastimosamente a una numerosa hueste sarracena cerca de Vinaroz. Este valeroso paladín, que por este hecho de armas obtuvo de don Jaime grandes mercedes, se considera como el primer antecesor conocido de los Andrés.

Trae este apellido escudo de azur, con una litera de plata en forma de baúl, por el estilo de la de Carlos V, que se conserva en la Real Armería.

Entretenimientos

Charadas

I

1.ª 2.ª — Utensilio.
3.ª 4.ª — Acierto.
3.ª 2.ª — Planta.
4.ª 4.ª — Número.
3.ª 3.ª — Animal.
1.ª 1.ª — Eminencia.
3.ª 1.ª — Planta.
2.ª 1.ª — Animal.
1.ª 3.ª 4.ª — Tiempo verbal.
2.ª 3.ª 4.ª — De una raza.

Todo: En las cortes.

II

1.ª 2.ª — Tiempo verbal.
3.ª 4.ª — Tiempo verbal.
3.ª 2.ª — Tiempo verbal.
4.ª 3.ª — Tiempo verbal.
1.ª 4.ª — En las óperas.
2.ª 4.ª — En Africa.
1.ª 3.ª — En el cuerpo.
2.ª 3.ª — Manera.
4.ª 2.ª — Chato.
1.ª 2.ª 3.ª — Confortable.

Todo: Dignidad.

III

1.ª 2.ª — Planta.
3.ª 4.ª — En el juego.
3.ª 2.ª — En ciertas armas.
2.ª 1.ª — Composición.
1.ª 4.ª — Deporte.
3.ª 3.ª — En los niños.
4.ª 4.ª — Nombre de una ópera.
4.ª 3.ª 2.ª — Apellido.
1.ª 2.ª 4.ª — Apellido.

Todo: Vegetal.



Preguntitas

¿Cuál es el ave más sencilla?
¿Y la más religiosa?

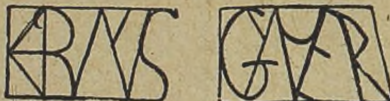
Tarjeta

Corina P. Fasces

Sevilla

Célebre poeta.

Monogramas



Dos grandes figuras de la época actual.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 678.

Al Cuadro mágico:
HAZ BIEN SIN MIRAR A QUIEN.

A la Fuga de consonantes:
LA MALA LLAGA, SANA.
LA MALA FAMA, MATA.

A animal raro:
ELEFANTE BLANCO.

Solucionistas

Miguel Segura, Juan J. Correa, Pedro Bigaray, Lorenzo Bertelli, La Nena, Panchito Molina, Luis Baldasarre, León Maioli, María Ester Nóbile, Clodoveo Petruccelli, Javier Barnetche, Hugo Rial, Federico Leyró, Pablo Echániz, Máximo Orta, Carolina C. de Burgo, Juan Hastiague, Basilio Morrone, Celestino Malvar, Pedro Jaunarena, etc., etc.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

¡Quién fuera rico!,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 30 del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos"

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

EL AMOR Y LOS POETAS

(Historieta cómica, en que sólo se conocen a los personajes y escenas que la componen por los pies de los que en ella actúan).



Julia era una mujer encantadora, constantemente asediada por jóvenes a quienes enamoraban las bellezas de que en cuerpo y facciones estaba pródigamente dotada la muchacha.

A Julita le vivía su madre, doña Teodora, la cual, como es natural, se percató del número de adoradores que tenía su hija, y decidió elegir uno para yerno.

Como sucede con mucha frecuencia, el pretendiente en que se fijó doña Teodora no era del agrado de Julita, que desdeñaba a Antonio, joven digno y de excelente educación, hombre de mucha integridad y buen sentido práctico para los negocios, ilustrado y de sano corazón; pero el cual era muy formal y poseía la desventaja de no distinguirse por su elegancia en el vestir, aunque no fuera, ni mucho menos, un desastrado.

En cambio, Julita estaba prendada de Ricardo, poeta y artista desde los pies a la cabeza; galante, soñador, un genio, el hombre ideal, en fin, para las mujeres románticas...; pero no tenía medio de vivir conocido, ni un porvenir asegurado se le presentaba delante.

Paseaba un día Julita con sus dos pretendientes, cuando de pronto les interrumpe el paseo la presencia de una feroz serpiente, que se retorcía dando saltos por el camino. La joven se desmayó, y Ricardo no la pudo atender porque huyó temeroso, dejando tendida en el suelo a Julita. Antonio golpeó repetidas veces con su bastón al importuno reptil, que murió al cabo de dos minutos sin haber causado más daño que el susto que la niña y el poeta sufrieron.

Julita volvió, al cabo, en sí, y regresando a su casa contó el percance a su madre. Doña Teodora le preguntó:

—¿Te decidirás por Antonio? Ya ves que yo protejo lo mejor...

—No, mamá—replicó la romántica joven.—Ricardo es muy sensible; tiene el alma blanda y delicada, y ya podrás comprender que de ningún modo daría muerte a una serpiente. No sólo disculpo su acción, sino que la aplaudo, y es un incentivo más para mi amor hacia él...

*

Llegó el verano. Doña Teodora se preocupó, como en años anteriores, de escribir a la encargada de su hotelito en las playas de Buenanueva para que fuera disponiéndolo todo a fin de recibir a sus propietarias.

Mientras tanto, madre e hija dedicábanse a preparar los equipajes, a llamar veinte veces por teléfono a la modista para que no descuidara la entrega de las *toilettes* que habían de lucir en las fiestas que anunciaba el Casino para atractivo y distracción de los bañistas.

Al fin llegó el momento de emprender el viaje. Doña Teodora y Julita tomaron asiento en un lujoso auto de *remise*, llevando como escolta a Ricardo y Antonio, los dos perseverantes adoradores de la niña.

Esta asomaba la mano por la ventanilla agitando su pañuelo como despedida a las vecinitas amigas que desde los balcones presenciaban su marcha, envidiando quizá la temporada de diversiones que Julita se prometía.

Llegaron a la estación unos minutos antes de la hora marcada para la salida del tren. Desde la ventanilla Julita sonreía a sus dos apasionados amigos, quienes le prometieron ir muy pronto a continuar sirviéndole de amables escuderos.

Hacía diez minutos que al larguísimo convoy lo ocultó una curva del terreno. Ricardo, apenas dejó de ver el pañuelo blanco que Julia incesantemente agitaba, dió media vuelta y se fué al bar, donde le esperaban algunos amigos. Antonio, en cambio, quedó allí, de pie en el andén, abstraído, mirando fijamente las nubecillas que se deshacían allá a lo lejos...

Pero este relato va ya pecando de romántico, y bueno es que nos limitemos a los hechos.

*

Bordeando las orillas de una playa en que los bañistas corrían y jugaban con las olas que la marea agitaba, Julita, con algo de miedo y recelo hacia la mar embravecida, paseaba acompañada de los dos hombres que la amaban.

Un golpe de mar llegó hasta donde los bañistas estaban y se llevó a varios, entre ellos a la joven romántica.

La consternación se apoderó de todos, que lanzaron exclamaciones de terror.

Ricardo casi se desmayó, teniendo que auxiliarle uno de los bañistas. Antonio, en cambio, se arrojó al mar, a tiempo de rescatar con vida el cuerpo de la infeliz Julita.

Doña Teodora, al conocer el peligro que corriera su hija, presentóse apresuradamente en el lugar del suceso.

—Ya sabrás, querida mía, cuál es el hombre que deberás elegir—dijo a la joven.

Pero la mala impresión que el abandono de Ricardo pudiera haber causado en el ánimo de Julita, borróse con un poema que aquél escribió con el siguiente título:

El peligro de mi amada en los brazos de la corriente.

*

Lucía Ricardo elegantes zapatos escotados, que dejaban ver bonita media de seda negra con motitas blancas, y jugueteaba con su bastón al mismo tiempo que conversaba con su amada, olvidando casi por completo al pobre Antonio, que los acompañaba, cuando un perro, ladrando furiosamente, amenazaba atacarlos hincando sus afilados dientes en las piernas y trajes de los que formaban aquel interesante grupo. Ricardo pensó al momento en sus delicados zapatos, que podrían sufrir algún perjuicio causado por el malhumorado can; y mientras Julita caía esta vez en tierra, desmayada, como en anterior ocasión, también el poeta, como cuando el incidente de la serpiente, huyó con presteza y se puso en salvo saltando una tapia que por allí había.



En tanto Antonio dejó que el mastín se acercara, y con la corbata que llevaba y se quitara de antemano, ahogó en apretado lazo el cuello del animal, estrangulando al perro con la mayor rapidez.

Al volver en sí Julita, oyó la voz sentenciosa de su madre, que decía:



—Tu salvación se debe nuevamente al valor de Antonio. ¿Te casarás con él?

La joven palideció y murmuró desdeñosamente:

—¿Eso qué importa?... ¡¡La corbata de Ricardo era de lazo hecho!!...






Inútiles resultaban, por tanto, los hechos realizados por Antonio, y con los que pensaba herir el amor propio del estúpido Ricardo; la pasión que Julita sentía hacia éste inutilizaba todos los esfuerzos del amante, que tenía la desgracia de no ser poeta.

Por fin, llegó el día del matrimonio, Julita no podía alimentar sólo de ilusiones el amor que sentía hacia Ricardo, y decidieron la boda.

Los convidados esperaban a que Julita se presentara en el salón y acabara de dar los últimos toques al arreglo de su persona, en lo que la ayudaba una doncella de servicio.

El sacerdote aguardaba con el libro abierto por las páginas de la Epístola de San Pablo, pero los novios e invitados no llegaban al templo. ¿Qué sucedía?

Que el novio poeta no se presentaba. Doña Teodora, nerviosa en extremo, decía, dirigiéndose a su hija:

—Ya suponía yo lo que iba a suceder... ¡Si me hubieras hecho caso y mandado a tu Ricardo a paseo!...

Julita, en cambio, replicaba sonriendo, al mismo tiempo que lanzaba un suspiro mezcla de satisfacción y pesadumbre:




—¡Ay, mamá! ¡Cómo se sabe que no conoces los procedimientos de las almas sublimes!... ¡Los verdaderos temperamentos artísticos jamás llegan a tiempo a parte alguna!

Al cabo de hora y media llegó un recado de Ricardo.




«Amada mía—escribía el poeta.—No puedo ir esta noche a la ceremonia de nuestra boda. Mi ánimo se inclina a todo lo que es lúgubre y triste. Además, la costumbre ordinaria de celebrar con fiestas las bodas, me transtorna: no puedo, no, sufrirlas. Tu—*Ricardo.*»

—Ya ves—sollozaba doña Dorotea sufriendo un ataque histérico.—Si quieres casarte esta noche, tendrás que elegir otro de tus adoradores. Ya te lo anunciaba yo: ¡mira lo que haces enamorándote de artistas!...

Julita sonreía pacientemente y contestaba:

—¿No comprendes, mamá, que los artistas no pueden acomodarse a ciertas cosas?... ¡Estás tan apegada a la rutina!...

Los invitados fueron desfilando, mientras doña Dorotea se consolaba desahogando en lágrimas su pena, y el buen Antonio, mordiéndose nerviosamente los labios, se consumía de celos y envidia.





La novia se despojó del lujoso traje de boda y lo colgó tranquilamente en el ropero, esperando mejor ocasión.



*

Ya bien avanzada la noche y a la suave luz de la luna, Julita, asomada a un balcón, pensaba en su boda con el poeta, cuando acertó éste a pasar por frente a su casa acompañando a una linda joven.



Considerablemente excitada, maldijo Julita en su interior del ingrato artista, y llamóle, *in mente*, vulgar fantasmón, escritor ridículo y petardista indigno de su mano y de su cariño. Salió a la calle y colocóse cerca, muy cerca, pero sin ser vista, de la pareja de enamorados, y oyó palabras de amor que acabaron de desilusionarla por completo.

Volvió a su casa, y escribió una carta a Antonio, el amante desdeñado, en que le decía:

«Antonio querido: A ti es a quien yo amo y por ello mismo tanto te he hecho padecer, fingiendo cariño a Ricardo. Todo ha sido mentira, hasta la ausencia de tu rival el día en que íbamos a casarnos: fué una treta preparada de antemano para probar el efecto que los preparativos de mi matrimonio causaban en tu alma. Convencida ahora de tu pasión hacia mí, te espero para repetirte de palabra lo que ahora lees. Te ama con delirio.—*Julita.*»

Los enamorados han sido siempre ciegos cuando del objeto de sus entusiasmos se ha tratado, y Antonio, en esta ocasión, no supo o no quiso ver la verdad de los hechos. Aceptó alegre y regocijado la cita que Julita le proporcionaba, y de ella salió concertada la boda que tanto patrocinara doña Dorotea.

Pocas noches después, lujosa comitiva salía de uno de los principales templos. En primera línea iba Julita radiante de hermosura bajo un marco de velos y de azahares y colgada su manecita del brazo de Antonio que, un poco pálido, contemplaba a su esposa con abstracción, como si creyera ser aún juguete del sueño que, durante tanto tiempo, acariciara.

Detrás, los padrinos: una señora muy gruesa llena de pedrería. Sosteníala de su brazo el padrino, que le hacía competencia en kilaje y en piedras de relumbrón. Todos parecían radiantes de felicidad.

La historieta no cuenta si el contento de Antonio duró mucho, ni si fué de larga duración la ira que Julita cobró, la noche de su primera frustrada boda, al fantasmón de Ricardo.

J. W. T.



PÁGINAS FEMENINAS

EL CABELLO RUBIO Y EL GENIO.

Estas raras cuestiones se deben a un hombre que, si no ha sido grande, ha sido fenomenalmente afortunado: el ya difunto Mr. Armour, el hombre más rico de la ciudad de Chicago. Como el pelo de Mr. Armour era rojo, tenía interés personal muy grande en averiguar las respuestas, y además del interés de Mr. Armour, existe hoy el interés general por saber si la energía, el genio y la fortuna van detrás de los que tienen el cabello rojo. A éstos les interesa mucho, y a los que no son rubios también les incumbe. Por esto son preguntas cuya contestación interesa a todos.

El millonario Mr. Armour decía que los hombres que se han hecho poderosos por el comercio, que los generales más victoriosos en el campo de batalla eran de cabellos rojos o rubios. Para demostrarlo citaba a Cromwell, Napoleón, Colón, Jefferson, a la reina Isabel de Inglaterra, que consiguió el dictado de la reina más grande de su tiempo; los poetas como Shakespeare, los pintores y todos los artistas que se han hecho notables, según Mr. Armour, eran rubios, y explicaba esta circunstancia diciendo que en el cabello rubio están los reflejos de los rayos solares, asemejándose al fuego y a los metales pulimentados, así como al color de la sangre humana, símbolo siempre de vida, de luz, de calor y de fuerza.

Parece estaba destinado a este creso de Chicago el descubrimiento de lo que significa en las personas el color del cabello. Para probar que indudablemente algún fundamento tienen las ideas de Mr. Armour, deben estudiarse el carácter y los hechos de los grandes hombres cuyos cabellos eran rubios... La lista de ellos es bastante sugestiva, demostrando que, en realidad, no hay época alguna en la historia en que no hayan existido hombres o mujeres de cabellos rojos: Elena de Troya y Alejandro el Grande ostentaron dorados cabellos como símbolo de su fama. En cuanto a Alejandro el Grande, no hay realmente personalidad alguna que haya hecho tanto por la civilización del mundo. Entre los griegos hubo muchos hombres rubios que adquirieron gran renombre. También entre los romanos figuran César, el más grande capitán, el estadista más hábil y el maestro de la palabra de aquellos tiempos. Sila, el dictador que adquirió gran influencia entre sus conciudadanos, tenía también el cabello rojo. Cromwell, ya en época más moderna, que dominó a Inglaterra con el asenso de todos sus ciudadanos, ostentaba también roja cabellera.

Napoleón el Grande, la personalidad más saliente del último siglo, también era rubio. Pasando de los grandes capitanes y de los grandes genios de la palabra y otra clase de hombres, encontramos a Cristóbal Colón, el descubridor de las Américas, que también tenía el cabello rojo; Tasso, el gran poeta italiano; el estadista Jefferson; el gran artista Paderewski, todos ellos reflejaban, como decía Mr. Armour, los rayos solares en sus cabelleras.

También entre las mujeres la hay que fueron famosas y cuya cabellera roja llamaba la atención: entre ellas Elena de Troya y Cleopatra; después la más famosa de las guerreras y mártires de los tiempos más modernos fué Juana de Arco; la italiana Lucrecia Borgia, que tanto dió que hablar en su época, tenía admirable cabeza rubia. También era rubio el cabello de la desgraciada María Antonieta, así como el de Catalina de Rusia. En Francia, además de María Antonieta, la más desdichada de las reinas, Madame Recamier, la mayor influencia social y la más bella de las mujeres francesas. En nuestro tiempo. Sarah Bernhardt, la más notable de las actrices, es rubia y quizás esta condición sea el origen de su genio.

PARA LAS MADRES.

Muchas mujeres no dan crédito al hecho, probado por repetidos ejemplos, de que las facciones de un niño, por irregulares que sean, pueden hacerse simétricas mediante un cuidado y una manipulación constante y hábil. Así lo augura un doctor.

«Está fuera de toda duda que la nariz chata y desfigurada del infantito puede llegar a ser una bonita nariz griega, y como prueba de ello puedo citar el ejemplo de que hace algunos años conocí a un bebé que apenas tenía nariz: era exageradamente chato, y con mi paciencia y constante cuidado logré desarrollar en su cara una nariz recta y agradable. Este chico era el más pequeño entre cinco hermanos que tenía.

Otro de sus hermanitos tenía una nariz abultada y deforme. Mi paciencia durante seis meses logró modelar una nariz perfecta, sin más molestia para el niño que una manipulación diaria durante media hora.

Es muy frecuente ver niños con labios abultados y bocas torcidas. Las madres y las nodrizas deben tener siempre presente que es una costumbre reprensible el tirar a los pequeñuelos de la boca o de la nariz, porque esto, sin darse cuenta de ello, destruye de una manera positiva la belleza de sus facciones: que los ruidos repentinos, en vez de divertir al niño, le asustan y excitan sus nervios.

Muchas familias, creyendo que al niño le agradan estos sustos inesperados y porque ellas mismas se divierten al observar la asombrada cara del pequeñuelo, no tienen en

CONSULTORIO

Tinita. — Se hace almíbar y en ellas se echa las almendras, revolviendo bien.

Señora B. A., Montevideo. — Todas las noches lavarse los ojos con agua boricada y luego untarse el borde de los párpados con aceite de ricino puro.

La Diosma. — Colocarlas entre dos capas de algodón no muy grueso, extendiéndolas bien y prensándolas.

Quintuay. — El sombrero es muy elegante. El color de la cinta debe ser obscuro. Los masajes, con polvos de talco y en las dos direcciones.

Pampa. — 1.° Masajes diarios. 2.° Creemos que no. 3.° A la larga, arruga el cutis. 4.° La receta es nueva; puede ensayar en piernas y brazos.

Desposada futura. — Las perlas acompañarán muy bien a su traje de novia. El tocado bretón aun está en boga, pero no sienta a todas las fisonomías. El ramo, de azahares, lirios y muguets naturales; ningún trabajo le costará conseguirlo en esta época.

Daisy y Maud. — Mil gracias por vuestra encantadora cartita.

Cumpliré el encargo de mil amores.

Boba. — En ese asunto, las opiniones están muy divididas. Sin embargo, yo le aconsejaría que no. Su novio refunfuñará un poco, un «mucho» tal vez, pero no le importe. Acabará por convencerse de que esa petición no es correcta, aunque en Inglaterra nada tenga de particular.

Pero como aquí no tenemos las costumbres de la raza sajona, se expone usted a pasar un mal rato; por lo tanto, insista en la negativa.

Futura mamá. — Las hay de todos modelos y al alcance de todas las fortunas. De paja blanca, cubierta de linón blanco y valenciennes, son las más comunes y fáciles de preparar.

La muda completa de los tres tamaños.

Los primeros baberitos serán de hilo muy fino, si es posible que haya sido lavado muchas veces. Así no rozará la epidermis delicada del nene.

Sí; existe ese santo, pero el nombre es un poco raro y sobre todo muy largo. No abuse del sonajero; hay muchos médicos que han prohibido su uso por considerarlo perjudicial para los niños.

Listela. — Le recomiendo la mayor prudencia y cautela en ese conflicto amoroso. Espere pacientemente; él volverá.

cuenta que lo que con tales prácticas consiguen es que a la vuelta de unos cuantos años el niño es terriblemente histérico.

No hay que olvidar que los niños tienen sus derechos, siendo el principal de ellos que los padres estudien la manera, no sólo de evitarles enfermedades, sino también de no producirles juegos y caricias indiscretas. El deber de los padres es investigar cuidadosamente cuanto pueda dañarles y persistir en que cuantos rodeen a los niños tengan en cuenta que hay diversiones y entretenimientos que, si por de pronto agradan a los pequeñuelos, a la larga les ocasionan multitud de enfermedades y defectos.

MODAS Y LABORES. En espera de las sombrillas blancas, que predominarán en pleno verano, vemos ya las de *taffetas*, más sencillas que las de años precedentes. Se las adorna con flequillo, con plegados o anchos volantes fruncidos que disimulan la armazón de la sombrilla. Unas terminan en un festón de seda blanca que les da cierto aspecto antiguo; son otras con tres hileras de volantes irregulares, como la que reproducimos a la izquierda de la página; varias de una parte fruncida de *taffetas* azul marino y una banda escocesa separadas por un flequillo *Tom pouce* azul marino también. Respecto a colores: el gris, el verde, el violeta y las diferentes tonalidades de azules y *taffetas* tornasolados.

Los bastones son sencillos, en madera natural, forma recta; algunas con puño de marfil o galatita azul o verde; varios modelos tienen un brazalete de cuero que permite pasarlo por el brazo.

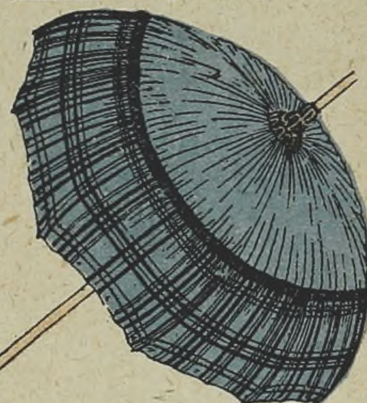
La pantalla que reproducimos en el grabado del centro tiene forma de sombrero chinesco; es en seda fruncida *rosa ibis* y remata en un pompón de seda del mismo color. Va adornada con un galón bordado con perlas negras y terminado en madroños de terciopelo negro e hilillo de plata.



Sombrilla en «taffetas» gris, guarnecida de pequeños volantes.



Pantalla china en seda coral.



Sombrilla fruncida en «taffetas» azul marino.

CUIDADO DE LA ROPA. La ropa debe ser cuidadosamente revisada antes de llevarla en la alcoba. Es preciso remendar o dar una puntada a las roturas para que no se ensanchen. Después del lavado y cuando la ropa está ya seca, no debe plancharse sin componerla. Todas las piezas han de estar repasadas, zurcidas o cosidas. Este es el único medio de conservar la ropa mucho tiempo. De ningún modo conviene esperar que el planchado se haya efectuado para llevar a cabo esas operaciones. La ropa planchada debe conservar su aspecto brillante y correcto, y si hubiera que desplegarla y arrugarla para volver a ponerla en buen estado sería menos elegante.

En cuanto a la marca de la ropa, se hace con puntos cruzados o bordados, según las piezas. Pero ahora se encuentran en el comercio cintas bordadas mecánicamente, con iniciales rojas que se cosen a la ropa, lo que simplifica mucho la marca. Sin embargo, la ropa fina siempre debe ser bordada, al menos la ropa de vestir, de cama y de mesa.

LA SERVIDUMBRE. Generalmente nuestra vida se halla demasiado unida a todo lo que nos rodea para que no pongamos el mayor cuidado en escoger juiciosamente a las gentes que empleamos para nuestro servicio.

Su existencia costea la nuestra, viven en nuestro ambiente, conocen nuestros defectos, nuestros vicios, nuestras enfermedades morales y físicas, y no siempre tienen para nosotros la consideración que quisiéramos, y no la pueden tener porque a veces saben, ven o adivinan lo que muchos de nosotros creemos muy oculto y muy secreto.

También nosotros con frecuencia somos crueles sin piedad y pedimos a esas gentes todas las cualidades de que carecemos; queremos que sean perfectos, pero si verdaderamente fueran lo que exigimos, si no tuvieran una dualidad miral, nos encontraríamos humillados por su superioridad.

Debemos, pues, ser muy indulgentes para sus defectos y procurar hacerles llevadera la existencia.

EL ARTE DE HACER EL TE. A pesar de la generalización del te entre las varias clases sociales, son contadas las personas que saber hacerlo. La mayoría de ellas procede de un modo empírico, de lo que resulta que se consume una medida muy mediocre.

Y es que hacer el te es todavía más que un arte; es una ciencia con sus reglas y sus métodos. No basta con echar agua hirviendo sobre las hojas; ello es algo más complicado, como podrá verse.

Empecemos por decir que, en esto de hacer el te, hay una escuela ortodoxa, y su escuela heroica correspondiente. No adoptemos ningún partido en la cuestión; limitémonos a exponer filosóficamente ambos procedimientos.

Unos y otros convienen en que para hacer bien el te, no se debe emplear agua caliente o agua hervida, sino agua hirviendo. No es necesario que la ebullición sea larga; por el contrario, cuanto más tiempo haya hervido el líquido dará peores resultados.

Antes de verterlo en la tetera, se caldeará ésta con un poco de agua caliente (cosa de una taza todo lo más), dejándola en el recipiente hasta el mismo momento de echar el te. Iniciada la ebullición del agua, se quita el líquido de caldeo puesto en la tetera, se echa en ella el te, en la proporción de una cucharadita por taza, y... — aquí aparece ya la causa del «cisma» antes referido, — se incorpora a las hojas el hirviente líquido.

Porque, una de las escuelas defiende el sistema de echar de una vez en la tetera toda el agua; a lo que objeta la escuela contraria que, la bebida así obtenida es menos fuerte, menos apetecible. Y puede que no le falte razón a los que tal piensan. La primera añade que, con ese procedimiento, la bebida es más delicada. «Sólo más débil», responde la segunda. Dejémoslas discutir, y digamos que la segunda escuela opera en esta forma: el agua hirviendo es vertida sobre las hojas en tres veces: primero una pequeña cantidad (algo así como el contenido de tres copas de las llamadas de licor), cuyo objeto no es otro que humedecer e hinchar las hojas; medio minuto después, segundo baño, cuidando de que la cantidad de agua no exceda de medio vaso; tres o cuatro minutos más tarde, última adición de agua hirviendo.

La bebida se sirve a raíz de la tercera ducha.

Si el te resulta demasiado fuerte para el gusto de un bebedor, no hay inconveniente en añadirle un poco de agua caliente; la preparación no pierde por ello nada de su valor.

DE PROVINCIAS



SANTA FE. — Alumnos premiados en el certamen que organizó la Academia Literaria del Colegio Nacional.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Agua semisurgente obtenida en La Banda, a 220 metros, por el señor Renzó.



CORRIENTES. — Uno de los cuadros plásticos del baile de hadas «Duerme», en la fiesta celebrada por la Escuela Jardín Infantil.



PUERTO RECONQUISTA (Santa Fe). — Invitados al almuerzo campestre ofrecido por el señor Antonio Fernández.
Fots. Meliawsky, Pessetto y Evangelista.



PARANA. — Señoritas que tomaron parte en el concierto a beneficio de la Cruz Roja italiana.
Fot. Gil.



SAN JUAN. — Alumnas de la Escuela Aberastain interpretando el cuadro plástico «Llegada de Colón a América», en el festival realizado por dicho centro educativo.
Fot. Luen.



UNA VISITA A ARTURO DE NAVA.

EL TROVADOR CRIOLLO

En su modesto hogar, lleno de plantas floridas y poblado de aves canoras, hallamos al afamado cantor de nuestros aires nacionales, Arturo de Nava, quien nos esperaba ya, mate en mano, dispuesto a una larga tenida de cimarrones, bizcochitos caseros y algunas otras primicias de pura cepa criolla.

— ¡Guitarras y pájaros! — exclamábamos a tiempo que le estrechábamos las manos.

— Guitarras, calandrias y mate amargo — nos contestó el trovador sin par. — Este es mi lujo, después del que me regalan mis queridos viejos y mi esposa, que tengo el gustazo de presentarles.

Saludamos, con especial afecto, al viejo payador don Juan de Nava, padre de Arturo, el que en otras épocas fué tan célebre como hoy lo es su hijo, en ambas campañas del Plata.

— Y ahora, amigos periodistas, tomen asiento y dispongan de mí, que estoy a sus órdenes.

— Agradecidos, don Arturo. Ya sabe a lo que venimos. Nuestra misión de reportearlo no lo tomará de sorpresa. ¡Como que no venimos a preguntarle la edad que tiene!

— ¡Ah, caramba!, eso sí que no aflojo: para esa interrogación soy más difícil que una solterona inglesa.

Y mientras la vihuela en sus manos preludiaba a las calladas una milonga clásica, el cantor nos habló de sus triunfos en su larga carrera a través de los escenarios teatrales, de sus jiras artísticas por el interior, del cine y del fonógrafo.

Mi vida artística — siguió narrando el cantor, — al principio llena de dificultades, fué haciéndose algo regalona a medida que me iba haciendo conocer y apreciar por el público. Recuerdo la primera vez que canté delante de una concurrencia selecta, después de haberme mezclado en la farándula de los cirqueros, en los tiempos memorables de los Podestá-Scotti. Fué en el Pabellón, de Montevideo. Se representaba la obrita *A Vuelo de Pájaro*, de Enrique de María. La ovación que me hizo el público, tan espontánea y calurosa, la recordaré siempre con cariño. Bueno, a la verdad, es que...

— Habría soltado toda su alma de trovador — interrumpimos.

— Eso mismo iba a decirles. Aquella vez — y lo digo modestamente — mi voz se dejó oir como en muy pocas ocasiones. ¡Vaya a saber por qué!

— Cosas del corazón... Cuando es joven, hace milagros.

— Lo sé, ¡uff! si lo sé. Desde entonces he actuado en los teatros: nueve años con los Podestá y algún tiempo con Parra. Tuve también un gran éxito en *Justicia Criolla*, de Soria y el maestro Reinoso. Casi todos los estilos y tristes de las obras de Soria han sido inspirados por mí.

— Tenemos entendido, y perdone la interrupción, que usted ha recorrido mucho tiempo la campaña.

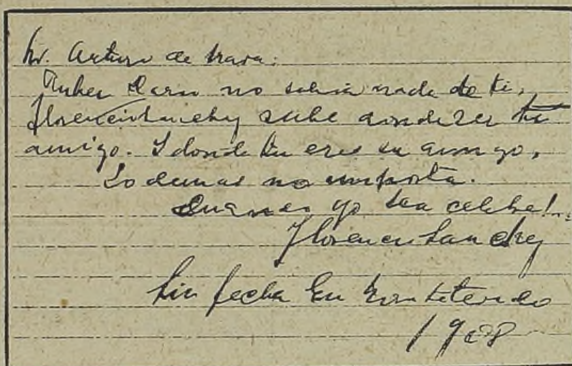
— Sí, pues. A mis jiras por el interior argentino y uruguayo le debo gran parte de la popularidad que, según dicen, tengo.

— Ya lo creo: es usted uno de los cantores más notorios.

— No me pongo a considerar el caso; pero les aseguro que he corrido mucha tierra, algunas veces con mala suerte, otras con extraordinaria felicidad. De cualquier manera, en todas las ocasiones hice de modo que mis prendas naturales no defraudaran las esperanzas que en mí tenían los públicos como cantor criollo de verdad, sin mezcla de compadranza ni gringuerías.



Arturo de Nava.



Sr. Arturo de Nava:
Rubén Darío no sabía nada de ti;
Florencio Sánchez sabe cuando es tu
amigo. Y donde tú eres su amigo,
lo demás no importa.
¡Aunque yo sea célebre!..
Florencio Sánchez
Sin fecha En Montevideo
1908

Interesante autógrafo de Florencio Sánchez dirigido a Arturo Nava.

— Es muy cierto lo que nos dice, señor Nava, y puede estar seguro de que su canto se estima porque es tan criollo como el mate y las tortas fritas.

— ¡Ja, ja, ja!... Feliz comparación. He tenido que creerme buen criollazo, por lo que muchos hombres de valer y grandes sentidores de nuestras cosas me dijeron en distintas oportunidades de mi vida. Aquí tienen, y no son pavadas, los versos que Rubén Darío, el gran poeta, me dedicó. Así también las elocuentes palabras del querido vate uruguayo, Elías Regules, y las del inolvidable Florencio Sánchez, que han sabido apreciar con toda el alma las canciones de nuestra tierra.

Y así diciendo, el cantor Nava nos exhibió, entre algunos manuscritos, la décima que Darío le tributara en un momento de grata emoción. El hecho de ser inédita nos proporciona, a nuestra vez, como periodistas, el placer de dar a nuestros lectores una novedad, pues significa todo un hallazgo.

AL CANTOR ARTURO DE NAVA

Del Asia traje un diamante
para ponerlo en el cuello
del ser que he visto más bello
en mi vida claudicante.
Me brindó el sol deslumbrante
su más brillante color,
y el Iris me dió el mejor
ramillete de sus ases,
y el Sol me dijo: — ¿Qué haces?
— Se los doy al payador.

Rubén Darío.

— Y aquí tienen, mis buenos amigos, los autógrafos de Florencio Sánchez y Elías Regules; se los obsequio para que los hagan conocer al público lector del simpático P B T. El de Florencio Sánchez revela un poco de celo al vate nicaragüense, por el hecho de haber improvisado en mi honor la décima que antecede, con lo que mi pobre amigo Florencio creyó que pudiera restarle el cariño fraternal que siempre tuve por él.

— Y díganos, señor Nava, ¿cómo le ha tratado el fonógrafo? Es creencia general que usted ha ganado mucho dinero imprimiendo discos.

— Ganar, ganar... Vean, amigos: siempre se abultan las cosas, eso sienta bien a ambas partes, al que da y al que recibe. Sin embargo, no puedo quejarme. Primeramente, porque el fonógrafo fué mi mejor aliado para difundir aquí y en el extranjero los aires de nuestra tierra, y en segundo término porque, efectivamente, me proporcionó algunos billetes bancarios de cifras gordas, que nunca están de más, máxime en estos momentos de conflagración universal.

En el terreno de mi modesto arte, estoy satisfecho. Me siento feliz al saber que en cualquier instante del día o de la noche, aquí en mi patria como en Europa, Norte América, Japón o Indias, mi voz pueda contribuir a hacer pasar un rato de felicidad a los que gustan de las canciones populares.

— Muy bien dicho, amigo Nava; créanos que cualquier mortal puede envidiarle su popularidad y su grato destino de trovador. Y ahora, ponga punto final a nuestra misión entonando un estilo de los suyos, que se lo agradeceremos.

El cantor no se hizo rogar; rasgó con firmeza las cuerdas de su vihuela, y lanzó a los aires, con sentimental acento, las notas de un triste pampeano, con el que supo conmovernos, a pesar de nuestro amargado corazón de periodistas y del excepticismo crónico que tanto nos caracteriza.

VÍCTOR MONTAGNE.

FOOTBALL

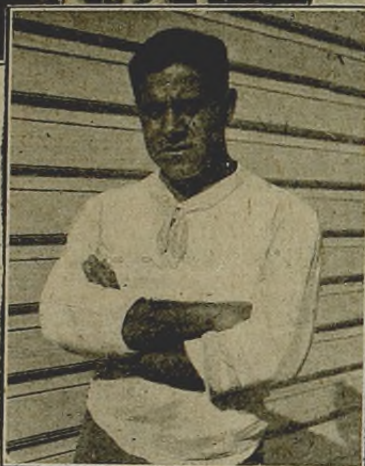


Club intermedia de River Plate, ganador por 3 a 0.

El domingo 18 se efectuó el match entre los primeros cuadros de los clubs Independiente y San Isidro. Este encuentro tenía un doble atractivo, dada la forma irregular con que venían actuando y ser además el último partido que San Isidro jugaba en esta temporada.

Para los de Independiente siempre ha sido San Isidro un punto malo de matar, pues por lo regular ha sucumbido frente a los santos.

Al llamado del referee señor Paddy MacCarthy, se alistaron los cuadros.



Morrone, capitán del Club San Isidro, primera división.



Team intermedia del Club Sportivo Barracas (perdedor).



Team San Isidro, ganador por 2 a 0.

A los 38 minutos del primer tiempo, Recanatini, a raíz de un pase de Alzúa, marca el primer tanto para su bando.

En el segundo tiempo, cuando faltaban unos minutos para la terminación del partido, el juez dió un goal offside de Marini.

Cuando terminó el partido, el score marcaba 2 goals a 0 a favor de San Isidro.

El referee, algo desacertado y nervioso, tuvo varios momentos de apuro, como en el Casino cuando los luchadores la toman con él (todas las noches).

* En el field del club Racing se midieron los equipos de intermedia, reserva de los clubs Sportivo Barracas y River Plate, resultando ganador el segundo por tres goals a cero. El juez, correcto.

Después de este encuentro se efectuó el match entre los primeros cuadros de los mismos clubs, resultando ganador River Plate por dos goals a cero, marcados por Medone y Taggino.

Muy bien el juez Suñé.

* En el próximo número daremos una extensa nota gráfica del match Lanús y Defensores de Belgrano, por el ascenso a primera división.

P. YLLERA.



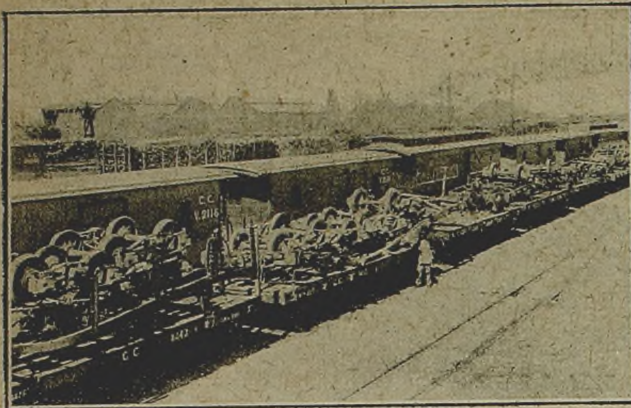
El referee señor Paddy MacCarthy.



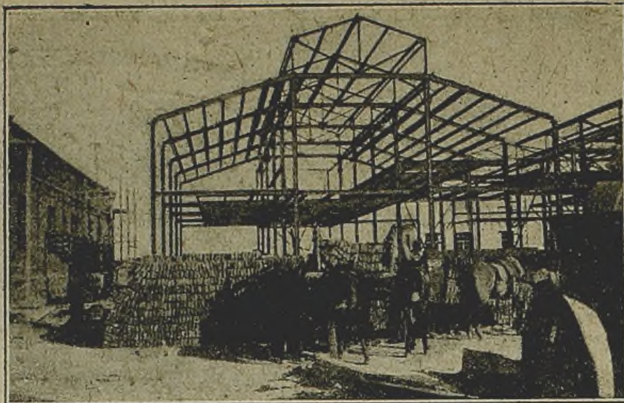
Roberto O. Sande, capitán del Club Independiente, primera división.



Team Independiente (perdedor).



Restos de los vagones del Ferrocarril Central Córdoba incendiados por los huelguistas en San Francisco.



El Nuevo Matadero, cuyo edificio se halla en construcción en el camino de Ferreira.



Obreros sin ocupación en espera de trabajo en la Agencia de Colocación Provincial.



Los nuevos maestros egresados recientemente de la Escuela Gobernador Olmos.

Fot. Posse.



BODAS DE ORO PERIODISTICAS. — Los propietarios del diario «La Capital», rodeados de redactores, repórteres y comerciantes, después del lunch ofrecido con motivo de festejar su 50.º aniversario el referido decano de la prensa nacional.



CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA. — Emilio Zanni, ganador del campeonato de lawn-tennis y de la Copa Casals.



Señoras M. de Koening, Leonor S. de Casals y señoritas Vila, Manley y Secanell, ganadoras del campeonato de «dobles singls» y Mixtos.



Grupo de ganadores de los diferentes concursos individuales de lawn-tennis, organizados por el Club de Gimnasia y Esgrima.



ACEITE

SASSO

DE PURA OLIVA
GARANTIDO
NO HAY MEJOR
EN LA
REPÚBLICA
ARGENTINA



NADIE TIENE QUE IGNORAR SU EXCELENTE CALIDAD

PBT

DIRECTOR: SIDNEY A. SMITH

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN: AV. JULIO A. ROCA, 531

Año XV — Buenos Aires, 28 de noviembre de 1917 — N.º 679



—¡Oh! eres un benemérito: me has pescado la valija. Mereces la cruz de hierro.

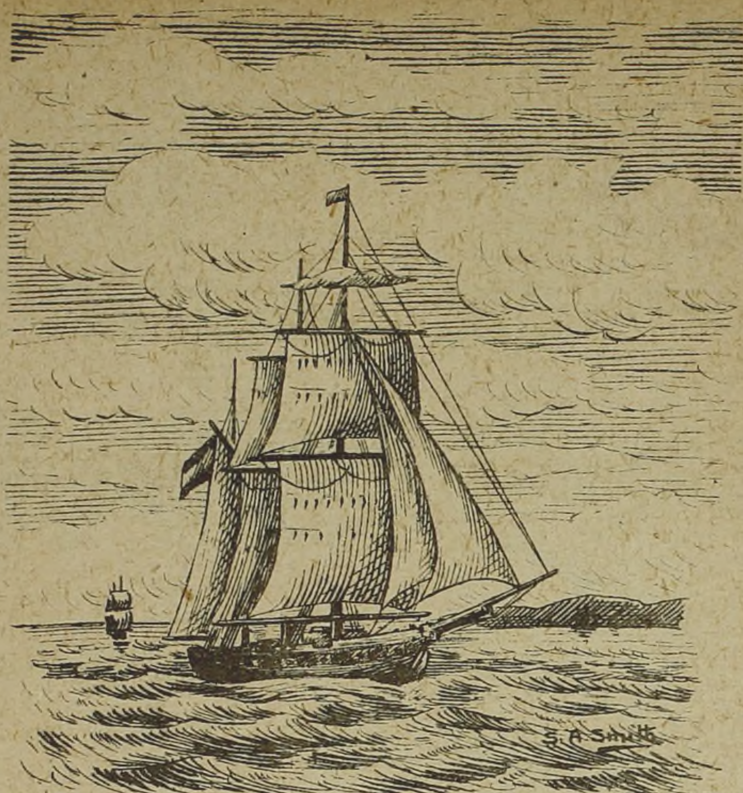
Dib. de Maril.

BOCETOS HISTORICOS

Un corsario argentino

No tan sólo fueron los hijos de Inglaterra, de Holanda y de Francia los que se destacaron por el valor y la audacia que ostentaron en sus correrías y legendarias aventuras sobre el mar, sino que también los argentinos pueden lucir tradiciones acerca de atrevidas incursiones, y hasta de fabulosas hazañas, en exóticas y remotas regiones.

Si Drake, Dampier, Hawkins y Cavendish nos maravillan por su arrojo, habilidad y fortuna, Hipólito Buchardo, gloria de nuestra marina de guerra, no les va en zaga en cuanto a osadía y éxito en sus empresas. «Durante cuatro años — dice Mitre — la bandera argentina, enarbolada por nuestros atrevidos corsarios, flameó triunfante en casi todos los mares del orbe: en el Océano Pacífico, en el Atlántico del sur y del norte, en las Antillas, en los mares de la India y en el Mediterráneo. El cañón de las naves patentadas por la república resonó a la vez en América, en Asia, en Europa y en Oceanía, batiendo los bajeles de guerra del enemigo, apresando sus buques mercantes, arruinando el comercio español en todo el globo, posesionándose de sus fuertes fortificados muchas veces, y dominándolo todo por la actividad, la audacia y la energía.» Luego, refiriéndose a Buchardo, agrega: «El primero y el último que hizo dar triunfante la vuelta al mundo a nuestra bandera, y el único que hasta hoy haya llevado tan lejos nuestras armas, haciendo pronunciar el nombre de la República Argentina en los más remotos mares por la ardiente boca de sus cañones.»



*

Al aparecer los primeros rayos de luz del día 27 de junio de 1817, la fragata La Argentina levaba anclas, y al grito de ¡Viva la patria! partía en corso, colocando la proa en dirección a los mares de Asia.

En el puente de mando aparecía con marcado relieve la enhiesta figura de Hipólito Buchardo, que, fuera de las hazañas que realizaría como comandante de La Argentina, ya se había estrenado en 1813 como oficial de los granaderos a caballo, tomando el primer estandarte español en el combate de San Lorenzo.

En la tarde del 22 de noviembre de 1818, Buchardo, recostado sobre la borda de estribor de La Argentina, meditaba, con la vista fija en San Carlos de Monterrey, sobre el ataque que proyectaba llevar, con objeto de apoderarse de la capital de Nueva California. Allí tenía al enemigo de su patria adoptiva; allí estaba el opresor, el expoliador de la joven y bella América, y hasta allí llegaba él para mostrar a ese soberbio conquistador de medio mundo, toda la fuerza, el vigor y la energía y audacia que aseguraban y daban vida y porvenir a los nuevos pueblos.



Resuelto, por Buchardo, el ataque de la fortaleza de Monterrey, el primer teniente, Guillermo Shipre, tomando 200 hombres de La Argentina, embarcóse en la Chacabuco, con orden de empeñar el combate. Shipre fué rechazado por las fuerzas de la fortaleza, sin que el comandante, detenido por las corrientes del puerto, pudiese ir en auxilio de la corbeta. Esta tuvo que rendirse en presencia de Buchardo, quien, como él mismo lo dice, sintió el dolor de ver arriar la bandera de la patria.

Poco duró este triunfo del enemigo, porque La Argentina, aprovechando el soplo de una brisa, pudo ponerse a tiro de cañón de la fortaleza.

*

Buchardo, como todo hombre fuerte, enérgico y arrojado, que tanto desconoce el temor como la fatiga, se dispuso prontamente para el desquite. Asistido por los oficiales Hatton, Piris, Telary, Espora, Cornet y Merlo, desembarcó el día 24 de noviembre, a una legua de la fortaleza, y, dando un rodeo, atacó las fortificaciones por detrás, a la cabeza de 330 hombres, que se posesionaron de la fortaleza, izando la bandera azul y blanca sobre los muros de Monterrey.

Seis días permaneció enarbolada la insignia argentina, hasta que Buchardo se hizo a la mar, repitiendo la hazaña en otras poblaciones españolas de la costa mejicana. «De este modo, afirma Mitre, pasó por aquellas costas como un huracán el crucero La Argentina, barriéndolo todo, así en el agua como en la tierra, y derramando en ellas el espanto y la desolación.»

JUAN MAYO.

Dib. de S. A. Smith.

AUTOGRAFOS DE PERSONAJES

El señor Jacobo Guelles, contador del Banco Comercial Italiano, es posedor de una notable colección de autógrafos en la que figuran postales de reyes, príncipes, hombres públicos y personajes del mundo entero. Con los pensamientos que contienen los dos gruesos álbums de que consta dicha colección, podría hacerse un libro interesante que resultaría en muchos idiomas.

Hemos entresacado, así, rápidamente, las postales que ilustran esta página.

El señor Guelles demuestra ser hombre prolijo y paciente, pues fácil es imaginar el trabajo y el tiempo que requiere la formación de una colección como la que nos ocupa.

Las postales están perfectamente clasificadas; muchas de ellas son fotografías recortadas de revistas y pegadas sobre tarjetas.

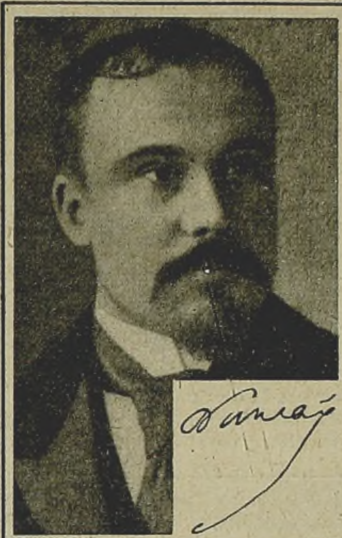
Pocos habrá que tengan una colección tan completa y por consiguiente tan valiosa como esta. Se afirma que un coleccionista ofreció por ella la suma de un millón de francos. La cantidad es halagüeña, pero si se descuenta el capital invertido en viajes y cartas que ha costado reunirla, fácilmente la ganancia, de acuerdo con esa oferta, quedaría reducida a la mitad.



De la reina Elena de Italia.



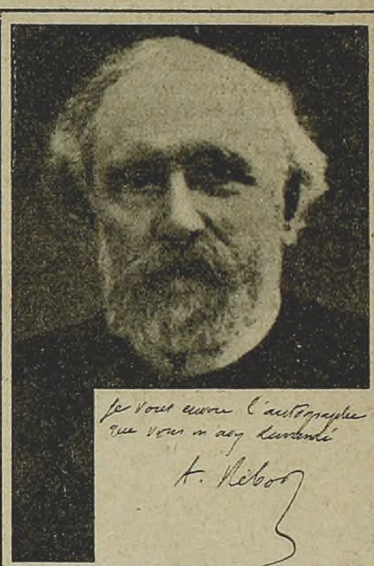
De la reina Elisabeth de Rumania.



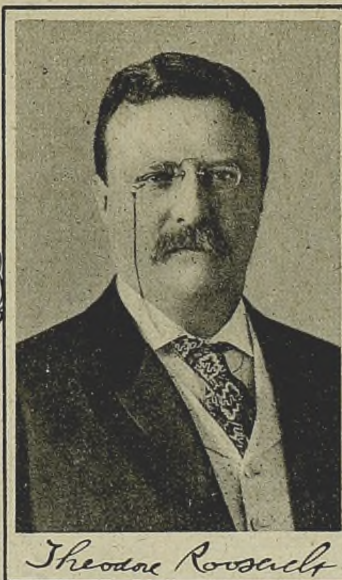
De M. Poincaré, presidente de Francia.



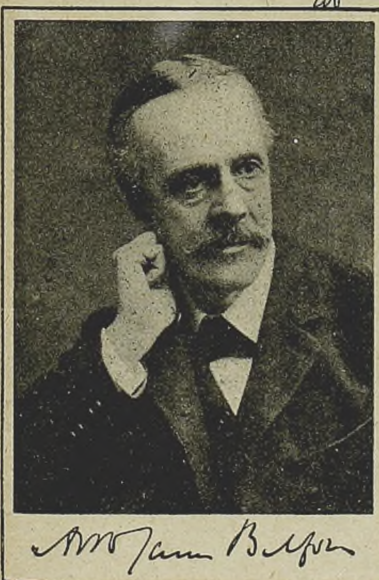
Del rey Carlos de Rumania.



De M. A. Ribot.



De Mr. Teodoro Roosevelt.



De Mr. A. J. Balfour.



El coleccionista señor Jacobo Guelles.

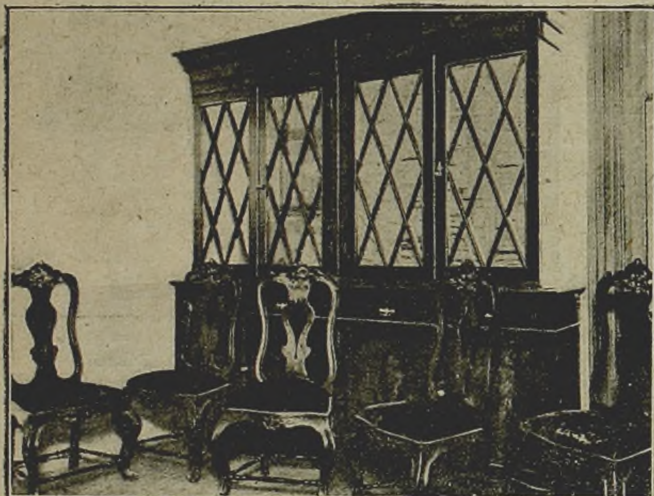
LOS GESTORES DE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL

DOCTOR JUAN PUJOL

Personalidad de múltiple relieve, temperamento rico en actividades inagotables, a la manera de esas vetas profundas, cuyo caudal diríase aumenta a medida que el pico del minero labra su entraña, la figura del doctor Juan Pujol logra destacarse en su época con esa nitidez prominente de la montaña, que define en cumbre el esplendor áureo de su impulso ideal. Tuvo en él el período proceloso y bullente de la organización nacional, en su voluntad soberbia, en su robusta energía, en su inteligencia despejada y límpida como el firmamento familiar, a uno de sus factores más eficientes y capaces. Erígese sobre los escombros de la tiranía rozista, y tal que la placidez benigna que se sucede a las combustiones violentas de la naturaleza, difunde en el ambiente la temperancia de un espíritu cordial y de una acción estimulante. Viene con él el método que va a suplantar al caos; el orden destinado a ahogar la anarquía. Trae, esencialmente, el sentido de la medida, en el preludio institucional que anticipa la reconstrucción de la república. Amigo del general Urquiza, comparte con el libertador entrerriano los ideales de redención, y le secunda con amplio e infatigable esfuerzo. Decide así al gobernador de Corrientes, general Benjamín Virasoro, a plegarse a la causa de la libertad, reivindicando para la provincia sus fueros morales, transitoriamente ensombrecidos, de oposición mortal al despotismo. Asiste al inmortal coronamiento de Caseros en su carácter de auditor de guerra del ejército correntino, y, cómo obrero principalísimo de esa empresa, le es permitido probar la satisfacción insigne de ver cumplidas las generosas previsiones que conmovía entonces el corazón de la mayor parte de los argentinos.



Don Juan Pujol, gobernador constitucional de Corrientes, introductor de la estampilla postal para el franqueo de la correspondencia y del primer contingente de agricultores extranjeros para la colonización del país.



Biblioteca y sillas del despacho particular.

Pero el doctor Pujol, contra las características morales de la época, carecía de vocación militar, el único destino a los afanes de ese cuarto de hora de las actividades políticas de nuestro pueblo. Era, genuinamente, un hombre civil, la pasta precursora de los ciudadanos cuya aliento liberal nutriría la obra del futuro inmediato, que no constituirá labor dispersa de campamento, sino construcción metódica de edificio. En las reuniones celebradas después de Caseros en Palermo de San Benito, por iniciativa y bajo la presidencia del general Urquiza, el doctor Pujol destaca la clarividencia de sus vistas con respecto al porvenir de la nación, que discierne con verdadera nitidez y remarcable superioridad política. Proyectó el tratado que signaron más tarde los gobernadores de provincia en San Nicolás de los Arroyos, en la ratificación de ese pacto memorable que constituyó, puede decirse, la piedra angular de la organización nacional y promovió, como su más apreciable consecuencia, la celebración del congreso de Santa Fe, asamblea histórica destinada a substanciar, en la determinación de los principios del gobierno republicano, el régimen político que hoy rige la estabilidad institucional de la república.

Al frente del gobierno de la provincia de Corrientes, que preside durante tres períodos consecutivos, de 1852 a 1859, su labor cobra un relieve preeminente y un prestigio tan puro, es tan acabada su gestión pública, que aun hoy puede ser exhibida como modelo, y sostener con ventaja un parangón frente a la incapacidad presuntuosa e ineptitud de mandatarios que le sucedieron después, no como una prosecución de esfuerzo ascencional, sino a la manera de esa proyección bastarda con que la sombra trata de anular el esplendor del día.

Bajo la administración del doctor Pujol se implantó en la provincia, en horas de desastre y agotamiento de las finanzas del estado, la primera colonia agrícola fundada en el país con elementos extranjeros, abriéndose de ese modo el cauce a la inmigración, que impulsara el auge económico de la república a su presente grado de adelanto. Sin embargo, sesenta años más tarde tiene que deplorar Corrientes la destrucción de aquel impulso generoso, por obra y gracia de la ineptitud regresiva de sus factorías gobernantes. Pujol llegó a ser el dios penate por excelencia del agro guaraní, y jamás fué superado en la magnitud y transcendencia de su esfuerzo originario, a pesar del mejoramiento y amplitud de las condiciones favorables que ulteriormente presidieron su desarrollo. Para nosotros radica en las iniciativas de colonización del doctor Pujol, acaso la más fértil gloria de su actuación de gobernante.

No es el héroe militar, fulgurante de galones y de sangre, que es decir de hazañas gloriosas y de color triunfal, que tan hondamente imana la conciencia de las masas. Todo lo contrario es la serena energía civil que planea y edifica para la felicidad y ennoblecimiento del pueblo, clarificando su obra de aurora, en ese impulso incontenible con que vierte su lumbre atesorada un corazón varonil.



Escritorio y sillas que pertenecieron al despacho particular del doctor Pujol.

Maximin.

EL PARQUE-ESCUELA "NICANOR OLIVERA"



En pose para P B T.



Una clase al aire libre.

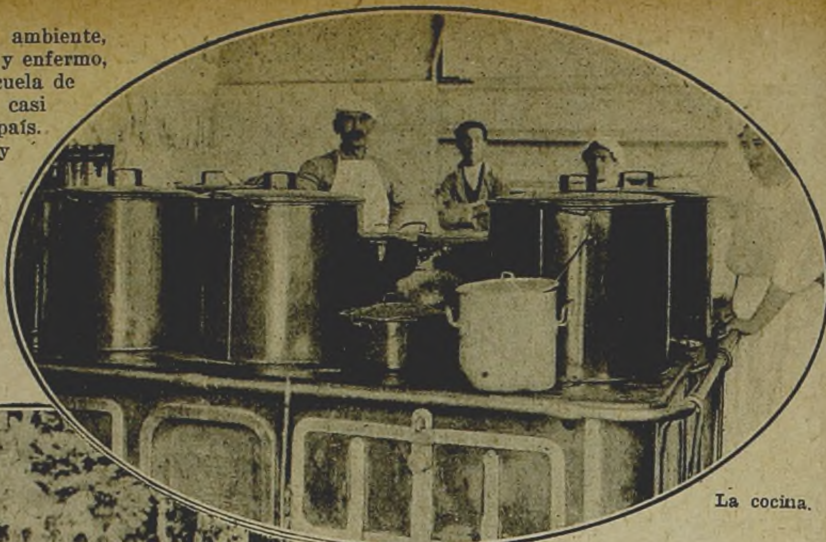
Dos clases de debilidad agostan la brillante lozanía de la niñez: la debilidad física y la debilidad moral. Y para mal de nuestra raza, está comprobado que can casi siempre unidas, como si el organismo débil no pudiera luchar contra la preponderancia de las tendencias y de los instintos. Todos los gobiernos se preocupan del problema transcendental que significa el raquitismo y la debilidad orgánica de la niñez, y en las leyes de gastos de los grandes países europeos y americanos, figuran buenas partidas destinadas a escuelas, asilos e internados, cuya única finalidad es llevar a la práctica los procedimientos científicos que robustecen el cuerpo y las normas morales que dan la salud al alma y la depuran y orientan. En nuestro país aun no se cultiva el amor a la niñez como uno de los primeros capítulos del sentimiento de nacionalidad. Queremos patria grande y hermosa: anhelamos que el corazón argentino sea como una luminaria que dé calor a los nobles amores y lata con fuerza ante los magnos ideales de la tierra, pero teorizamos, aún en los congresos científicos y en las sabias academias, en lugar de poner en evidencia nuestras energías para enderezar esos cuerpos y espíritus, que sentirán mañana la ausencia del numen y de la voluntad.



Un poco de gimnasia.

Para propiciar la idea que flota en el ambiente, de alentar al gobierno en pro del niño débil y enfermo, hemos tomado la nota gráfica del parque-escuela de niños débiles Nicanor Olivera, primero, y casi diríamos único, en su género, en todo el país. Es allí, cerca del pobre niño raquítico y desgraciado, que lleva las taras más espantosas del alcoholismo, donde la maestra ejercita su exquisita sensibilidad; donde la pedagogía puede ser verdaderamente útil y la ciencia llueve, como una garúa apacible, sobre esos cerebros cerrados a la luz, al amor y a la moral.

Tenemos la impresión más viva de entusiasmo y aliento para esa institución, para la dirección y para quienes la propician, y al tomarla como modelo de la grande obra que debe ejecutar el gobierno, aspiramos a que el pueblo piense una vez más y secunde la acción oficial en el sentido de fortalecer la raza y preparar el alma de la patria... Que si el niño de hoy es una promeso del hombre de mañana, el conjunto de hombres constituye la patria.



La cocina.



A la hora del almuerzo.

EL GENERAL ORTEGA

La desaparición del teniente general Rufino Ortega constituye una gran pérdida para el ejército nacional, donde descollaba como un militar de esos formados en la escuela antigua, es decir, hecho en los campos de batalla, ya sea en nuestras luchas civiles como nacionales. Su historia de gloria es la misma de nuestro ejército desde 60 años atrás.

Nació en la ciudad de Mendoza el 22 de agosto de 1847. Cuando apenas contaba 15 años, ingresó como voluntario en el regimiento guías, que comandaba el teniente coronel Rufino Gómez.

En 1863 ingresó en la armada, alcanzando en ella el grado de guardia marina.

Luego de la toma de Corrientes, en la que actuó a bordo del vapor *Pampero* en 1865, ingresó al ejército con el grado de subteniente de infantería. Actuó en las batallas de Paso de la Patria, Tuyutí, Boquerón, Itá, etc. fué ascendido sucesivamente hasta alcanzar el grado de capitán en setiembre de 1868.

En 1869 pidió su baja, que le fué concedida. Pero en 1871 volvió de nuevo a figurar en la plana activa. En 1873 fué ascendido a mayor, tomando parte en las luchas intestinas de su provincia natal, conquistando en la batalla de Santa Rosa, el 29 de octubre de 1874, el grado de mayor efectivo, al mismo tiempo que era gravemente herido. Permaneció aún en Mendoza hasta 1876, año en que fué ascendido a teniente coronel graduado. Hasta 1879 hizo una campaña victoriosa en las fronteras del Neuquén, siendo ascendido a teniente coronel efectivo. Después de haber permanecido en Corrientes el 80, volvió a repetir sus hazañas contra los indios del Neuquén durante los años 81, 82 y 83, a las órdenes del general Villegas. Los años 82 y 84 fué ascendido a coronel graduado y efectivo, respectivamente. En 1884 fué nombrado gobernador de Mendoza y por fin, en la revolución del 90, lo vemos actuando a las órdenes del gobierno que le concedió el grado de general de brigada. En octubre de ese mismo año fué también electo senador nacional. En 1905 fué nombrado comandante de la 5.° región militar, de la 3.ª en 1906 y de la 1.ª en 1907. En 1908 fué ascendido a general de división y en 1910 a teniente general, grado en que alcanzó el retiro en 1912.



Teniente general don Rufino Ortega, † el 20 en Mendoza.

De Nuestro Mundo Social





PBT de la semana



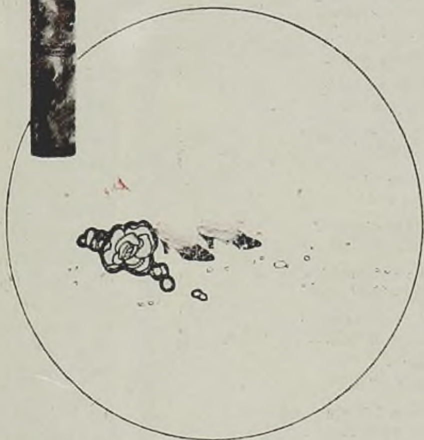
Carlitos Alberto Guesalaga





Señorita Isabel Pearson Quintana

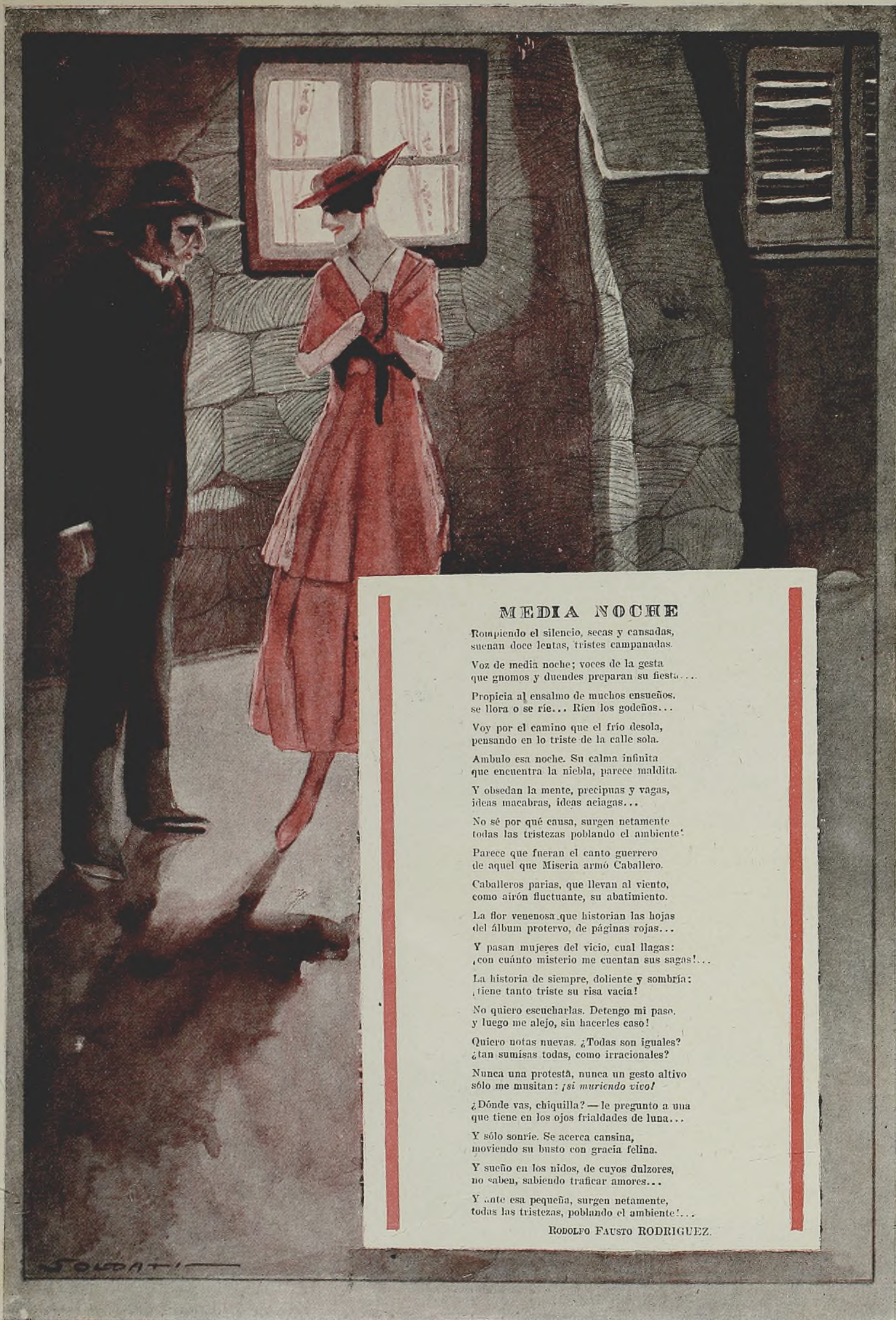






Señorita Pacheco Bosch

Fot. Franz Van Riel.



MEDIA NOCHE

Rompiendo el silencio, secas y cansadas,
suenan doce lentas, tristes campanadas.

Voz de media noche; voces de la gesta
que gnomos y duendes preparan su fiesta...

Propicia al ensalmo de muchos ensueños.
se llora o se ríe... Ríen los godeños...

Voy por el camino que el frío desola,
pensando en lo triste de la calle sola.

Ambulo esa noche. Su calma infinita
que encuentra la niebla, parece maldita.

Y obsedan la mente, precipuas y vagas,
ideas macabras, ideas aciagas...

No sé por qué causa, surgen netamente
todas las tristezas poblando el ambiente!

Parece que fueran el canto guerrero
de aquel que Miseria armó Caballero.

Caballeros parias, que llevan al viento,
como airón fluctuante, su abatimiento.

La flor venenosa que historian las hojas
del álbum protervo, de páginas rojas...

Y pasan mujeres del vicio, cual llagas:
¡con cuánto misterio me cuentan sus sagas!...

La historia de siempre, doliente y sombría:
¡tiene tanto triste su risa vacia!

No quiero escucharlas. Detengo mi paso.
y luego me alejo, sin hacerles caso!

Quiero notas nuevas. ¿Todas son iguales?
¿tan sumisas todas, como irracionales?

Nunca una protesta, nunca un gesto altivo
sólo me musitan: *¡si muriendo vivo!*

¿Dónde vas, chiquilla? — le pregunto a una
que tiene en los ojos frialdades de luna...

Y sólo sonríe. Se acerca cansina,
moviendo su busto con gracia felina.

Y sueño en los nidos, de cuyos dulzores,
no saben, sabiendo traficar amores...

Y ante esa pequeña, surgen netamente,
todas las tristezas, poblando el ambiente!...

RODOLFO FAUSTO RODRIGUEZ.

TONADILLAS Y TONADILLERAS

DELIA RODRIGUEZ





LA

MACANEADORA

CANTADA POR

Letra de Deusdedit.
Música de Scordo.

Delia Rodríguez.

Furiosamente enfadada
dice doña Bernardina
que Pancracia, su criada,
abandona la cocina,
para buscar una empresa
que ofreciéndole dinero
la haga artista, y por sorpresa
la quite del fregadero.

¡Ay, qué gracia, qué gracia, qué gracia
tienen las sirvientas que, como Pancracia,
van con entusiasmo siguiendo las huellas
de las que del arte son unas estrellas!...

Mucho la atención me llama
el que Pancracia se atreva
a soñar con gloria y fama
porque ¡no caerá esa breva!
Y un desengaño espantoso
sufrirá la pobrecilla,
si algún señor bondadoso
protegiese a esa chiquilla.

¡Ay, que gracia, qué gracia, qué gracia!...
etc., etc.

Pancracia cantando deja
al vecindario aturdido;
pues tiene muy buena oreja,
pero tiene mal oído.
Por eso con gran cordura,
el gaita que la enamora,
piensa que es una locura
lo que ella pretende ahora.

¡Ay, que gracia, qué gracia, qué gracia!...
etc., etc.



Las tropas francesas en la batalla de Verdún, efectuando un ataque a través de una cortina de llamas.

DOS ARTISTAS MENOS: RODIN Y AFFANI

Dos almas afines, en la santa comunión del arte, han desaparecido en este mes, con intervalo de días.

Poetas ambos del mármol, se hallaban igualmente ligados a nosotros por sus obras.

Rodin, ese psicólogo que sabía provocar hondas emociones a golpes de cincel; Affani, el esteta que sabía doblar el bronce en líneas puras y formas elegantes. Este último, que compartió largamente nuestra vida, hasta morir en nuestro suelo, realizó obra fecunda y abundante.

Del otro, Rodin, también tenemos algunas muestras de su genio, que llenara el mundo con su fama de artista original, profundo e innovador; tales, entre otras, *El pensador* y ese soberbio Sarmiento que se admira en Palermo, en cuyas facciones el autor intepretara tan fielmente el carácter del gran argentino.

Eran dos espíritus selectos, consagrados con devoción al nobilísimo culto de la belleza. Su consigna fué vivir para el arte, haciendo de él un ideal, con el desinterés y la despreocupación de sus ingratitudes que son exclusivo patrimonio de los espíritus superiores. Porque el arte, en todas sus manifestaciones, es siempre ingrato: es como un sutil y caprichoso espíritu femenino, tentador, veleidoso, provocador y esquivo, que es necesario comprender para llegar a dominarlo; pero cuando el artista perseverante consigue imponerle su voluntad, dominarlo con su talento, entonces la fierecilla se convierte en una esclava mimosa, en una amiga fiel que lo lleva al triunfo y lo corona de laureles.

La muerte de Rodin ha enlutado todos los centros cultos del mundo. La de Affani es especialmente para nosotros una gran pérdida nacional, porque aquí se le consideraba como un artista argentino.



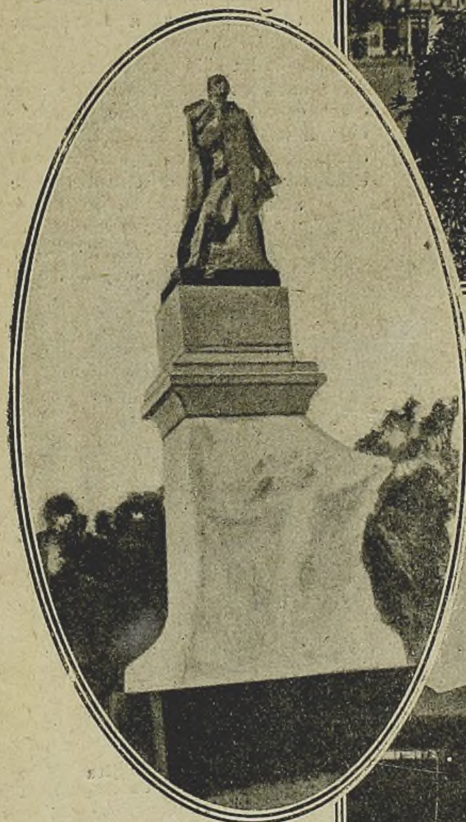
Rodin.



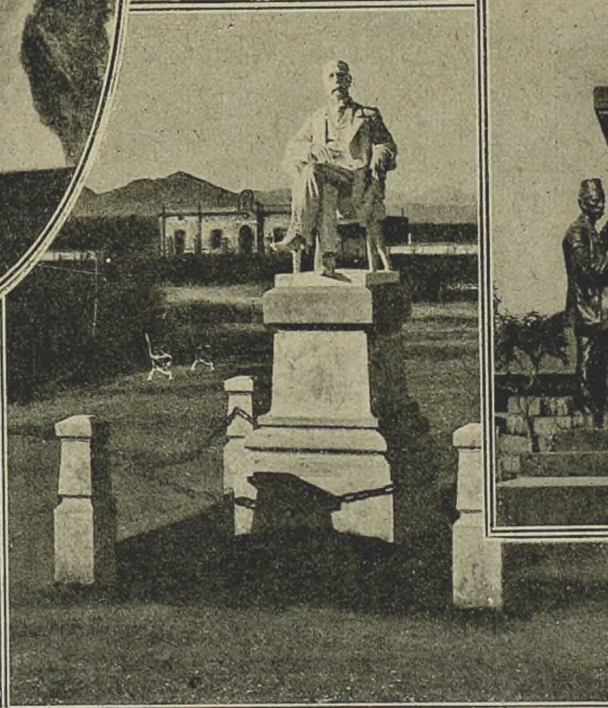
Garibaldi Affani.



«El Pensador», de Rodin.



«Sarmiento», bella y original obra del gran escultor francés.



El monumento a Tornsquist, otra obra de Affani.



El monumento de la colectividad siria, obra de Affani.

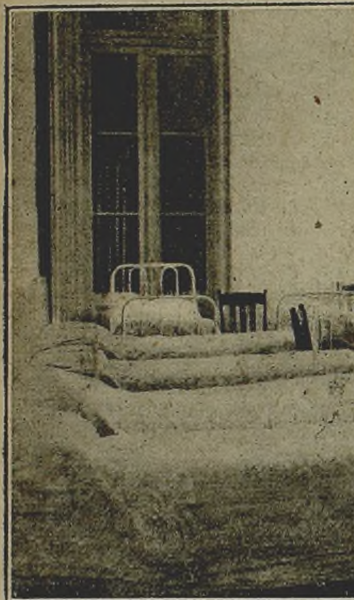
UNA BUENA OBRA DEL ANGLO ARGENTINO.  # EL ASILO SANFORD

La empresa del Anglo Argentino, que por intermedio de su activo gerente, el ingeniero don José Pedriali, ha llevado a la práctica varias iniciativas plausibles, acaba de sumar una más a sus buenas obras con la reciente inauguración del Asilo Sanford, destinado a servir gratuitamente de colonia veraniega para los niños del numeroso personal subalterno de la compañía.

Esta sola enunciación, que expresa la transcendental importancia de la obra que nos ocupa, obvia todo comentario sobre el particular, poniendo de relieve que se trata de una institución humanitaria y generosa, merecedora de las más altas voces de aplauso.



El ingeniero Pedriali y el interventor doctor Cantilo distribuyendo juguetes.



Uno de los dormitorios del asilo.

No es frecuente que empresas particulares se preocupen de sus servidores, y menos que millonarios lejanos — como el señor Sanford — se interesen, aportando su dinero, por cosas de otros países donde es lógico que no radiquen sus mayores simpatías. Estos antecedentes, pues, hacen doblemente simpática la iniciativa del Anglo, y muy especialmente la encomiable actitud del ingeniero Pedriali, a cuyo esfuerzo infatigable e inteligente se debe el franco éxito con que aquella idea se ha convertido en realidad.

Como ya es sabido, en el Asilo Sanford tendrán un hogar amable, al amparo de la fresca brisa del Plata y en medio de las comodidades de un establecimiento perfectamente organizado, los hijos del personal del Anglo Argentino, que acudirán por turnos a ese hogar, a fin de que sus beneficios puedan alcanzarles a todos por igual.

El asilo ha sido puesto en manos femeninas, que entienden mejor de estas cosas, confiándosele la dirección a la señorita Elena Brydges, consagrada desde tiempo atrás, con ejemplar entusiasmo a la tarea de amar a los niños, dedicando sus mejores empeños a su educación y cuidado.



En jira de inspección.



«No es verdad, ángel de amor, — que en esta apartada orilla...»

Por otra parte, la institución de referencia viene a resolver, en cierto modo, para los empleados de la empresa, el difícil problema del hogar obrero, contribuyendo, en la época más cálida del año y, por consiguiente, más temible para los que viven amontonados en humildes viviendas, a favorecer la salud infantil.

El acto inaugural, verificado en Quilmes el 18 del actual, constituyó una simpática

fiesta, a la que prestaron su concurso un núcleo de damas distinguidas, el interventor de la provincia, doctor Cantilo, el ministro de la Gran Bretaña, Sir Reginal Tower, y otros personajes.

La concurrencia, que no bajaba de cuatrocientas personas, pudo ver a los primeros asilados, que fueron obsequiados con juguetes, vistiendo su correspondiente uniforme, consistente en delantales a cuadritos blancos y negros y tocas celestes las niñas y sombreros a rayas los varones.

Para el espíritu infantil, impresionado por la pobreza y por las condiciones estrechas de la vida humilde, estos desahogos son bienhechores y de una positiva influencia moral, muy saludable en todo sentido porque obra de la misma manera sobre el físico y sobre el sentimiento.

Y este es el caso de hacer votos sinceros por que el ejemplo cunda y que la actitud del Anglo-Argentino encuentre imitadores entre tantas y tan poderosas empresas como existen entre nosotros.

Cuando estas excepciones se convirtieran en norma general, podríamos jactarnos justamente de ser un país admirablemente organizado.



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del Asilo Sanford escuchando el Himno Nacional.



Algunos de los primeros veraneantes.



El ingeniero Pedriali y su señora esposa, después de la inauguración del asilo.



En la playa. — «No queremos que nos retraten con esta facha».

BACHILLERES EGRESADOS EN 1917

ALLIANCE FRANÇAISE



Durante los exámenes que efectuó dicha asociación educativa en el local de la Casa Suiza.

LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS



La vicerrectora señora Berta Wernicke, el director señor Leopoldo Herrera y un grupo de alumnas que han obtenido este año su diploma de bachilleres.

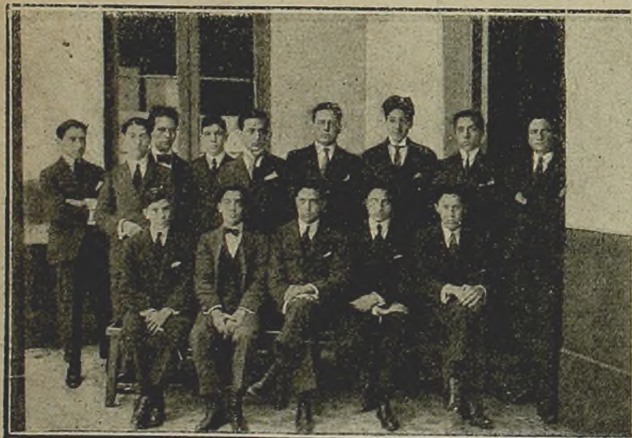
COLEGIO NACIONAL NICOLAS AVELLANEDA



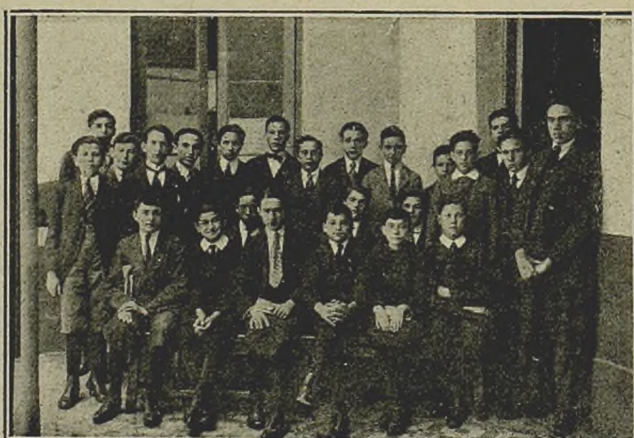
Quinto año, primera división. Señores Sívori, Pollano, Médici, Barbossa, Gastaldi, Cammarota, Parral, Moretti, Chamoles, Carrano, Freire, Esponeys, Schenone, Ortiz, Navarro, Torres, Bottassi, De Donato, Campuzano, Muratorio, Kusnir, Pardo, Villamagna, Monzo, Insusarry, Castellari, Otero, profesor doctor J. Chiola, Mendoza, García, Pizarro, Zampini, Mansilla Derqui, Patrón y Bracco.



Quinto año, segunda división. Señores Alvarez, Bó, Codazzi, profesor doctor J. Chiola, Urquijo, Schuff, Bolfsou, Rubistein, Escudero, Jacobacci, Leiva, Hodesch, Schukin, Llusá, Schejter, Di Fiore, Ruiz Batez, Jachvatzky, Biolcati, Rocca, Cupri, Soubié, Albe, Gigena, Castro, Daus, Martínez, Viglione, Daus, Scarpelli y Betbeder.



Señores Baliño, Chavín, Ravinovich, Fratto, Latónico, Levín, Annone, Etcheverry, Haurie, Jacobacci, Temperley, Topolesvky, Puente, Emanuel, Aguirre L. J. y R., Castelli, Elola, Haeflinger, Saldaña, Bernardi, Romaña, Bullrich, Hellemeyer y Montanaro.



Señores Zampini, Fiori, Di Rocca, Solari, Berardi, Argüello, Llambías, Bartolomeo, Jacobacci, Zavala Sáenz, Llusá, Parral, Tractinsky y Bovio.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva el título *Responsabilidad*, firmado por Tristán e Isolda.

EN EL TRIBUNAL

Juez. — La sala le condena a usted a treinta años de presidio. ¿Tiene usted algo que manifestar?

Acusado. — Sí, señor juez; desearía que fuesen a decir a mi mujer que no me espere a comer. — *Tristán e Isolda.*

EN UN HOTEL

— ¡Mozo!, aquí no se pueden aguantar las pulgas; esta cama está llena.

— Disculpe, señor, pero el amo es de la Sociedad Protectoras de Animales y no permite que las matemos. — *Tripitas.*

LA MADRE AL HIJO

— Si adivinas lo que traigo en este canasto, te daré un buen racimo.

— ¡Uvas!

— ¡Qué listo es mi hijo! — *Tripitas.*

UNA DE TANTAS

Una sirvienta, que no conoce las hortalizas, se dirige a la patrona con un atado de espárragos y le pregunta:

— Señora, ¿esto es para encender el fuego? — *Lala.*

OLVIDO

— Hombre: anteayer estuve en los funerales de tu hermano, y, por un olvido, no dejé mi tarjeta.

— ¡Pero si se han suspendido!... — *Emmita G. G.*

EN LA ESCUELA

El maestro. — Enciérrese, en penitencia, y tráigame las llaves. — *Blanquita.*

¿...?

Ranítez. — ¡Qué *calor!...* Figúrate que anoche voy al Colón y no me dejan entrar.

Pipiólez. — ¿No?... ¿Por qué?

Ranítez. — Porque no tenía entrada... — *Fidel-ion Raj.*

VIVEZA

La suegra. — Antes de casarse con mi hija, ¿qué prueba me da para demostrarme su inteligencia?

El novio. — El haberla elegido a usted por suegra. — *Aída.*

¡ESTOS POLIZONTES!

A un paisano que le dan un puesto de vigilante, el primer día que lo mandan a su parada, se le acerca el sargento y le dice:

— Vea, agente; siempre que vea a un superior, debe de saludarlo con mucho respeto.

Al rato el agente ve llegar un oficial inspector, y le grita:

— ¡Salud, oficial!... ¿Qué tal?... ¿Cómo vamos?... ¿Qué es de su vida?... — *Antonio D. A.*

BORRACHERA

— Yo — decía una vez un italiano — me pillé una *tranca* que, de borracho que estaba, no di con mi domicilio.

— ¡Bah! — contesta un andaluz. — Yo una vez me fuí con una *mona* a mi casa, y al otro día amanecí con más de veinte monitos, que hacían monadas. — *Antonio D. A.*

ERA CIEGO

Cierta vez mandó el señor Temístocles a su criado con una carta para el marqués Parmerano. Cuando volvió le preguntó:

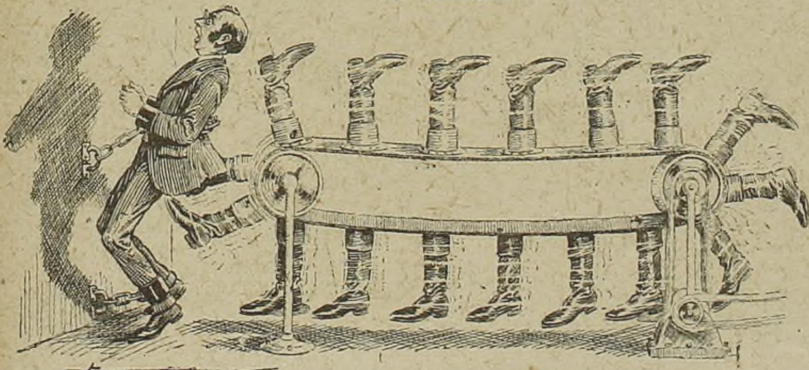
— Bartolo, ¿entregaste mi carta al marqués?

— Sí, señor; pero dudo que pueda leerla.

— ¿Por qué?

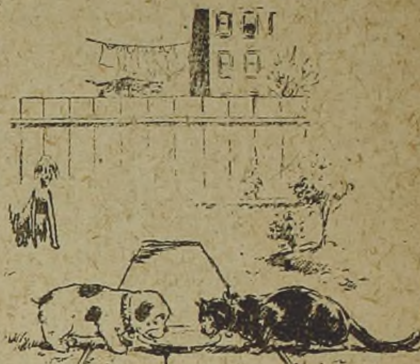
— Porque se me figura que el señor marqués es ciego. Cuando entré en la sala, había mucha gente, y el marqués me dijo: «¿Y el sombrero?» Y no veía que yo lo llevaba puesto. — *Doña Rosarito.*

LA CRITICA



Cómo se la imagina un debutante. — *Copiapó.*

FILOSOFIA CANINA



El perro viejo. — Paciencia, Tax! Ya se pelearán antes de terminar el plato... — *Copiapó.*

PAISANADA

Entra un señor en un restaurant y, llamando al mozo, le dice:

— A ver, mozo, por lo pronto mande un bife a caballo.

Un paisano que se halla comiendo en una mesa próxima, al oir exclama:

— ¡La pucha, con el pueblero! ¡Qué gusto de gastar la plata! ¡Aurita no más va a pedir el vino en automóvil! — *Antonio D. A.*

SABIA BASTANTE

Un marido se burla de la manera de vestir de las mujeres.

La esposa. — ¡Qué sabes tú de los trajes de mujeres!

El marido. — Sé lo principal: el precio. — *Totito.*

CONSUELO DE AMIGO

Un autor se queja amargamente a un amigo de que le han silbado en una comedia, y exclama:

— ¡Te aseguro que hubiera preferido una paliza!

— No te impacientes, hombre — le dice el amigo, — otra vez será. — *Totito.*

FILOSOFANDO

A un albañil que se había caído de un andamio, le ofrecieron un vaso de agua, ante lo cual exclamó tristemente:

Si cayéndome de una altura de dos metros me dan un vaso de agua, ¡Dios mío!, ¿de qué altura tendré que caerme para que me den un vaso de vino? — *Plumafiel.*

LO SABIA

— El patrón (al pibe empleado). — ¿No sabe usted lo que hacen los patrones a los empleados que mienten?

El pibe. — Sí, señor; se les nombra viajantes de la casa. — *N. J. S. B. A.*

PREGUNTA RARA

En clase de geografía.

Maestro. — ¿Cómo es la tierra?

Discípulo. — Redonda.

Maestro. — ¿Y cómo es que nos sostenemos?

Discípulo (sin vacilar). — Porque somos baqueanos. — *Pedro.*

UNA VALIJA FANTASTICA



Cuando el ex ministro Luxburg bajaba de la Pi, a su escudero se le cayó al agua una valija...



...que tenía la propiedad de saber nadar como los pescados.

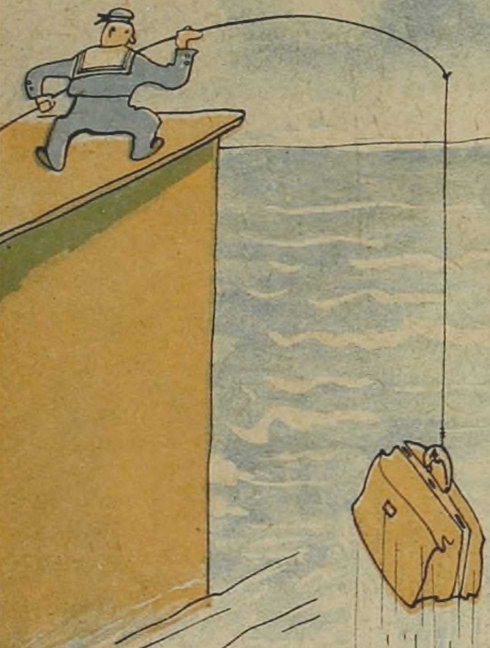
Mientras los marineros procuraban pescarla...



...dicen que el diplomático de la boca sucia tuvo una pesadilla; pues le pareció que se había convertido en un submarino...



...y que nos estaba bombardeando con granadas asfixiantes.



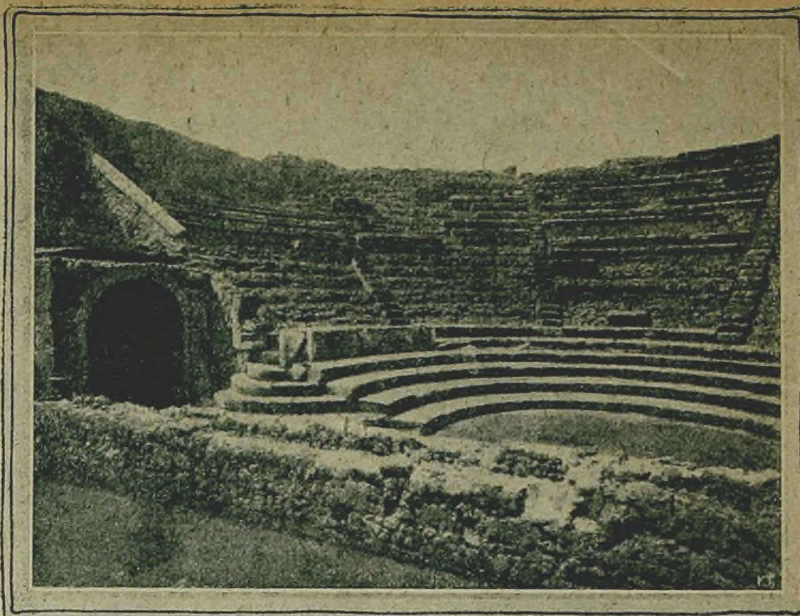
Pero una caña bien dirigida consiguió sacarla del agua y se acabó la pesadilla.



Cuando la abrieron, se comprobó que contenía ropa sucia; lo que en cierto modo explica las graciosas ilusiones del conde.

SOLDATI

EN POMPEYA

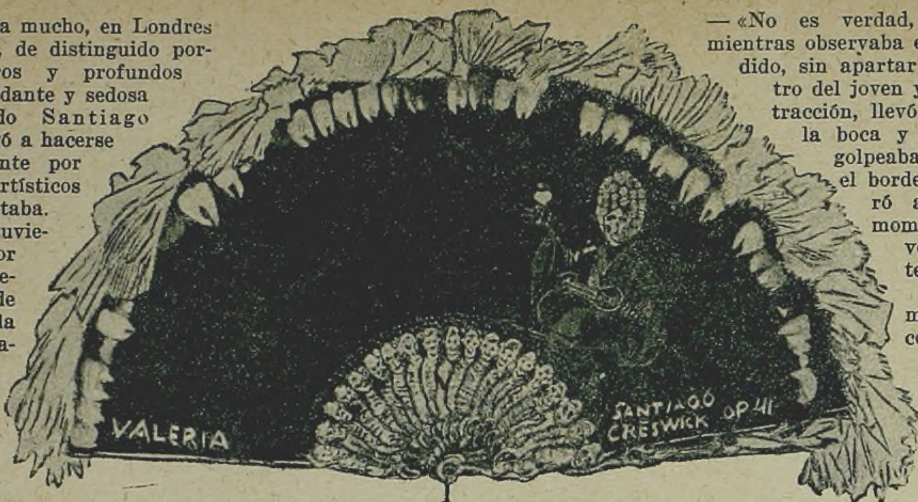


EL invierno en Nápoles, es dulce y apacible. El sol, claro y fecundo, baña de luz al azul diáfano del cielo y a la maravillosa ribera desde Cumas a Sorrento, un parque de fuertes colores, sembrado de recuerdos, que el Vesubio, alto y solitario, con su penacho perezoso de humo blanco, custodia con amor no siempre entrañable. Desde mi ventana observo los pescadores de Chiaia recogiendo sus redes, casi desnudos, insensibles a la temperatura de la mañana. La Vesubiana, en una hora os deja en Pompei Scavi. Lentamente cruza mil huertas, cien poblaciones, tan próximas y arboladas, que no advertís vuestra salida de Nápoles ni vuestra llegada a Pompeya, pareciéndoos algún paseo por los alrededores pintorescos de una gran ciudad. «¡Herculano!», anuncia el mayoral. Un calofrío os estremece. Instintivamente sacáis la cabeza por la ventanilla, esperando ver desolación y ruina, tierras estériles, llanuras calcinadas, señales, en altas copas de lava, de aquella tragedia que el 24 de agosto del año 79 dejó en la historia dolorosos recuerdos. ¡Nada! Allí donde fué la ciudad voluptuosa y alegre, extiéndese, entre blancos caseríos, viñedos, higuerales y naranjales de una lozanía tropical, como si aquella ceniza, vomitada por las entrañas de la tierra sobre la admirable costa azul del tiempo de Augusto, fuera el humus fertilizador de nuestras pampas. ¡Dos mil años, cómo transforman! Sin embargo, la ciudad antigua ahí estaba, a ocho o diez metros debajo del tren que nos conducía. Poco después vimos, en Boscoreale, el aspecto aterrorizante de un mar sólido de lava. En 1906, un avance lento e irresistible, cubrió leguas de verdes campiñas sembradas como en Herculano, de poblaciones. Mi coche bordea la muralla mamelonada y obscura de este pavimento sin fin y vitrificado que descubre, a trozos, la antigua vía por él cubierta. También aquí, dentro de mil años, volverán a fructificar la vid, la higuera y el naranjo. Estamos en Pompeya. El sol dora las faldas del Vesubio, a ocho kilómetros de donde estamos; y el aire parece el de una primavera; es uno de esos incomparables «mezzogiornos» de enero del sur italiano. ¡Pobre imaginación, cómo nos engaña! Este pasado que concebía tan muerto y opaco, resulta tan exuberante, tan lleno de colores, tan lleno de vida, que me asombra; un mudo combate libra esta realidad con las visiones casi dantescas de las lecturas grabadas en mi cerebro. Animados por un deseo no previsto y la tibia temperatura de la hora, transponéis la Porta di Nola, orilláis el teatro, que es un pozo, y os encontráis en la Strada Nolana, en la Pompeya que ansiabais cuando en las páginas de Cicerón y de Tácito evocabais con ardor la vida antigua, desconfiando de vuestros ojos interiores para representárosla como era. El viejo muro osco de 2.500 metros sirve ahora de cintura a estos restos impregnados no sé de qué espíritu grande sobre los que reina la luz y el silencio. Instintivamente me inclino sobre un mosaico de piedrecillas menudas cuyo dibujo es una pintura; tomo en mis manos algunas y trato de leer en ellas. «Sí — me digo; — esto que tú tocas y confundirías con cualquier cubito de los pavimentos modernos, hace veinte siglos que lo tuvo en las manos un hábil artesano, sin soñar más destino que el de servir de esparcimiento al dueño de casa y sus descendientes en ese bello motivo floral.» Pompeya era pequeña — cuarenta cuadras a lo sumo, de edificación, — de las cuales se han desenterrado veinte. Pero esas veinte, con sus calles de dos metros y sus veredas de cincuenta centímetros; sus empedrados redondos, como los de la Vía Sacra; sus vicos estrechos; su basílica; su foro; sus teatros; su anfiteatro; sus templos paganos; su eumaquia; sus comicios; sus cuarteles; sus termas; sus tabernas; sus casas, ricas o modestas; la distribución interior de las moradas; los zaguanes, los peristilos, las columnas, los estucos, los bronces, las pinturas, los mármoles, las piscinas, os dan la impresión acabada de la ciudad antigua con sus hábitos comerciales y sociales. Faltan, por lo común, los techos, y de las paredes no quedan sino alturas de tres o cuatro metros; pero muchas casas, como las de Pansa, de Rufo, de Olconio, de Torello, conservan las bóvedas de las cubículas o de sus baños de mármol blanco deliciosamente iluminados por tragaluces cenitales. Grupos de tres o cuatro visitantes recorren aquí y acullá estas ruinas que parecen lavadas por el hombre. El silencio, después de estar en Nápoles, os parece absoluto. Por eso os magnificáis, y vuestra atención alcanza, sobre los restos, una agudeza mística; queréis pisar, queréis tocar, sí, tocar con vuestros dedos, sin resignaros a desprender los ojos de las cosas, dudando, tal vez, de la realidad, o presintiendo, tal vez, que eso que visteis a ver atravesando el océano y suspirasteis quince, veinte, treinta años, no volverán ya nunca vuestras manos a proporcionaros la inefable sensación de sentir su dureza, su frío y su vejez. Las almas sensibles quedan profundamente impresionadas, no por la tristeza, sino por la historia, porque no parece un lugar desolado aquéllo, sino la resurrección de una edad con la que no tenéis nada de común y que en los libros os acostumbrasteis a concebir bajo la luz argentada de un «sabbat» clásico. Así como en un museo etnológico no podríais derramar una lágrima delante del esqueleto que sostuvo, sin embargo, una vida; entre estos escombros os sentís envanecido por un sentimiento de grandeza, al palpitar en ellos la vida de una época. La renovación en Pompeya, no era frecuente como en las ciudades de América. ¿Cómo explicaros la concavidad profunda de esa piedra donde apoyaban la mano los transeuntes que venían a saciar su sed? Durante seis siglos, seguramente, mucho antes que recorrieran las calles las legiones romanas, sirvió a la mano de quién sabe cuántas mujeres, hombres y niños. ¡Oh, piedra, si hablaras! Veinte mil habitantes, se dice, era la población de esta encantadora colina bañada, entonces, por el mar, al que se descendía por una pendiente suave y sombreada de castaños, sauces y olivos. Ahora el mar está lejos, está lejos el Sarno. La naturaleza ha producido más cambios que el hombre. Tanta gente en este reducido espacio y por calles tan angostas, debía de ser una feria continua. El Foro, lugar abierto y espacioso de Pompeya, el más encolumnado y abundante de estatuas, sobre el que abrían sus puertas la Basílica, los tribunales, los templos de Júpiter, de Apolo y de Vespaciano; el Comicio y la Curia; única plaza urbana, herviría de gente por la mañana, por la tarde, centro de negocios, mercado, paseo, lugar de cita, de informaciones y chichisveo, descongestionado solamente en las horas caniculares del verano o durante los espectáculos ofrecidos al pueblo en el anfiteatro, cuyas arenas conservan todavía las señales de los combates sangrientos entre hombres y fieras, y cuyos cuarteles de travertino muestran las cien logias ocupadas por los gladiadores, obligados, a pesar suyo, a matar en lides singulares, porque esa era la condena del infortunado prisionero, germano, dacio parto, que en la guerra defendía su hogar y en la muerte recordaba la madre que en las profundidades de las selvas riniaras gemía sin consuelo por el hijo cuya suerte horrenda ignoraba. Así, en este anfiteatro donde nace hoy el acanto y el mirto, comenzó como en la cruz la redención del hombre; la carcajada de las gradas y el llanto de las arenas debían, al fin, comprenderse. Pero, ¡cuánto cuesta interpretar el dolor ajeno! La sublevación de Espartaco es la sublevación de los sentimientos humanos envilecidos por la bestia humana. Y, perplejos, os preguntáis: ¿cuál era, entonces, la misión de los doce templos, en esta ciudad, cuyos excesos tuvieron que ser apagados por una lluvia de ceniza y piedras candentes? Ese templo de Isis, a cuyo recinto entráis lleno de curiosidad, deseando sorprender los misterios de un culto que sostuvo cinco mil años la grandeza de la civilización egipcia, os responde. Los sacerdotes no predicaban moral, eran comediantes; guardaban en el ara un fuego del Foro triangular a una comedia de Plauto. Esta libertad que halaga, explica esa disolución de costumbres que advertís en todas las casas pompeyanas, en las cubículas reservadas, en el nicho de los Vettii, en las lámparas fálicas de los vícolos y, elocuentemente, en la sala de arte pornográfico del Museo de Nápoles, que os deja, con sus esculturas de mano maestra, pasmados. En ninguna parte un sentimiento del más allá, el temor, la razón, una sanción futura. He visto sarcófagos con escenas báquicas en relieve sobre sus tablones de mármol. Tal vez no pueda la historia ofreceros una época tan sui géneris para entender la vida consagrada al placer del instante que pasa. El sol que me alumbra era el mismo que en días análogos alumbraba aquellas calles repletas de una multitud afanada en diversiones y mil comercios; ¿pasa el instante? El Museo os descubre la vida íntima, el tocado femenino, las cajas de polvo, los aros, el espejo, los consumos... pero hay para entretenernos una hora más.

Víctor MERCANTE.



EL ABANICO TRÁGICO



HABÍA, no ha mucho, en Londres un joven, de distinguido porte, negros y profundos ojos, pálido, abundante y sedosa cabellera, llamado Santiago Creswick, que llegó a hacerse famoso rápidamente por los originales y artísticos abanicos que pintaba. Tan en boga estuvieron, que su autor llegó a ser el elemento favorito de las fiestas que la alta sociedad organizaba, pues más de una dama buscaba el trato de Creswick a fin de inducirlo a que le dedicara una de sus obras, las cuales prodigaba muy poco, pues tenía ideas sobre el particular que le impedían hacerlo.

«Mis abanicos — pensaba con mucha gravedad, — los pinto para verlos jugar, moverse y vivir entre delicados dedos femeninos; no quiero que vayan a dormir en una vitrina. Un abanico así, lo considero muerto.» Por eso no pintaba para cualquiera, y más de una solicitante había visto lastimado su orgullo y picado su amor propio al recibir de Creswick una negativa rotunda.

«Mis abanicos — decía mientras declinaba una comisión — son para usarlos, y la persona que lleve uno lo tendrá como algo indispensable, no debiéndolos ostentar sirviendo de adorno en su sala, porque sería el abanico de todos los que lo vieran. Yo quiero que sólo sea *su* abanico.» Y con argumentos por el estilo esquivaba los pedidos importunos.

Su éxito, no sólo se debía a su mucha suerte, sino también a su talento y habilidad al especular con los caprichos de aquella sociedad tan amiga de volubilidades y fruslerías. Y así, a los veinticinco años, se encontró dueño de una posición envidiable, tanto social como económicamente, pues sus tan solicitados abanicos los cotizaba a precios elevadísimos. Y ésto contribuía a su éxito, pues ¿qué dama elegante y copetuda se fijaría en unos cientos de libras con tal de poseer uno de sus abanicos y estar a la última moda, aun cuando no fueran más que unas simples varillas de madera, unas pulgadas de tela y unas pocas horas gastadas en pintarlo?

Aun cuando había un poco de pose y extravagancia en este joven pintor, y que hasta cierto punto era una falta de sentido su manera de razonar respecto a los abanicos, justo era reconocer que sus dedos trabajaban con una habilidad consumada y que su imaginación solía llevar a la tela asuntos bastante originales y de valor. Sus obras eran verdaderas joyas, y las ventajosas transacciones que con ellas efectuaba no hacían más que evidenciar aquello de «el oro a cambio del fruto del genio».

Era el segundo invierno que Creswick figuraba en primera fila en la alta sociedad londinense cuando llegó Valeria Fish, una atrayente y preciosa rubia americana, con belleza y oro y en abundancia, que de tiempo en tiempo visitaba Londres. Como de costumbre, su llegada hizo sensación, y bien pronto la figura de Valeria se destacó en los teatros, conciertos, *bridges*, tes y en toda manifestación mundana. Y en una cena dada por una encumbrada dama, la duquesa de Thurloe, se encontraron frente a frente el pintor mimado de la sociedad y la rica y caprichosa americana.

La duquesa de Thurloe era una de las afortunadas a quien Creswick se había dignado dedicar una de sus obras, y por supuesto el abanico pasaba de mano en mano entre los comensales, provocando el elogio y la admiración de todos, lisonja que llegaba a oídos del pintor, colmando su orgullo.

Este abanico era uno de los más sencillos que había pintado: de seda gris obscuro, llevaba en su centro una rosa te de la cual habíanse desprendido cinco pétalos. A un costado, y en delicadas letras rojas, el nombre de la dama, «Julia Thurloe», y la fecha, y del otro, el suyo, «Santiago Creswick. Op.», y un número. Así dedicaba y firmaba todos.

Cuando llegó a manos de Valeria, su ponderación sobrepasó a la de los demás, y, dirigiéndose al pintor, le expresó su esperanza de que bien pronto se dignaría dedicarle uno. — «No es verdad, Creswick?» — Y mientras observaba el efecto de su pedido, sin apartar su vista del rostro del joven y aparentando distracción, llevó el abanico hasta la boca y delicadamente se golpeaba los dientes con el borde. Creswick la miró atentamente unos momentos y luego, con voz calmosa, le contestó:

— ¡No! Usted muerde los abanicos.

Valeria quedó como electrizada, y la duquesa, complacida en el fracaso de su amiga, en voz baja, le dijo:

— Ahora, Valeria, es inútil que trate de convencer a Creswick. Cuando él dice que no, lo cumple.

Valeria sonrió como para disimular el efecto que le había producido todo esto.

— Y además — continuó el pintor, recalcando sus palabras, — usted muerde los abanicos.

— Es cierto — confesó la joven, — tengo ese mal hábito, y he recibido el justo castigo. Trataré de corregirme...

— Creo que no hay necesidad — replicó Creswick con cierto aire de malicia.

Después de esto, nada volvió a hablarse del asunto, pero antes de terminar el brillante baile que siguió a la fiesta, Valeria se acercó a Creswick y lo invitó a tomar te con ella en su hotel al día siguiente. Y como pensara que sólo era motivo para importunarlo nuevamente con el pedido que había rehusado, aceptó la invitación, esperando oir los ruegos de la linda rubia y continuar desempeñando su papel, haciéndose el interesante. En el fondo, esta situación no dejaba de halagarlo.

Creswick fué esa tarde y muchas más, y cuando la gente en los corrillos empezaba a murmurar, se anunció oficialmente en la prensa su compromiso con la rica heredera americana. Fué el tema de las conversaciones, y pocos días más tarde, Valeria, radiante como siempre, aparecía en los salones de la duquesa de Thurloe, en ocasión de uno de sus más fastuosos bailes. Pronto fué rodeada por amigas y admiradores, quienes, sin animarse a manifestarlo, se extrañaban de no ver allí a Creswick.

— ¿Y su prometido? — insinuó la duquesa.

— ¡Oh!, no vendrá; pero ved, Julia — dijo Valeria mientras le mostraba abierto el abanico que llevaba.

La duquesa, mezclando un poco de incredulidad a su asombro, se acercó a contemplarlo. Era, sin duda, una de las mejores obras de Creswick. Entre juncos ligeramente dorados, cubiertos por el agua de un verde claro, se destacaban unos peces rojos escarlata.

Siguiendo su costumbre, en un costado había escrito las palabras «Santiago Creswick, Op. 32», y en el otro «Valeria Fisch», pero sin fecha. Y al moverlo entre sus delicados dedos su rubia propietaria, parecía comunicarle vida.

— Ya ve — dijo Valeria a la duquesa con un tono algo burlón — que no podrán decir en adelante que nadie le hace cambiar de opinión.

— Siendo como es usted su prometida, no es de extrañar que haya hecho derroche de inspiración.

Al oir esta galantería, la americana sonrió con desdén.

— Al menos, Valeria — continuó, — le habrá quitado la costumbre de morderlos, ¿no es así?

— Lejos de ello, ni siquiera me lo ha pedido, y la prueba la tiene en éste... Vea.

Y, al decirle, le mostró el flamante y hermoso abanico, que ya ostentaba en sus bordes varias marcas de sus finos dientes.

Y como expresara deseos de bailar, se alejó del grupo, que quedó comentando la ausencia del pintor.

Al día siguiente los diarios de la mañana anunciaban la ruptura del compromiso de Valeria y Santiago Creswick.

Creswick, aparentemente, no sufrió con este golpe asestado en forma tan ruda a su orgullo. Permaneció en Londres, concurrió a cuanta reunión social fué invitado, y en su carácter no pudo notarse el más mínimo cambio. Continuó pintando sus abanicos, y en la misma forma arbitraria rechazaba aquellos encargos que se le antojaban.

Continuamente se encontraba con Valeria, a la cual demostraba no guardar rencor, acercándose, en cuanta ocasión se le presentaba a departir amablemente con ella. Eran, al parecer, los mejores amigos. Ella usaba siempre el abanico que había sido el instrumento que le permitió satisfacer su capricho, y trataba de armonizar con él color de sus elegantes tocados. Sin duda Creswick apreciaba este recuerdo para él, aunque más de una vez se hubiera fijado en la marca de los dientes de ésta en el borde del abanico.

Terminó el invierno y empezó el desbande anual hacia las playas y puntos de veraneo. Y pasaron los meses, hasta que el otoño se acercó nuevamente, trayendo la actividad a los círculos sociales y aristocráticos. Fué entonces cuando se supo el compromiso de Valeria con el conde de Annerley.

El conde de Annerley era un joven amable, extremadamente elegante, alto, atlético, aficionado a las cacerías en el Africa, y unía a todo esto el prestigio de su nombre y su cuantiosa fortuna. En una palabra, era un partido inmejorable.

Su casamiento se fijó para muy pronto. Pocos días antes del anunciado, Valeria recibió de Creswick, como regalo de bodas, un abanico acompañado de una carta en que le expresaba sus mejores augurios de felicidad y le rogaba lo aceptase como homenaje de amistad.



Era un suntuoso presente. La pintura, sobre seda negra, se reducía a un esqueleto envuelto en una ancha túnica amarillenta y turbante salpicado de brillantes. En la mano tenía una copa en forma de corazón, de un rojo vivo. Las varillas eran de rico marfil talladas, cada una de las cuales era un mono con una grotesca mueca. Completaba el abanico una cadenita de platino, de cuyo extremo pendía una calavera, también de marfil, cuyos ojos eran esmeraldas En un costado de la tela, el nombre «Valeria»; en el otro la firma «Santiago Creswick, op. 41». En el borde superior, muchos dientes humanos, blancos unos, rotos y amarillentos otros, y algunos ostentando orificaciones.

Valeria lo tomó del estuche, y su vista le produjo tal impresión, que lo guardó inmediatamente. En vano trató de olvidarlo, pero durante el día entero tuvo presente el esqueleto sentado con la copa roja en alto. Su nerviosidad llegó al extremo al aproximarse la noche. Durante la cena permaneció intranquila y preocupada, y cuando se retiró a sus habitaciones, lo hizo decidida a quemarlo. Buscó el estuche y se sentó en un amplio sillón junto a la chimenea. El fuego estaba casi apagado. Colocó en él unas astillas, y, mientras se avivaban, se puso a observar con bastante temor el regalo de Creswick que tenía entre sus manos, y, mientras lo hacía, recordó las incidencias de sus amores con él, su negativa el día que lo conoció, su capricho en hacerle cambiar de opinión, su triunfo al obtener el deseado abanico, el despecho de la condesa de Turloe, su nuevo noviazgo, la amistad que perduró entre Creswick y ella, y luego los momentos de intranquilidad al recibir el regalo de éste. Le parecía ahora que había tomado muy a pecho las cosas. En efecto, ahí tenía el terrible abanico y ya no lo encontraba tan fatídico como a la mañana. Interrumpió estos pensamientos para atizar un poco el fuego, que se obstinaba en apagarse. Cuando se sentó nuevamente creyó no encontrar ya tanta razón para sacrificar un regalo tan artístico, y, abriéndolo bien, lo observó detenidamente. Se acostó cómodamente, se abanicó con él breves instantes y, luego, no pudiendo substraerse a su hábito antiguo, comenzó a morder sus bordes delicadamente. Ya no tenía deseos de quemar el objeto que le produjo tantas desazones durante el día. Y, abandonándose a su pensamiento, trajo a su memoria el rostro pálido y duro de Creswick, formando severo contraste con el afable y sereno de su novio actual, y, con una sonrisa apenas visible, se imaginaba lo mortificante que para éste sería asistir a su boda pocos días más tarde y las palabras que en dicha ocasión, afectando indiferencia, le diría para hacerle los votos de felicidad acostumbrados. Y así pensando, continuaba picando los bordes del abanico con su habitual coquetería.

. . . .

Al día siguiente, a los llamados de la doncella, Valeria no contestó. Extrañada aquélla, empujó suavemente la puerta y encontró a su ama en el sillón, inclinada a un lado, con el rostro pálido, mortal, sus ojos sin vista, los brazos caídos y en la falda el abanico fatídico, cuyas varillas habían destilado en sus labios el veneno con que hábilmente las había barnizado Creswick.

Trad. de M. Y. Reine. WILLIAM CAINE.

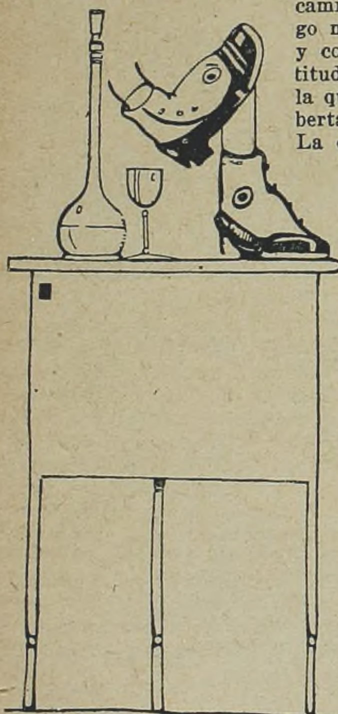


Sus pies ilustres del joven bien

He ahí una aristocracia virtual al espíritu de ciertas gentes: los pies. Hay personas que todo lo son por sus pies; que lo deben todo, que todo lo cifran, y aun diremos subordinan, a esos admirables resortes de la dinámica individual. Ello decorativamente entendido: esto es, a la distinción, a la elegancia, al cuántum representativo de sus pies. Hay pies nacidos con una inaudita vocación por el boato, por la gloria, por la importancia chillona, por la singularidad relumbrante de lo excelsamente pedestre, como es la substancia moral del fervoroso exitismo ambiente.

Conformándonos a las sugestiones de la metodología moderna, que aconseja estudiar las cualidades del género en el análisis particular del individuo, ensayemos un examen, más o menos experimental, con el propio lector, siempre que sus pies no tengan prisa por algún menester intransferible. Y consideremos los distinguidos pies, dignos y lustrosos, que dan basamento y notoriedad a la entidad panfilántica de ese joven bien que se intercala a nuestra vista. Pudiéramos ensayar en su honor — como es de práctica en todas las elucubraciones a sobrecarga de prólogo — un panegírico de circunstancias, explayado con la complicidad tácita de todas las musas sin oficio conocido circulantes por el mundo. Primordialmente. diríamos, a guisa de definición, característica de la prosapia, que son los pies jóvenes y ya ilustres del hijo de su papá; pies aforrados exteriormente por luciente gamuza, y protegidos interiormente por fina camisa de seda, vulgo medias, ridícula y corriente inexactitud matemática de la que no puede libertarse el género. La exterioridad de los jóvenes pies es fulgurante, tal que el esplendor agresivo de un florón o un florín recién acuñados, monedas que, si bien no conocemos más que de nombre, es de buen gusto mentarlas, suponiéndolas al efecto brillantes. Son pies arrogantes, sesudos, orgullosos, como cualquier ministro o prestamista. Tienen la muda elocuencia de todos los elocuentes que no hablan, o que lo hacen enrevesadamente; pero sus movimientos responden a intensas voliciones, a genialidades prolíficas, que al menor contraste descubren su enjundia: hay que concederles esa perfección, que sólo se transparenta bajo aspectos patéticos. Porque los pies — y perdónesenos el rubor: el descubrimiento no es nuestro — son esencialmente patéticos, dado que patético proviene del substantivo plebeyo pata, según el espíritu de la hermenéutica política de los venturosos tiempos que corremos. Pies con alma, ¿y por qué no? ¿Acaso no se la atribuyen con igual indiferencia a los políticos, al gobierno, a los intermediarios? Dijérase que por una de esas violentas transiciones fisiológicas que se registran en el orden de la naturaleza, toda la cerebración craneana ha descendido a ellos respondiendo a ese natural impulso que impele a los cuerpos, por efecto de la gravitación, a buscar el nivel requerido por la propia estabilidad. ¿Por qué no admitir la posibilidad impune — como son las tolerancias ilícitas de la policía — de semejantes transposiciones orgánicas? Extendiendo la teoría de que el hombre desciende del mono, y éste de los árboles, es lógico aceptar como la cosa más natural, que los pies desciendan de la cabeza en el armazón de la máquina corporal, viniendo a ser como una cabeza polarizada, o mejor, partida por el eje y apelmazadas sus partes por la presión de las fuerzas físicas, pero de ninguna manera incompatibles con la gloria o el genio a que tienden preferentemente algunas de aquéllas.

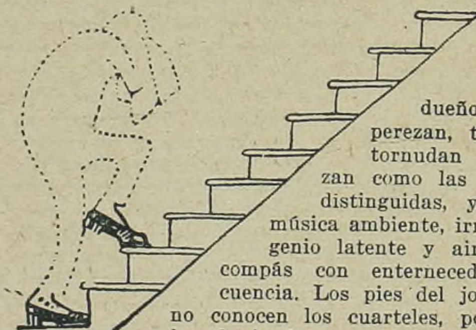






Pensamos de primera intención, como quien rinde un sincero tributo de admiración, que los pies ilustres de ese joven bien irán lejos en el fácil escalamiento de las alturas, ascenderán a las más altas cumbres del espiritualismo criollo, transportarán a su dueño a todas las eminencias del éxito, inaccesibles a muchos cerebros. Atravesarán a paso elástico, subordinándolas a sus conveniencias, todas las escabrosidades del vivir ambiente. Un día — no lejano — llegarán a manejar los destinos de la república desde algún codiciado sitial ministerial, legislarán desde una banca de diputado para la dicha panfilántica, o dictarán cátedras con noble y prestigiosa transcendencia para su cultura pública. Se creerán depositarios — así como lo son del peso del cuerpo — de la representación del pueblo, de la voluntad de las mayorías, del tocino y de la sal de los oficios divinos. Diránse infalibles, pues unos pies ilustres no deben equivocarse jamás, que en ello finca el mérito de su valía, al modo de cómo la majestad del pensar en el silencio del asno. Su voz estará henchida de sabiduría, se expresarán en términos raros y caóticos, con tal suerte de idioma que no haya escuchado jamás persona viva... Para esos pies inventóse la usualidad cortesana, de réndido homenaje, de «beso sus pies».

En la calle, en la plaza, en los lugares públicos, doquiera que fuese, los pies distinguidos poseen el arte delicado de atraer las miradas anunciándose estruendosamente. En los teatros, sobre todo, suelen entrar sonantes y vibrantes como una banda lisa, generalmente acompañados del joven bien, que arrastran por los caminos del mundo, del propio modo que las ruedas a la masa inerte del vagón. Los pies distinguidos tienen el derecho divino a la batahola. Así que sientan a su dueño, se desperezan, tosen, estornudan y bostezan como las personas distinguidas, y si hay música ambiente, irrumpe su genio latente y airetean el compás con enternecedora elocuencia. Los pies del joven bien no conocen los cuarteles, porque no han hecho la conscripción; no se han mezclado con la plebeya y sucia democracia que enfila las compañías de los regimientos; pero sí todos los ambientes donde puedan lucirse de modo ilustre, para honor y gloria



de la república, en cuyos destinos juegan papel tan importante y principal.

Los zapatos vienen a ser como el pellejo de los pies del joven: si una gota de polvo les inunda la higiene, su propietario pela el pañuelo y los desempolva con la peregrina conciencia de que sirve a dos próceres brillantes. En este sentido, los lustrabotas cumplen en lo moderno una función de arcaica realeza: como enantes era el espaldarazo lo que armaba caballero, es el pañazo lo que hoy consagra la fidalguía de los pies. Estos tienen, por otra parte — harto sabido es, — su expresivo achaque para las querellas de amor: saben manifestar misteriosos anhelos con la misma elocuencia que los labios, los ojos o el bolsillo. Desde que los pies de Adán le pisaron el primer callo a Eva, la regla ha sido invariable para la economía amatoria de la substanciosa criatura edénica.

Los pies distinguidos absorben en la calle la fulgurada anchura de todos los caminos: dicen con la luciente presencia a unos pies plebeyos: «¡Aquí vamos nosotros; paso a nuestra excelencia, pues vamos conduciendo a este joven a un alto porvenir nacional, para la salvación de la patria! Miradnos pasar, así, enfilados en guardia de honor a nosotros, oh, patéticos pies! Mañana, aunque sonriáis maliciosamente en este instante, movidos de hosca envidia, dependeréis de nuestra santa y omnipotente voluntad, ¡oh, patas villanas de ordinaria envoltura! Desde el Congreso dictaremos leyes para promover la dicha y aplacar las hambres ancestrales de los pobres seres que transportáis. Os haremos cultos publicando libros enrevesados y caros, que no los entenderá ni el diablo, y que leeréis, si es que acaso leéis, con el doble sacrificio del precio y de la obscuridad: pues el mérito de estas materias estriba, tanto como en el buen papel, en lo caótico del texto. Nosotros seremos ciudadanos eminentes a breve plazo: el mozo que llevamos a cuestas, nada vale sin nosotros, sin el brillo que sobre él proyectamos: le damos relieve y timbre, como la plaqueta al metal, para signar su amorfa substancia. A fuerza de diario lustre, llegaremos a ser inmensamente ilustres. ¿Ciencia, saber...? No los hay más importantes que la ciencia y el saber del camino... ¿Para qué más? Nosotros sabemos adónde conducimos a nuestra criatura: la llevamos a la cumbre. Nosotros tendemos a cimentar a nuestra personalidad por la consistencia de su base, según el orden natural: vosotros, en cambio, procedéis a la inversa, como los insensatos: dando fuego de luz a la cabeza, como si dijéramos, vaporizando el meollo, con lo que no se obtiene sino humo... Lo importante es que los ojos estén en los pies, lo mismo que la distinción para triunfar en la vida...»

Los jóvenes pies, cuando de tal suerte hablan, adquieren una apariencia de iluminados, se revisten de una imponente y doctoral augustez. Y, francamente, nos admira comprobar tanta sensatez en pies tan jóvenes. ¿Qué sorpresas nos reservarán, pensamos, cuando escalen las altas eminencias de los destinos públicos? Insensiblemente, como movidos de una sugestión irreprimible, yo me cuadro al paso glorioso de los pies ilustres de ese prócer en ciernes: tengo la sensación que son los propios de la república en marcha. Y todavía me rumorea en la garganta, irreprimible también, la heroica aclamación panfilántica: «¡Viva la patria! ¡Ay, ay, ay!...»

GREGORIO A. MOREIRA.

Dib. de Soldati.

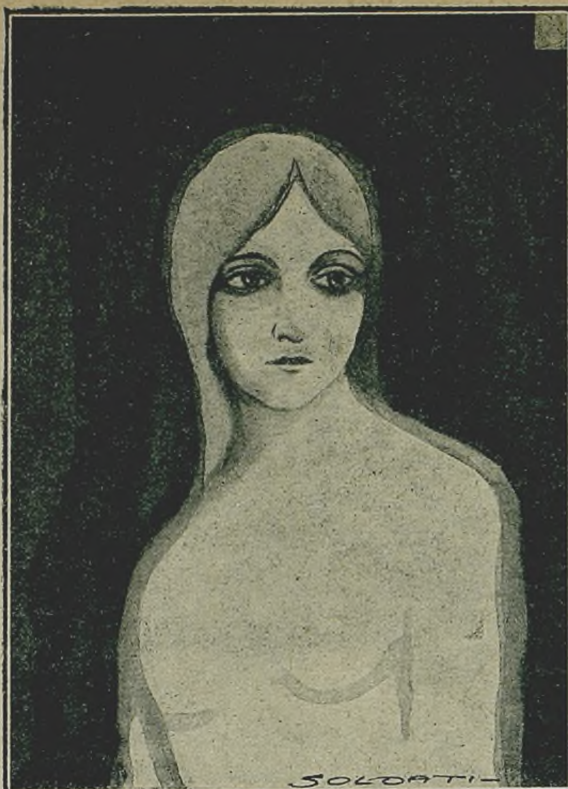
PESADILLA



Un visitante de la campaña que ha pasado la tarde en el Zoológico y la noche en un «cabaret».

Los dos cálices

Cuento para la nena



La nena era rubia como espiga de trigo en sazón y blanca como la nieve que corona las cumbres andinas. Tenía en los ojos destellos de inocencia, en los labios sonrisa de alegría, suavidades de raso en el cutis, trinos de jilguero en la garganta, flexibilidades de bambú en la cintura y en todo su cuerpo gracia y atractivos a millares.

Era buena como una madre, pura como una virgen, amable como una amiga, cariñosa como una amante y dulce como un beso. Todos la querían y ella a todos quería.

Cuando iba por la calle, los hombres acortaban el paso para bendecirla.

Los viejos la aconsejaban y los jóvenes mirábanla admirados y respetuosos.

Una noche, al ir a acostarse la nena, se quedó maravillada al notar que un resplandor vivísimo inundaba su habitación y mucho más todavía al ver tres jóvenes, tres ángeles de rostro encantador y correctísimas formas, que salían a recibirla con los brazos abiertos y la sonrisa en los labios, diciéndole con cariñosísimo acento:

— Acércate, Alicia, acércate y no tengas miedo. Venimos a hacerte feliz.

Y antes de que pudiera reponerse de la impresión de esta sorpresa, las tres hadas tomáronla del brazo y la llevaron hasta el centro de la habitación, donde una de ellas, la más linda, la más caprichosamente vestida, le dijo, presentándole un cáliz:

— Alicia, yo soy el «Placer» y vengo, como he dicho antes, a hacerte feliz. Toma este cáliz, que para ti han llenado esta mañana las ninfas del bosque y para el cual las abejas han dado sus mieles, las flores su néctar, los besos su perfume y el rocío su frescura. En él se hallan disueltas la alegría y el amor. Si quieres ser feliz, toma y apúralo, que la verdadera felicidad consiste en el placer.

La segunda hada se acercó entonces.

— No hagas caso, nena. El placer engaña siempre. Ese cáliz que te ha ofrecido, gusta al paladar, es cierto, pero marchita el cuerpo y asesina el alma. Néctar de flores te ha prometido, pero néctar de flores venenosas; besos perfumados, pero impuros... besos que manchan. No bebas de ese cáliz, Alicia, toma el mío. Su contenido no es muy agradable, pero en cambio fortifica y consuela. Es el cáliz de la «Virtud». Está compuesto su contenido con lágrimas de todas las mártires, con suspiros de todas las vírgenes, con sonrisas de esposa y con arrullos de madre. Si quieres ser feliz, toma y apúralo, que la verdadera felicidad consiste en la virtud.

Y dijo la tercera hada:

— Alicia, no bebas ni del uno ni del otro. La verdadera felicidad consiste en la «Inocencia».

Y antes de que la nena, turbada e indecisa, pudiera responder, las tres hadas batieron las alas y se remontaron hacia lo infinito.

*

Pasaron los días, los meses, y la pobre Alicia no se atrevía a probar el contenido de ninguno de los dos cálices, por miedo a dejar de ser feliz.

Una mañana, estando en la iglesia, vió junto al altar mayor un mozo de arrogante presencia y gentil apostura que la contemplaba sonriendo y clavaba en ella sus ojos, unos hermosos ojos azules de dulce mirar.

En vano trató Alicia de sacudir la impresión que la mirada de esos ojos le produjo. Cuantos más esfuerzos hacía para apartar la vista de ellos, más y más deseos tenía de mirarlos.

Y, por primera vez en su vida, la devoción faltó en su pecho y las oraciones murieron en sus labios.

Cuando, terminada la misa, Alicia fué a salir, el galanteador se colocó en la puerta y, con ademán lleno de exquisita delicadeza, le ofreció agua bendita, sirviendo de pretexto para que sus manos se encontraran.

Aquella noche, Alicia no pudo dormir. Su corazón, virgen de sensaciones, se agitó intranquilo, lleno de ansias desconocidas, de emociones nuevas y de extraños deseos.

Se arrojó del lecho, se vistió y se asomó al balcón.

Era una hermosa noche de noviembre. La transparente sombra de aquella hora caía con lentitud desde un cielo purísimo, cuajado de estrellas. La luna inundaba el jardín de plateada luz, y el viento susurraba dulcemente entre las ramas, moviendo las hojas y robando a las flores sus preciados perfumes. Un ruiseñor trinaba desaforadamente amorosa endecha.

De pronto se dejó oir al pie del balcón una voz que decía algo, tierno como un suspiro, incentivo como un deseo, dulce como una ilusión.



Se inclinó Alicia y vió al mismo joven que por la mañana viera en la iglesia.

Desde aquel día, el gentil mozo fué todas las noches al pie del balcón de la nena espiritual.

Pero la distancia que los separaba era larga, y sus voces se confundían con el viento, impidiendo saborear las mieles que en cada palabra se enviaban.

Hasta que por fin sucedió lo inevitable. El mozo escaló el balcón y los amantes se encontraron juntos.

¡Con qué placer temblaron sus manos al estrecharse por primera vez! ¡Con qué sensual embriaguez escuchó la nena el poema de amor que el joven vertía en sus oídos, bajo... muy bajo, prodigándole los más mimosos adjetivos, comparándola a las flores, a las aves, a las estrellas... al



universo entero! El viejo poema, eternamente nuevo, que todos los hombres saben decir y que a todas las mujeres les agrada escuchar.

Alicia quiso dar una prueba de confianza a su amado, y le mostró los regalos de las hadas, repitiéndole lo que éstas le habían dicho, sobre todo la «Inocencia», que aseguró que dejaría de ser feliz si los probaba.

— No hagas caso. La «Inocencia» es una envidiosa, y todo lo que te ha dicho ha sido únicamente para que seas feliz. La verdadera dicha consiste en el placer, y puesto que el «Placer» te ha dado ese cáliz, apurémosle y seamos felices.

Y lo apuraron, sedientos, sin preocuparse de su escasez, hallando en cada gota deliciosos encantos, encontrando en cada libación venturas inefables.

— ¿Ves, Alicia, cómo el hada mentía? ¿Ves cómo la verdadera felicidad consiste en el placer?

— Sí, sí — murmuraba la nena, borrachos aún los ojos y el pecho todavía palpitante.

*

Pero la «Virtud» tampoco había mentido.

El placer engañaba siempre.

Mientras el cáliz guardó néctar, el joven fué todas las noches a ver a Alicia, mostrándose tan rendido y amante como la primera; pero, en cuanto se hubo apurado, desapareció y no volvió más.

En vano lo esperaba la nena en el balcón, estremeciéndose a cada ruido, temblando a cada sombra que cruzaba. La sombra era un indiferente. El ruido, la brisa que jugaba entre los árboles del jardín.

Llegó el invierno.

Las flores murieron sobre sus tallos. La escarcha arrojó su mortaja sobre los desnudos arbustos. El ruiseñor calló sus endechas. Apagaron las estrellas sus pupilas de fuego. El viento en vez de susurrar dulcemente entre las ramas, las agitó furioso, llenando de angustiosos quejidos la arboleda.

Alicia, herida en lo más profundo de su corazón, perdidas la fe y la esperanza, se acordó de que todavía guardaba intacto el otro cáliz, el cáliz de la «Virtud».

— Su contenido no es muy agradable — le había dicho el hada, — pero en cambio fortifica y consuela.

¡Y era cierto! ¡Qué dulce tranquilidad sintió después de haberlo probado! ¡Qué energías se despertaban en su cansado espíritu, y qué fuerzas para resistir la tentación que a cada paso le salía al encuentro! ¡Qué valor para olvidar el pasado, despreciar el presente y no temer el porvenir!

No llegó a ver el porvenir que no temía. El pobre cuerpo, minado por los sufrimientos, dejó de existir cuando la primavera abría sus flores y las golondrinas formaban sus nidos.

Murió la pobre nena.

Amortajáronla de blanco y la pusieron sobre un lecho de rosas.

Y las tres hadas se presentaron otra vez.

— Es mía. Me pertenece — dijo el «Placer». — Ha gozado mucho.

— Pero ha llorado más — contestó la «Virtud».

— ¿Olvidas que los cálices eran iguales?

— No: ¿pero acaso un siglo de placer compensa una hora de dolor?

— Es cierto — replicó el «Placer», bajando la cabeza.

Las dos hadas desaparecieron.

La «Inocencia» las siguió con la vista y, dejando resbalar una lágrima por sus mejillas, dijo:

— ¡Placer!... ¡Virtud!... La verdadera felicidad consiste en la «Inocencia».

ROBERTO BUENO.

Amor salvaje

Yo, jinete en un potro rozagante, quisiera
disputar, cuerpo a cuerpo, a la turba pueblera
de tus ojos que adoro, el agreste mirar;

de esos ojos que dicen en las horas de calma
de las hondas tristezas que marchitan el alma
aunque altivo tu labio las intente callar.

Que tu dulce mirada imprimiera en mis nervios
la suprema pujanza de los gauchos soberbios,
que mil veces soñaste, eran dueños de ti,

y que el dulce suspiro que en tu pecho se anega,
me trajera los bríos indomables de Vega
y la furia invencible de las agua del Yi.

Y que, suelta al pampero, tu ideal cabellera
semejara a lo lejos la sagrada bandera
por quien diera la vida, y al besarla triunfal

— en éxtasis sublime de amorosos excesos, —
que tú orlaras ardiente, con suspiros y besos,
en mi frente altanera, la Corona Nupcial!

JULIO MARIL.

Dolora

Errante, cansado y solo,
tal vez con la fe perdida,
el sendero de la vida
cruzo de un polo a otro polo.

Viajero sin rumbo soy,
que ni hogar ni patria tengo,
que ignoro de dónde vengo,
que dudo hacia dónde voy.

Y según mi alma comprende,
extranjero soy acaso,
que hablo al que encuentro a mi paso,
pero ninguno me entiende.

Solo con mi pensamiento,
que de guiarme se encarga,
sigo esta senda tan larga,
donde todo es un momento.

Y autómata del destino,
sin saber cómo ni cuándo,
Sigo marchando, marchando,
por tan árido camino.

Pues si ignoro dónde estoy,
si en tal duda me mantengo,
¡quién sabe de dónde vengo!,
¡quién me dice adónde voy!

FRANCISCO GUIJARRO.

Los caballos de Don Domingo

Era la hora del mate, en torno del fogón campero, cuando el criollo, terminadas las tareas cotidianas, entre coplas y bordoneos, se dedica con fruición al comento de los asuntos del pago o se complace escuchando las consejas agoreras de algún viejo cuentero lleno de fantasía, que inventa fácilmente cuando se le acaba el repertorio de las mil y una historias



de aparecidos cosechadas en bailes y velorios, puesto que si en el campo se baila a veces sin velar a alguien, es más difícil que se vele a alguien sin bailar.

¡ Cuántos *angelitos* se han disecado antes de recibir sepultura, recorriendo la comarca, de rancho en rancho y dando margen en cada uno a las mismas escenas de alcohol y zapateo! ¡ Y cuántos *angelitos* han bajado al mundo en pos de aquéllos! Porque si bien esta costumbre de los velorios está ya muy extinguida y morigerada, cuentan los viejos testigos de antaño que era en esas ocasiones cuando los mozos, perdida su cortedad natural, por efecto de los brebajes, aprovechaban para salir al día siguiente con su *prenda* a la grupa y sin mayores circunstancias, hasta que, muchos años después, algún fraile ambulante completaba la unión y cristianaba la prole al mismo tiempo.

Don Domingo Alarcón era popular en «Las Palmas» y en veinte leguas a la redonda por sus infaltables apropósitos para cualquier asunto. Así se refiriera lo que se refiriese, era imposible que a don Domingo no le hubiera pasado algo parecido.

Así se cayera alguno de la Luna, don Domingo, para no ser menos, tenía que haberse caído de Marte o de Saturno.

Era el peón de los viajes al pueblo, y todos los días regresaba con alguna novedad la peonada, que por su boca sabía, no solamente lo que había ocurrido, sino también todo lo que a nuestro hombre se le antojaba que ocurriese. Y se le antojaba tanto y tan gordo, que una vez enlazó un aeroplano, «pa que no juese sonso y no le espantara otra vez el pingo con los bufidos». Demás está decir que «ay no más lo dió contra el suelo» y se quedó tan fresco, sin que nadie se preocupara de procesarlo por homicida.

Aquella tarde se hablaba de los caminos, que estaban intransitables a causa de la lluvia. El bañado del Gualeguay, pasando el puente Pellegrini, estaba bravo, y más de uno había *peludiao* entre el lodazal espeso, «que se prendía a las patas de los caballos como moscas en una matadura».

Don Domingo acababa de llegar con un carro cargado de comestibles para la estancia.

—¿Que si está fiero el bañau? —interrumpió, acomodándose en la rueda. —¡No me cuente, cuñao, que acabo de pasarlo Dios sabe cómo! Gracias a los caballos, que no hay otros como los del patrón en tuita la ripública.

—Bueno, ¿y qué le pasó, don Domingo?

—No, ustedes se van a rair, porque siempre se crein que uno les viene a contar bolasos...

—No, don Domingo, cuente no más.

—¡Eh!... ta fiero, sí... Al principio no era nada, los caballos tiraban bien, pero cuando llegamos al medio empesaron a parar las orejas y ya vide que la cosa se ponía seria. Quédese ay, m'hijo, le dije a Juancito, y yo me acomodé sobre las varas. ¡Moro!, grité, que es el más mañero, y le fajé un chirlo. Y ya estábamos en lo pior. Los pingos hinchaban el lomo y el carro a gatas se movía. ¡Qué diantre!, si estaba encajau hasta los ejes. ¡Ah!, pero yo no m'iba a quedar como gringo en el medio el barro, y, revoliando el arriador, empecé a gritar: ¡Moro! ¡Colincho! ¡Vigüela! ¡Lagartija!

Todo jué abrir la boca y conocerme la voz los animales; se afirmaron juerte y salimos al galope, como si juese por el empedrau. ¡Qué pingos lindos, amigo! ¡Si le digo que no hay otros!

—¿Y salió del bañao?...

—Aura verá: en cuanto llegué al camino güeno, siento la voz de m'hijo que me decía: ¡Tata! ¡Tata! Entonces me doy güelta y créame: tanta juerza habían hecho los caballos, que me habían sacau en las varas y el carro estaba en el medio del pantano enterrau casi enterito.



—¡Ah, tigre!...

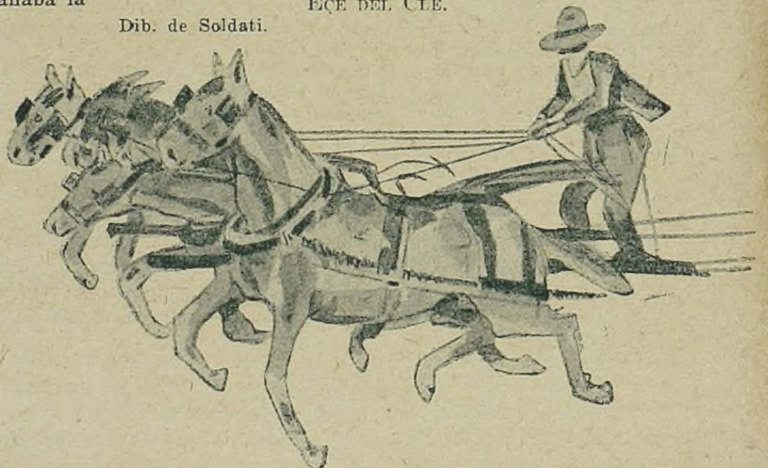
—¡No ve! Ya s'están riyendo... como si uno juese e laya e turco, que venden lata haciendo creir q'es oro.

—Diga, viejo: ¿Y cómo es que el carro ha llegado sanito?

—¡Qué gracia! Es que lo pialé dende la orilla del pantano y lo pegué con el mesmo barro que traiba, que como es tan pegajoso, ha quedao mesmamente que si estuviese clavau.

Ece del Clé.

Dib. de Soldati.



EL HOMENAJE A ITALIA



El ministro de Italia, Com. Cobianchi, presenciando el desfile de manifestantes desde los balcones de «La Prensa».

Superador de las más optimistas perspectivas, resultó el acto popular realizado el domingo 18 del corriente por el pueblo de la capital en homenaje a Italia.

Las circunstancias en que se llevó a cabo, contribuyeron a hacerlo doblemente simpático, pues a más de constituir una prueba palpable de los sinceros sentimientos del alma argentina hacia el alma italiana, significó también un tributo de admiración, rendido entusiastamente a la gloriosa nación latina que asombra al mundo actualmente con el heroico esfuerzo que despliega en defensa del sagrado suelo de la patria, defendido con todo el ardor del patriotismo contra las tenaces acometidas del invasor.

Italia, en su sublime defensa, lucha también por el arte, de cuyos más preciosos ejemplares es depositaria.



Una bandera argentina de ochenta metros, en la manifestación.



En la Avenida de Mayo, durante el desfile.

EL COMITÉ FEMINISTA RADICAL

En este siglo, que bien podríamos llamar de la electricidad, por la manera intensísima de vivirse la vida, es indudable que evolucionamos bajo mil formas disímbolas.

Si en la época de nuestros abuelos alguien hubiera dicho que la mujer se mezclaría en política al lado de los hombres, que lucharía con y entre ellos, hubieran tenido por fuerza una sonrisa para el autor de tal afirmación.

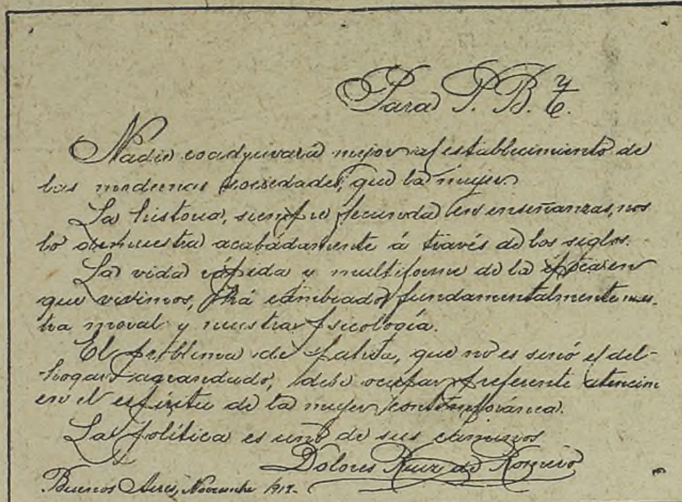
Bien es cierto que en esa revolución soberbia de 1789, a la que Michelet definía como «el advenimiento de la ley, la resurrección del derecho y la reacción de la justicia», se vieron figuras femeninas de gran prestigio y autoridad, que discutían en la plaza pública, que concurrían á las reuniones de los comités jacobinos y que se mezclaban, en fin, a todas las manifestaciones de orden político de la época. Pero una golondrina no hace verano. Por otra parte, la brusca sacudida que la vieja sociedad acababa de experimentar, daba margen a pensar que tales manifestaciones eran solamente producto de un momento determinado y especial.

Sin embargo, la propaganda política feminista se acentuó cada vez más; tanto es así, que hoy no existe un país civilizado que no cuente con este movimiento, que, por su generalización, podríamos decir cabe en el marco de las líneas generales de las ideas del siglo.

En ese sentido, nuestro país marcha a la cabeza de sus hermanos de la América del Sur.

*

De los comités políticos feministas de nuestro país, cuyo más alto exponente, claro está, se encuentra en Buenos Aires, el que da la pauta, por su actividad, su fuerza, su constitución y, sobre todo, por su admirable organización, es el Comité Feminista Radical, fundado el 12 de marzo de 1912 por la señora Dolores Ruiz de Romero, a quien acompañaban un fuerte núcleo de distinguidas damas de nuestra sociedad.



Para P. B. T.

Nadie coadyuvará mejor al establecimiento de las modernas sociedades, que la mujer.

La historia, siempre fecunda en enseñanzas, nos lo demuestra acabadamente á través de los siglos.

La vida rápida y multiforme de la época en que vivimos, ha cambiado fundamentalmente nuestra moral y nuestra psicología.

El problema de Patria, que no es sinó el del hogar agrandado, debe ocupar preferente atención en el espíritu de la mujer contemporánea.

La política es uno de sus dominios.

Dolores Ruiz de Romero

Buenos Aires, Noviembre 1917.

Autógrafo que la presidenta del Comité Feminista Radical dedica a P B T.

Señora Dolores Ruiz de Romero, fundadora y actual presidenta del Comité Feminista Radical, escribiendo el autógrafo para P B T.

Hace apenas unos días que este comité ha renovado sus autoridades, acto que se llevó a cabo en el Comité Central de la Capital del Partido Radical.

La comisión directiva electa en esta circunstancia — y cuya composición es de noventa y cuatro miembros, — es como sigue: presidenta, Dolores Ruiz de Romero; vice primera, Dolores Cabral de Barrios; vice segunda, Rosario F. de Ramírez; vice tercera, Josefina B. de Basavilbaso; secretaria general, Victoria S. de Cajal; prosecretaria, María Teresa Quiroga de Crisci; secretaria de actas, María Burghi; prosecretaria, Elisa B. de Mosquera; secretaria de correspondencia, Lolita Romero Ruiz, prosecretaria, Sara Quiroga; secretaria de publicaciones, Paula G. de Ruiz; prosecretaria, Emma Artayeta; tesorera, Lucía V. de Frontini; protesorera, Julia S. de Alegre, y ochenta vocales.

Como puede colegirse, el trabajo encuéntrase perfectamente dividido, y todos sus actos están sujetos a una casi perfecta regularidad.

El mismo día de la renovación de sus autoridades, solicité de la señora de Romero, presidenta reelecta durante cinco períodos consecutivos, una entrevista, a objeto de reportearla sobre el comité que preside, el movimiento político feminista en el país, su pensamiento respecto a la acción e intervención de la mujer en la política, en fin, cuanto dato interesante hubiese al respecto.

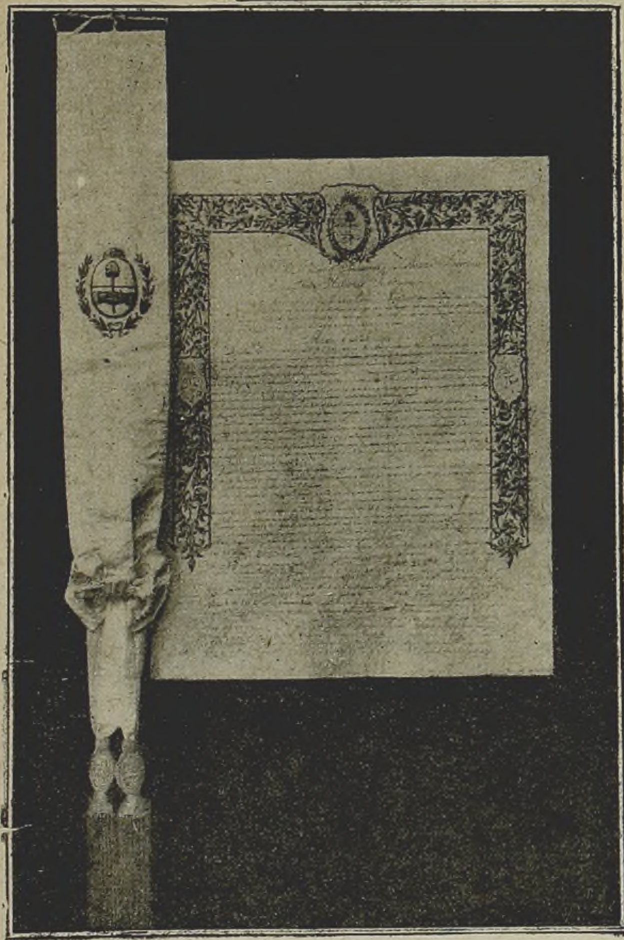
La nombrada señora me dijo que me esperaba en su casa al día siguiente, y fuí...

*

— Vivimos en la época de la actividad y del movimiento — comenzó por decirme la reporteada; — la vida es una actividad, una fuerza en movimiento que está pasando de una posición concreta a otra posición concreta, de un estado a otro estado, mediante determinado procedimiento, que es su ley. ¿No le parece?

— Así creo.

— Además, dígame con franqueza, si el hombre tiene derechos a todas las condiciones personales necesarias para la



Banda y pergamino con que fué obsequiado el presidente de la república por el Comité Feminista Radical.

realización del orden moral, ¿por qué no hemos de poder tenerlo las mujeres? Nada más perjudicial que la errónea creencia de que la mujer es inferior al hombre.

Pero... perdón — me dice mi interlocutora; — usted ha venido para preguntarme sobre el comité, y yo estoy haciendo una cátedra de filosofía.

Continúe usted, señora, también eso me interesa.

— Los pueblos, como los individuos, realizan su desarrollo y su vida por etapas sucesivas, que reciben el nombre de edades, épocas, etc., y así como para llegar a conocer al hombre es necesario seguir sus pasos desde la infancia, estudiando su carácter, sus tendencias, sus inclinaciones en cada período de su vida, así también para llegar al exacto conocimiento de la evolución de nuestra psicología, operada en y con el tiempo, es necesario seguirla en todas las épocas, desde sus orígenes hasta hoy.

Ha habido una pausa. Una chinita ha llegado con el primer mate que la dueña de casa me ha brindado.

Las cuatro de la tarde han dado por ahí.

El viento trae un delicioso perfume de jazmines...



Las secretarias: señora María Teresa Quiroga de Crisci, señoritas Lola Romero Ruiz, María Borghi, Sara Quiroga y señora Paula G. de Ruiz, las que, conjuntamente con la presidenta, cargan con todo el peso del comité.

— Usted ha de ser enérgica — aventuré yo.

— Es necesario serlo.

— La organización del comité, ¿es solamente para aquí en la capital o tiene también sus ramificaciones en provincias?

— Nuestra organización es más completa de lo que a primera vista pudiera parecer, caballero. Tenemos subcomités en Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Tucumán y Salta. Están, además, adelantados los trabajos en otras provincias.

— ¿Cómo fué recibida la idea de la fundación del comité?

— Admirablemente. En eso le estamos muy agradecidas a ustedes. Los periodistas fueron muy amables con nosotras.

— ¿En qué casa se hizo la primera reunión?

— En Carlos Calvo 3772.

— ¿Cuáles son las cosas que piensan hacer durante este período?

— Varias y muy importantes. Más que importantes, transcendentales. En primer lugar, pensamos crear un establecimiento exclusivamente femenino y que será una especie de instituto. Tenemos también el proyecto de erigir un monumento a la memoria del doctor Leandro Alem. Finalmente, pensamos iniciar las gestiones de una gran confederación de comités feministas en la república. ¿Le parece poco?

— Al contrario, me parece demasiado. Recién me habló usted, señora, de la creación de un instituto femenino. Eso me interesa. ¿Qué podría decirme al respecto?

— Lo que usted desee, lo que usted necesite.

La chinita ha venido nuevamente con otro mate.

Fíltrase el sol a través de la ventana, poniendo en las cosas un color de oro pálido. Un color de cabellos de niña rubia...

La señora de Romero me ha pedido que la disculpe, pues necesita buscar unos apuntes y ha de dejarme solo.

Yo arreglo entretanto mis papeles lo mejor que puedo. En el umbral de la puerta, la chinita, con un mate en la mano, me mira insistentemente. ¿Por qué me mirará la chinita?...

— Dígame, señora — interrogo yo, — ¿cree usted que respondía a una necesidad ambiente la creación del comité que usted fundara?

— Naturalmente.

— ¿Por qué?

— Primero, porque dentro del partido no existía un comité femenino, y su falta se evidenciaba a ojos vista; segundo, porque era necesario iniciar un movimiento conducente a la intensificación del cariño hacia este hogar común donde nacimos, a las tradiciones de nuestra patria, a nuestro pasado, a nuestro presente y a nuestro porvenir.

— ¿Cuál fué la primera comisión directiva? ¿Recordaría usted?

— Como no, anote: Presidenta, Dolores Ruiz de Romero; vice primera, Ana M. de Munilla; vice segunda, Andrea Ruiz Huidobro; secretaria general, María Burgos; secretaria, Ch. de Manrique; prosecretaria, Emma Chiogna; tesorera, Celia B. de Cernoyorcevich, y veinte vocales.

Como usted ve, hemos progresado y...

— Perdone. Los periodistas somos muy irreverentes. Aun otras preguntas. ¿Con qué apoyo se contaba para la fundación del comité?

— Con el nuestro.

— ¿Intervino el comité en las elecciones?

— Inmediatamente. En las elecciones de 1912, a medio mes de fundado el comité, hicimos un derroche de energía tal, que parecía ser ya viejo en su constitución. Daba gusto ver cómo marchaban las cosas.



La comisión directiva.

*

— ¿Quiere usted que le explique a grandes rasgos el porqué de la idea de la fundación de nuestro instituto?

— Naturalmente.

— Bien. Hallar una condición más dolorosa que la de la mujer pobre actual, es difícil. Usted ha de saber perfectamente que, después de las máquinas, es la mujer — sin quererlo, naturalmente, — la que contribuyó más al abaratamiento de los salarios. Pero la lucha por la vida hace, por otra parte, imprescindible el trabajo de la mujer, a la que pagan menos sin razón alguna.

La ley, y hablo en

general, coloca a la mujer en una situación falsa para poder sostener con dignidad la lucha por la existencia.

«Ion take my life, when you take the means whereby I live», como decía Shakespeare.

— Señora — le dije sonriendo, — haga usted el favor de escribirme eso y de traducirlo. He leído a Shakespeare, pero... en castellano.

— Vea, eso quiere decir: «Me quitáis la vida quitándome los medios de subsistencia.» En inglés es muy exacto, pero al traducirlo pierde.

— ¡Ah!... — Yo, francamente, me quedé en ayunas.

— Continuando. Nosotros pretendemos apartar de la calle, verdadera maestra de delitos, a cuanta mujer nos sea posible. Niñas, ancianas, en la plenitud de sus años, etc., pero sobre todo niñas...

Es indiscutible la influencia perniciosa ejercida en el alma de esas criaturas por el medio ambiente donde se desarrolla su primera edad, influencia tanto más poderosa cuanto que por su misma condición psicológica es de más fácil sugestión de cuanto la rodea.

La vagancia de esos menores es asimismo la que da nacimiento a esas bien organizadas bandas de ladrones en pequeña escala, llamados vulgarmente rateros, y en la que la infancia tiene parte muy activa.

La vagancia proviene, en la mayoría de los casos, del excesivo trabajo de los padres y de la miseria, causas que no se presentan nunca aisladas, sino que, por el contrario, puede llamárseles con verdad causas confluyentes.

Cuando la miseria golpea la puerta de una casa, cuando el trabajo del padre es insuficiente para ganar el pan del día, se echa mano de expedientes extraordinarios; la ley de la necesidad tiene recursos ingeniosísimos.

Pero la verdadera miseria es aquella que hace ineficaz el trabajo de todos, y es entonces cuando desfallece el padre y la energía de la madre se agota; es entonces cuando tienen lugar los actos de sevicia y cuando la menor vuelve al hogar sin haber conseguido un solo centavo en todo el día y sin haber probado bocado.

Las situaciones de miseria como ésta, no pueden prolongarse, y la menor huye de la casa paterna o sus padres la abandonan, y comienza entonces para ella una nueva vida, la vida de vagancia.

La menor que se inicia en esta senda termina bien pronto su noviciado, el espíritu de asimilación la coloca rápidamente en condiciones de igualdad con la que fué su maestra. Y los secretos de la corrupción y del crimen están abiertos para otra mujer...

Nosotros pensamos corregir en gran parte todo eso. Pero no con la caridad. La limosna es humillante.

Bien entendido, nunca debiera hacerse una limosna. Nosotros pensamos crear talleres. Un refugio. Una escuela. Un hogar. Nada más...

— Es lo necesario, señora, y es demasiado.

Y pensé que el Instituto Femenino era una gran idea. Nunca debiera darse una limosna. Nadie tiene derecho de ofender a un vagabundo, ni aun cuando extienda la mano...

*

— ¿Otro mate?

— Otro mate. Y ahora, señora, un autógrafo y una *pose* para P B T.

— Concedido.

Cinco minutos más tarde me despedía de la presidenta del Comité Feminista Radical, señora Dolores Ruiz de Romero.

La señora y yo nos hemos hecho muy buenos amigos. Nos vimos dos veces.

La chinita seguía mirándome insistentemente. ¿Por qué me miraría la chinita?

RICARDO MARTIN.

ASOCIACIONES CONFEDERADAS DEL MAGISTERI O



A iniciativa del Centro Nacional de Maestros, las principales asociaciones del magisterio unieron su acción y finalidad constituyendo, en 24 de junio último, una confederación bajo el nombre de Asociaciones Confederadas del Magisterio. Dichas entidades fueron: Liga Nacional de Educación, Liga Nacional de Maestros, Centro Nacional de Maestros, Círculo de Profesores Normales, Asociación de Maestros Militares, Asociación del Magisterio Nocturno y Asociación de Profesores de Educación Física. Apenas constituída la nueva entidad, hubo de resolver, con tanta imparcialidad como acierto, el conflicto planteado por la Liga Nacional de Maestros al Consejo de Educación.

Cada una de las asociaciones congregadas cuenta con gran número de socios, que pertenecen al personal docente de la capital e interior, pudiendo decirse que la confederación representa, en una notable mayoría, a los maestros y profesores de toda la república.

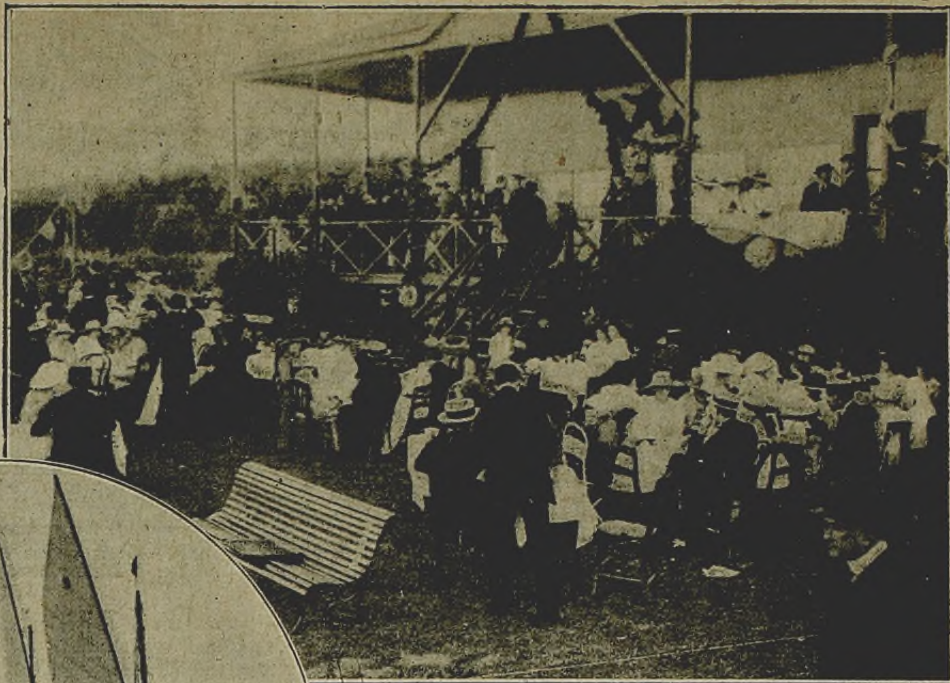
Componen la actual mesa directiva el señor Jorge A. Susini, que ejerce la presidencia en nombre de la Liga Nacional de Educación; el señor Eduardo Cocchi, secretario; el señor Felipe Direnzio, tesorero, y los vocales Lorenzo Cáceres y Olegario Maldonado, por el Círculo de Profesores Normales; Adolfo Vidal, por la Liga Nacional de Educación; Rufino A. Tejerina, por la Asociación del Magisterio Nocturno; Francisco B. Suárez y Luis Sixto Clara, por la Liga Nacional de Maestros; Desiderio Sarverry y Rómulo Dupín, por el Centro Nacional de Maestros; Jorge Guasch Leguizamón, por la Asociación de Maestros Militares, y Cesáreo Rodríguez y Alfredo Ghioldi, por la Asociación de Profesores de Educación Física.

FESTIVAL DE YACHTING

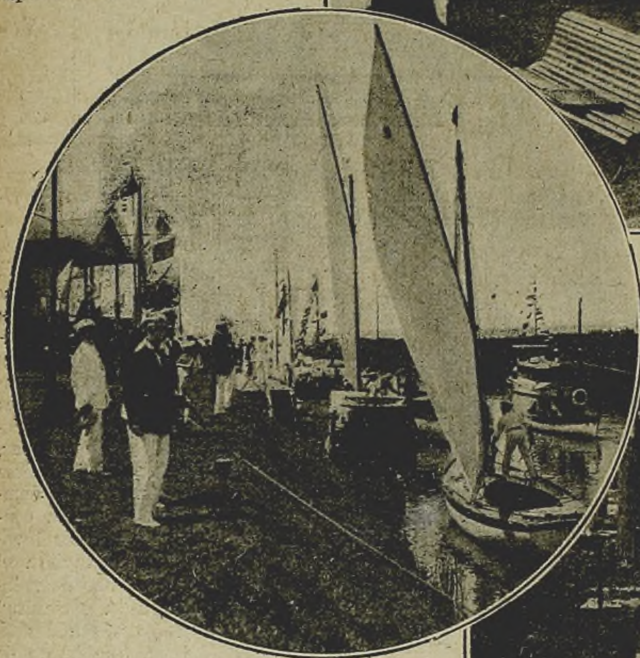
El domingo 18 se llevó a cabo en San Isidro el festival de yachting organizado para inaugurar oficialmente la temporada del noble deporte náutico por el Yacht Club Río de la Plata, Tigre Sailing Club, Club Náutico Belgrano y Club Náutico San Isidro.

El interesante programa confeccionado al efecto se amplió brillantemente en todas sus partes, ante una numerosa concurrencia.

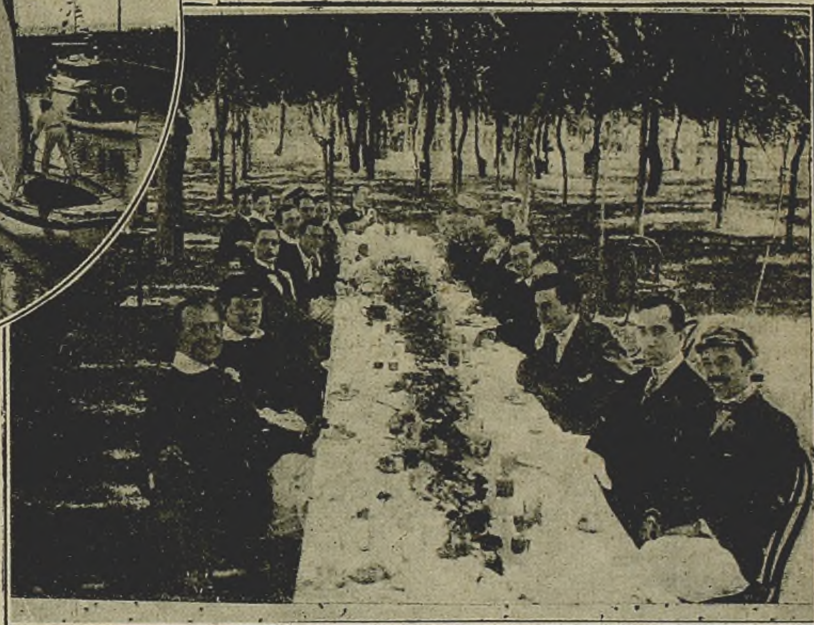
La fiesta se dividió en cinco series, correspondientes a otras tantas carreras de yates, en las que los competidores se demostraron hábiles sportsmen.



El te después de las regatas.



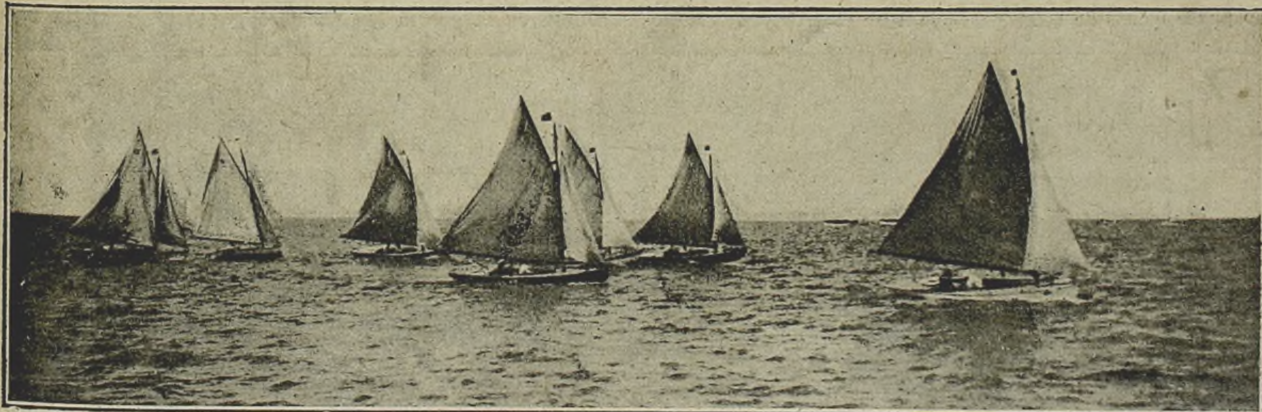
En el apostadero.



El almuerzo de los lobos de mar.

El día terminó con un te servido después de las regatas y un baile muy animado que se prolongó hasta las ocho de la noche.

Nuestras fotografías reproducen algunos interesantes momentos de la simpática fiesta, de cuyo éxito puede estar justamente satisfecha la comisión organizadora.



Una bonita vista de los yates.

MANIOBRAS EN EL URUGUAY



Llegada del presidente de la república al campo militar acompañado de los ministros de Relaciones Exteriores, doctor Brum; Interior, doctor Varzia; Hacienda, señor Vidrella, e Instrucción, doctor Mezzera.

Montevideo, noviembre 20.

Franco éxito alcanzaron las maniobras del ejército realizadas últimamente en el campo militar, que fueron presenciadas por el presidente de la república, sus ministros y buen número de representantes y agregados militares extranjeros.

Todas las unidades demostraron su buena preparación, rivalizando en la actividad y la precisión de los movimientos; la caballería, bien montada, hizo muy buenos ejercicios de equitación; la infantería, con sus marchas, sus despliegues en guerrillas y otros movimientos ejecutados con rapidez, llamó justamente la atención, y los pontoneros tendieron varios puentes en un término mínimo.

También los ejercicios de tiro resultaron muy interesantes El ejército uruguayo ha demostrado en esta ocasión que, a pesar de ser reducido en número, como no puede menos de corresponderle a un país de poco territorio y escasa población, está formado por tropas bien preparadas, bien equipadas y bizarras, que constituyen un factor militar ponderable y eficaz para la seguridad nacional o, yendo más lejos, para la seguridad americana, en la hipótesis de que las banderas del continente, unidas hoy en el campo del trabajo por los fuertes vínculos de la amistad y de la paz, hubieran de unirse mañana en el campo de batalla contra cualquier invasor que tuviera el sueño loco de reducir a la esclavitud a estos pueblos libres, que hacen de la libertad su culto más sagrado.



Construcción de un puente por los pontoneros.

En ese caso—que ojalá no llegue nunca—el ejército uruguayo, cuya movilización puede hacerse rapidísimamente, podría constar, en el primer momento, de unos 20.000 hombres con su correspondiente equipo y armamento.

La tragedia de ahora ha demostrado hasta donde se agigantan en la guerra las naciones pequeñas, y así la resis-

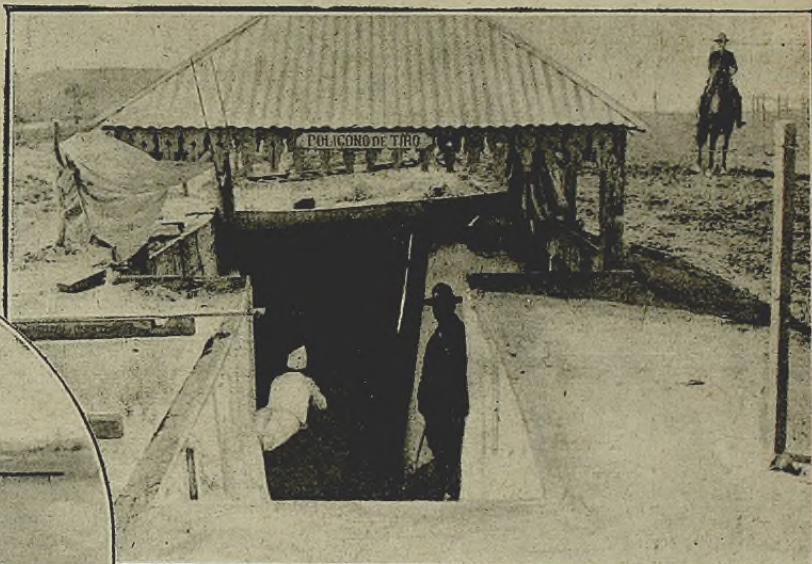


La caballería en marcha.

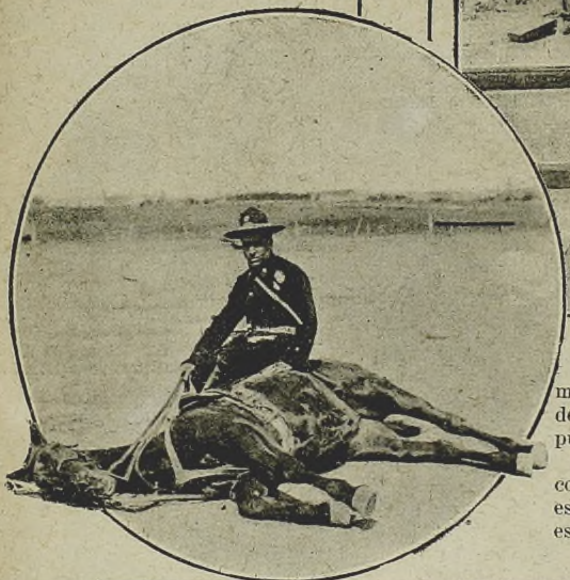


Fondeando un ancla para sostener el puente.

tencia de Bélgica, el heroísmo de Serbia y la abnegación de Rumania, son ejemplos que tendrán muy en cuenta las grandes potencias antes de lanzarse otra vez en aventuras tan tristes y costosas como ésta. Alemania contó con la debilidad de Bélgica para lanzarse rápida-



Observatorio para rectificar los tiros de la infantería.



mente sobre Francia y obtener la victoria en poco tiempo. Pero la débil Bélgica fué un ariete indestructible por mucho tiempo, y así pudo Francia prevenir la agresión y esperarla preparada.

Y Suiza, que en medio de la gran hoguera se mantiene incólume, conservando la integridad de su territorio y de sus respetos nacionales, es otro ejemplo palpable de lo mucho que puede y vale el previsor esfuerzo de los débiles.

CORRESPONSAL.



Soldados de infantería en ejercicios de guerrilla.

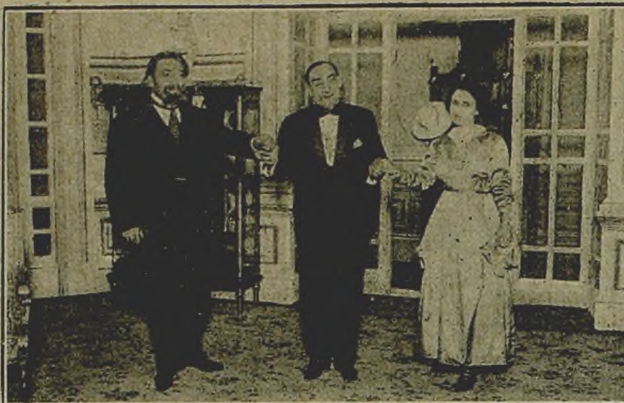
LA ACTUALIDAD TEATRAL

FLORIDA



Anita García, aplaudida tonadillera española.

NUEVO



Parravicini después del éxito de su drama «Suprema venganza», agradeciendo los aplausos con Pablo Podestá y Lea Conti, principales intérpretes de su obra.

MAYO



Carmen de Lerma, cantante de aires regionales españoles.

AVENIDA



El primer actor de la Vega y la tiple Gabina de la Muela, en el cuadro plástico de la aplaudida obra «América en las trincheras», original del autor uruguayo señor Bianchi.

MAJESTIC



Uno de los cuadros de «El reloj de la vida», revista de Serrano Clavero, Carrasco y el maestro Metón, que continúa representándose con éxito.

VARIETES



Los aplaudidos duetistas Los Chiolos en su interesante número «Gitanillos».

COLISEO



El profesor Mapelli, notable fascinador, que actúa con gran éxito.

VICTORIA



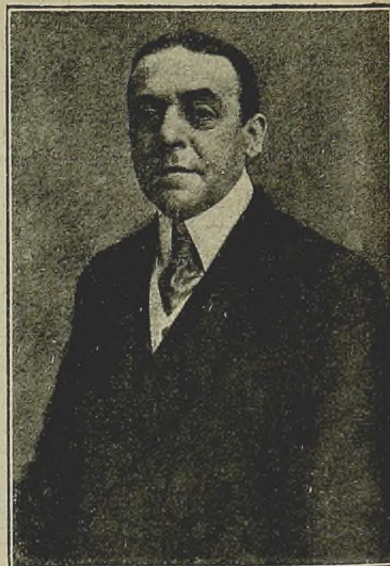
Don Manuel Díaz de la Haza, cuyo beneficio, celebrado el 23, demostró las simpatías que ha sabido conquistarse en su larga y provechosa temporada.

NUEVO



Leopoldo Simari y Julio Escarcela, que anuncian su beneficio para el día 30.

COMEDIA



El veterano Félix Mesa, a quien varios amigos organizan un beneficio para el próximo viernes, al que prestan su cooperación conocidos artistas.



DE ACTUALIDAD





MONTEVIDEO

Visita anual de cárceles. Miembros de la Alta Corte de Justicia visitando el establecimiento penitenciario de mujeres.

Los magistrados después de visitar las distintas dependencias de la Penitenciaría Nacional.



MANAGUA. — Banquete ofrecido por el cónsul general argentino, don Bruno Cittadini, a los jefes y oficiales de la fragata Sarmiento, al que asistieron el presidente de Nicaragua, general Chamorro, los ministros y cuerpo diplomático.



ASUNCION DEL PARAGUAY. — Ganadores en las regatas que el Club El Alligue celebró el 28 de octubre en honor del presidente de la república.

DE LA PROVINCIA



GENERAL BELGRANO. — Matinee que la sociedad recreativa La Unión celebró conmemorando la festividad de San Martín.



ORIENTE. — Comisión organizadora y parte de la concurrencia a las romerías populares recientemente inauguradas.



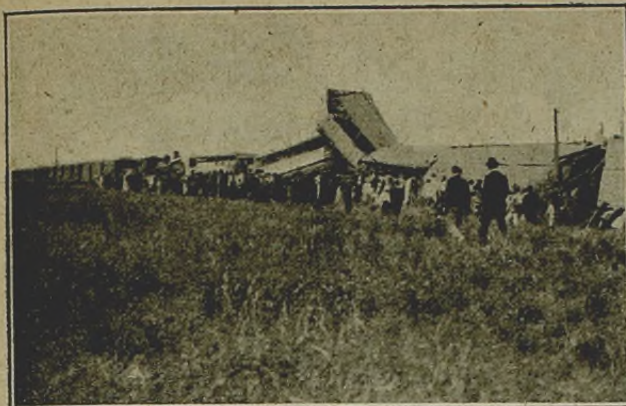
MORENO. — Invitados a la ceremonia de enlace matrimonial de la señorita Venecia Macagno con el señor José Prossi.



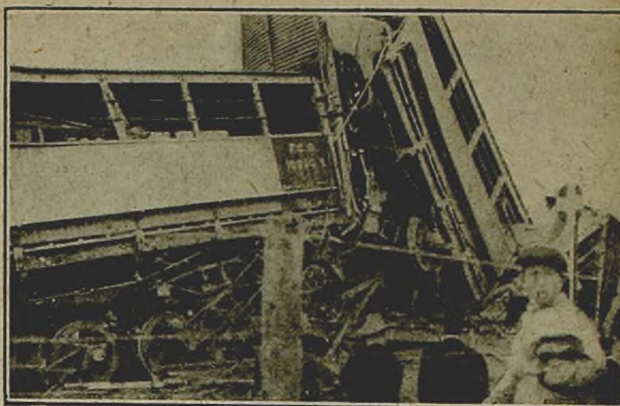
QUILMES. — Picnic celebrado en las playas por el Centro Excursionista Nacional.

Fots. Sciotti, Gobea y Folocchi.

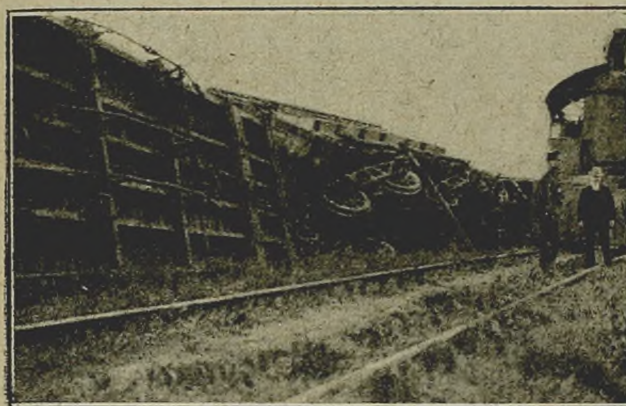
EL DESCARRILAMIENTO DE BRAGADO



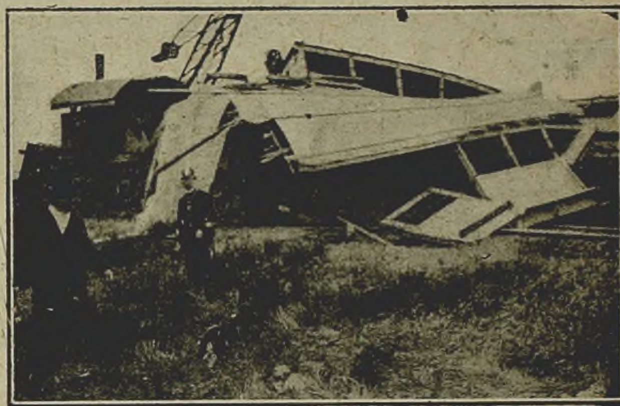
Aspecto general del tren de hacienda que, manos criminales, hicieron descarrilar a un kilómetro de la estación Bragado.



Dos de los veinte vagones destrozados en el descarrilamiento que destruyó casi toda la hacienda que conducía el tren.



Otro aspecto de los vagones destrozados. A no ser por la precisión del jefe de estación Mecha, que cambió el punto de cruce, hubiera descarrilado un tren de pasajeros.



Efectuando los trabajos de desalojar las vías del material rodante inutilizado en el accidente.

Fot. Hermoso.

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del «Houschold Friend»).

Cualquier mujer que esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La «mercolida» absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etcétera, etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara tratada por este procedimiento parece inmediatamente muchos años más joven.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn. de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA



Nicolás Gallo. (Quinto grado, mañana. Esc. Gervasio A. Posadas. C. E. 6).



Eduardo F. Bedoya. (Sexto grado, tarde. Esc. n.º 5. C. E. 6).



Fernando Manzoni. (Quinto grado, mañana. Esc. Gervasio A. Posadas. C. E. 6).



Jacobo Lassy. (Sexto grado. Esc. 5. tarde. C. E. 6).



Luis Gaffuri. (5.º grado, mañana. Esc. Gervasio A. Posadas. C. E. 6).



Alberto A. Dassio. (5.º grado, mañana. Esc. Gervasio A. Posadas. C. Escolar 6).



Velentín Di Bernardo. (6.º grado, tarde. C. E. 6. Esc. 5).



Domingo Minecí. (Quinto grado, mañana. Esc. Gervasio A. Posadas. C. Escolar 6).



Samuel Scornik. (5.º grado, mañana. Esc. Gervasio A. Posadas. C. E. 6).

Nota.—Las fotografías pueden mandarse retirar de la redacción después de publicadas.

CONCIERTO



Grupo de alumnas del Conservatorio Sarmiento que tomaron parte en la velada musical celebrada en la semana última.

PICNIC



Fiesta campestre en los bajos de Belgrano, organizada por la Sociedad Unión Hispano-Americana.

INSTITUCION PAZ Y TRABAJO



Alumnas diplomadas en corte y confección por la profesora Albina P. de Pellegrini.

VILLA TURDERA



La sala del teatro Colón durante la función a beneficio de los niños menesterosos de la Escuela Nacional 44.

Fot. Naftaly.

CONSULTORIO JURÍDICO
DE
PBT

Atendido por el Dr. Pablo Mauricio Grandjean.

ESTE consultorio atenderá por correspondencia todas las consultas que quieran hacernos nuestros lectores sobre asuntos jurídicos. Sus servicios serán completamente gratuitos, estableciéndose como única condición que dichas consultas vengan acompañadas de este aviso. Se contestará al seudónimo que se indique, pero todas las cartas, sin excepción, han de estar firmadas, consignando la dirección del interesado. Dirigir la correspondencia a Consultorio Jurídico de P B T.

DE COMODORO RIVADAVIA



Grupo de huelguistas en las calles de Comodoro Rivadavia, al ser desalojados de la explotación de petróleo.



Campamento de explotación del petróleo.
Fot. Figueroa.

DE TUCUMAN



Frente a la Casa de Gobierno. — Oyendo el discurso del senador Moris, durante la manifestación radical de desagravio al gobernador Bascary.



Desfile de más de dos mil jinetes que figuraban en la manifestación.
Fot. Posse.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

INDUSTRIA NACIONAL

En el salón de fiestas de la confitería del Molino, el consejo directivo de la Unión Industrial Argentina y los expositores del certamen que se realiza en la calle Florida, obsequiaron con un lunch a los directores generales del Ministerio de Agricultura y organizadores de dicha Exposición Industrial.

Presidió el acto el subsecretario del referido ministerio, doctor Carlos P. Goyena, ofreciendo la demostración el asesor letrado de la Unión Industrial Argentina, doctor Pascarella, contestando el doctor Goyena, y siguiéndole en el uso de la palabra el doctor Medina, segundo jefe de industrias del expresado ministerio.

Reinó en el acto el mayor entusiasmo, que es de desear se traduzca en progresos para la industria nacional.

*

Ha cundido el entusiasmo exposicionista. De desear es que tales arrestos no sean pasajeros y que se acometa con fe y perseverancia la tarea, a fin de llegar a resultados verdaderamente prácticos.

Estimulados por el éxito de la Exposición Industrial y la de productos de lechería, el Ministerio de Agricultura ha resuelto organizar una exposición-venta de frutas y envases, que se inaugurará el 20 de diciembre en Avenida de Mayo 1027. Se admitirán también en dicho concurso frutas en conserva.

Los premios consistirán en medallas de oro, plata, cobre y diplomas.

Forman el jurado los señores Carlos Thais, Benito J. Carrasco, José M. Huergo, Carlos D. Girola, Julio J. Bolla, José Cilley Amadeo, Agustín Silvani Gómez y Fernando Luna.

También hay en proyecto un concurso de materias primas en general de la agricultura y de maderas, cuyas bases se anunciarán en breve.

UN ANUNCIO MODELO

El colmo de la exageración

Las siguientes líneas son la traducción del texto de un anuncio publicado en un periódico tabaquero de los Estados Unidos. Después de haberlas leído hay que reconocer que la clásica exageración andaluza es algo así como el binomio de Newton en cuanto a precisión y exactitud.

«Acaba de aparecer en el mercado esta marca maravillosa y sin rival, y su popularidad no tiene ya límites. Desde la invención del tabaco no ha habido cigarro que haya tenido recepción más entusiasta. A los diez minutos de abrirse las puertas estaba tan atestada la tienda de compradores ansiosos, que no podían salir. El presidente Wilson envió por la primera caja, y dijo que más le hubiera gustado ser el hombre que hizo estos cigarros que presidente.

El tabaco empleado en la elaboración está criado en invernaderos, y los cigarros están hechos en mesas de caoba por cubanos de pura sangre, vestidos de blanco. Cuando un hombre fuma un cigarro de éstos anda por el aire y sueña que tiene un alfiler de corbata de brillantes y un traje de sesenta y cinco pesos y que se acaba de casar con una millonaria. Perfuma el aliento, conserva blanca la dentadura y hace salir en cinco semanas el bigote al más barbilampiño. Mejora y hermosea el cutis, quita el atezamiento, las arrugas y los granos, y al semblante más envejecido le comunica la rosada frescura de la juventud. Impregna la casa, las cortinas, los muebles y las ropas de los delicados olores y exquisita fragancia del heliotropo, el frangipaní, el jockey club y la rosa blanca. Cierra la puerta por la noche, trae el periódico por la mañana, echa del jardín a las gallinas y produce el sarampión al niño que nos rompe los cristales con el tirador. Ninguna familia cristiana debe pasarse sin este tabaco, porque el hombre que lo fuma no corta la leña demasiado larga para la chimenea, ni se hace socio de ningún casino, ni sale después de cenar a «hacer negocios».

La gente que fuma estos cigarros vive más tiempo, hace más dinero, lleva mejores trajes, monta caballos más veloces, va a la iglesia con más regularidad, y se casa con mujeres más guapas que los demás hombres. Al quemarse deja una ceniza tan blanca que la tiza dejaría un trazo negro sobre ella, y no se desprende ni se cae encima de la ropa aunque haya un terremoto espantoso.

Su popularidad sin precedente y su venta inmensa han permitido a los fabricantes lanzarlos al mercado al hasta aquí inabordable precio de cuarenta pesos el millar y cuatro centavos cada uno».

BIBLIOGRAFIA

El Mundo Americano. — Ha aparecido el primer número de esta revista mensual ilustrada y de propaganda. Es una publicación muy útil, y, entre otros artículos, contiene uno muy interesante y razonado, que lleva la firma del doctor A. Mejía.

CATALOGOS

Hemos recibido el catálogo E. 1918, de fonógrafos, melodiolas, discos, últimas novedades, accesorios y artículos útiles, de la casa Humberto F. Tosi. Es muy interesante para los compradores.

* Folleto descriptivo de los quemadores de petróleo crudo sistema Folena a compresión mixta, de que es inventor el mecánico argentino señor Oscar L. Folena.

* Catálogo de asentadores y pasta para navajas, maquinitas de afeitar y pulverizadores de la fábrica nacional Armando Borzino.

CORRESPONDENCIA

S. Gil, Alta Vista. — Suponemos en su poder nuestra carta contestando sus preguntas.

J. E. C. — El domicilio del Club Sindical de Empleados es Suipacha 272.

E. N. Huergo. — Hemos escrito a usted respecto a las máquinas de cigarrillos que interesaba.

A. F., Paraná. — En nuestra carta le informamos respecto a los moldes que desea.

V. G. B. — Oportunamente se le enviaron direcciones de las casas, fabricantes e importadores que deseaba conocer.

C. O., Rosario. — Usted desea una lista de importadores, exportadores y fabricantes del país. Sentimos no disponer de tiempo para ello, pero en la guía Kraft puede encontrar los nombres de todos. Ahora bien, nosotros remitimos nombres de fabricantes, importadores o representantes de una industria o artículo determinado, pero no disponemos de tiempo para hacer una lista de cuatro o cinco mil direcciones. Especifíquenos un ramo y le complaceremos.

A. R. — Le hemos remitido lista de los principales fabricantes e importadores de juguetes.

F. H. — Ya por correo le enviamos direcciones de fábricas e importadores de bolsas e hilo sisal.

J. O., Santa Fe. — Suponemos ya en su poder catálogos y detalles de los accesorios que pedía.

B. N. Ayacucho. — Suponemos en poder de usted los datos que pedía respecto a las maquinitas. La otra pregunta se contestará en la sección Consultorio femenino.

EXPOSICION INDUSTRIAL



Lunch en la confitería del Molino con que el consejo directivo de la Unión Industrial Argentina y los expositores en el certamen de industrias nacionales obsequiaron a los directores generales del Ministerio de Agricultura y organizadores de la exposición.



Torneo escolar celebrado por el Club Estudiantes de La Plata, presidido por el interventor nacional, el fundador de la ciudad doctor Rocha, ministros y autoridades escolares.



Los doctores José Cantilo y Dardo Rocha disponiéndose a distribuir los premios a las escuelas vencedoras en el torneo celebrado con motivo del aniversario de la fundación de la ciudad.



Los alumnos de las diferentes escuelas cantando el Himno Nacional.



Los equipos de las escuelas número 4 y 11 jugando un partido de pelota al cesto.

Fot. Prossi.

TINTA DE IMPRENTA

Austral Magazine. — El 3 de diciembre aparecerá el primer número de esta interesante publicación, dirigida por el conocido periodista señor R. Dupuy de Lome y Moreno.

A semejanza de las inglesas y norteamericanas, «Austral Magazine» contendrá un selecto y nutrido material de lectura de las mejores firmas europeas y americanas y se venderá al precio de veinte centavos.

Cubre el primer número una notable carátula de Friedrich.

El Cronista Comercial. — Conmemorando su décimo aniversario, el diario de la mañana «El Cronista Comercial», de que es director y fundador el señor A. Martín Gómez, ha publicado, como en años anteriores, un número extraordinario, de gran cantidad de páginas, en el que figuran colaboraciones de los doctores Magnasco, E. S. Zeballos, León Suárez, Rodolfo Moreno, Becú, Ibarguren, Prayones, Beccar Varela, Durá, Malagarriga, Méndez Calzada, Rueda, Ricci, Armengol, Solá, Enríquez y Socias.

Completa dicho número un índice estadístico de convocatorias, concursos y quiebras de enero a septiembre, cuadros comparativos, demostraciones gráficas, datos estadísticos y otros datos de gran interés que revelan la excelente organización informativa del citado diario.

Congreso Pedagógico Nacional de Córdoba. — En un volumen editado por la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, se han publicado las conclusiones aprobadas por dicho congreso celebrado en diciembre de 1912 y una bien hecha crónica de los trabajos presentados.

Manual de investigaciones anatómicas, por Juan Pou. — La casa editora A. Guidi Buffarini ha puesto en circulación este interesante trabajo, escrito con sencillez y claridad y muy nutrido de ilustraciones, que el autor ha adaptado al programa de anatomía práctica de primer año de nuestra Facultad de Medicina. La obra ha sido revisada por el doctor Pedro Belou.



Juan Pou.

LA TUBERCULOSIS

CÓMO SE PREVIENE

La tuberculosis puede llamarse en verdad la filoxera de la vida humana.

El siglo de la bacteriología, que como tal puede llamarse la centuria finalizada hace pocos años, fué, podría decirse, el basamento para que en él se tienda a perfeccionar y ensanchar, metódica y eficazmente, la biología. En tanto que la higiene no tuvo por cimiento la bacteriología, fué ineficaz.

Cada progreso del microscopio y del tubo de ensayo, la estufa o el autoclave, ha representado centenares de miles de vidas ahorradas, entre los contemporáneos y como beneficio para el futuro, que se haga más largo el plazo de vida probable.

En la actualidad, la sola barrera que a la muerte pueden oponer los médicos, a cuya tutela el estado confiere la alta responsabilidad de velar por la salud pública, son las medidas profilácticas, que lo son en verdad.

El empirismo de otrotra perturbó muchas veces y dió falsos prestigios a remedios o doctrinas que duraron lo que un crepúsculo, y que batidas luego en derrota, no han dejado casi huella de su existencia. Hacía falta substituir las concepciones idealistas, aun las procedentes de superhombre, algunas geniales, otras emanadas de hechos vulgares, con hechos de positivo valor, comprobados por la experimentación, para así llegar a la razón, el árbitro supremo del progreso.

Es exacto el concepto de Daremberg de que las condiciones de la vida moderna han contribuído a la difusión por países, clases y edades de la tuberculosis. Hoy hay más tuberculosos que hace dos siglos, pero hay que tener en cuenta que esa mayor proporción está explicada en que, en la actualidad, el diagnóstico se establece mejor que en épocas anteriores, por el progreso de la bacteriología y la metodización de la parte de la patología general que se refiere a la tuberculosis.

La tuberculosis constituye, para la humanidad, un verdadero azote. Entre nosotros, su difusión ha llegado a ser tan grande, que hoy es un mal nacional, hacia el que deben orientarse puntos de vista prácticos, para luchar en verdad y hacer obra eficiente de verdadera profilaxis.

La legislación inglesa sobre «Profilaxis de la tuberculosis» ha permitido luchar con éxito contra esta enfermedad. Alemania, dándose cuenta de sus peligros, edificó una gran cantidad de tipos especiales de sanatorios, en determinadas regiones de clima especial y consiguió disminuir un gran porcentaje de su mortalidad.

Francia, también preocupada del grave problema de la tuberculosis, procuró luchar haciendo profilaxis, y una opinión autorizada como la de Nocard, estima que de las 150.000 defunciones que cada año registra la estadística francesa por tuberculosis, 125.000 podrían evitarse.

Todas las clases sociales pagan su tributo a la tuberculosis. Existe una gran preponderancia de casos en los medios obreros, influyendo el contagio que obra sobre sujetos agotados física y moralmente, por mala ventilación de los talleres y alimentación deficiente y por las malas condiciones higiénicas de la vivienda obrera, que en la mayoría de los casos es el conventillo, y en el cual el hacinamiento de las familias facilita la propagación del germen.

En Francia, aun mismo cuando la tuberculosis no era bien conocida, la legislación se preocupó de un punto de capital importancia, cual es la de mejorar la habitación obrera, y es así que una ley del 13 de abril del año 1850, tendía a este fin. En el año 1903 se votó y aprobó una ley de salud pública, cuyo título 11 se refiere a la salubridad de las habitaciones.

La profilaxis en el hogar obrero debe ser un hecho: la tuberculosis es una enfermedad de las aglomeraciones, rara en la campaña, a menos de no haber sido llevada hasta allí por el contagio.

Es indiscutible que la densidad exagerada de la población ha contribuído a la propagación del bacilo de Koch, pero esto exige un comentario.

¿No había también casas, chozas y hasta albergues troglodíticos, en los cuales la pobreza, la miseria fisiológica, el cansancio por el trabajo rudo y superior a la resistencia orgánica, bastaban para causar tantos tuberculosos como ahora? La tuberculosis ha sido un mal de todas las épocas.

Todas las sociedades han sido sacudidas por sus efectos. El intercambio comercial, la conquista, por las armas o la industria, de los países indemnes a la tisis, han llevado a ellas el mal contagioso, desconocido hasta entonces en esas comarcas.

La cura higiénica es de resultado seguro, pero lento, y hay que tener siempre en cuenta un aforismo árabe: «El que tenga paciencia, vencerá; el impaciente, es un impotente».

Por períodos no muy largos, los periódicos anuncian el descubrimiento de curas infalibles; se preconizan tratamientos de éxito seguro y, sin embargo, la terrible enfermedad continúa haciendo estragos.

Inglaterra, tan adelantada en todas las manifestaciones del progreso, ha conseguido disminuir de manera sensible la mortalidad por tuberculosis, desde que se instituyeron sus admirables sociedades de templanza, por cuya obra las asociaciones obreras han impedido a las de uno y otro sexo que destruyan su vida con el abuso del alcohol.

Los obreros ofrecen en las estadísticas un formidable tributo a la tisis pulmonar: el doctor Tartarin demuestra que en Alemania el tercio de la población obrera sucumbe a causa de esta cruel enfermedad, y que, en los grandes centros de población, la tuberculosis mata un obrero por cada dos aproximadamente. En Berlín, mientras que se produce una mortalidad de 35 por 100 entre los jornaleros que trabajan al aire libre, la estadística eleva su cifra hasta 64 por 100 entre los encuadernadores, 65 por 100 entre los doradores ,que trabajan en locales cerrados y en una atmósfera viciada por los detritus profesionales.

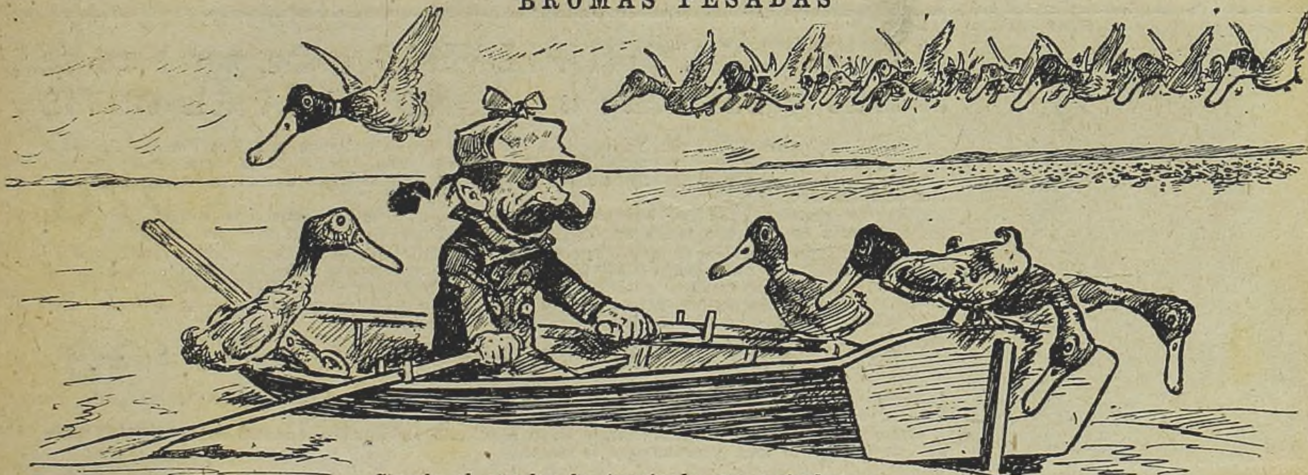
Es por ello que contribuyen a aumentar el porcentaje de esta enfermedad la forma cómo se organiza el trabajo en algunas fábricas, la poca fiscalización de la ventilación y la aglomeración de obreros; más o menos, actúan las mismas causas en las escuelas y establecimientos de enseñanza y en las oficinas administrativas.

Es necesario convencerse que la tuberculosis aumenta entre nosotros de una manera alarmante, porque el alcoholismo realiza incesantes progresos.

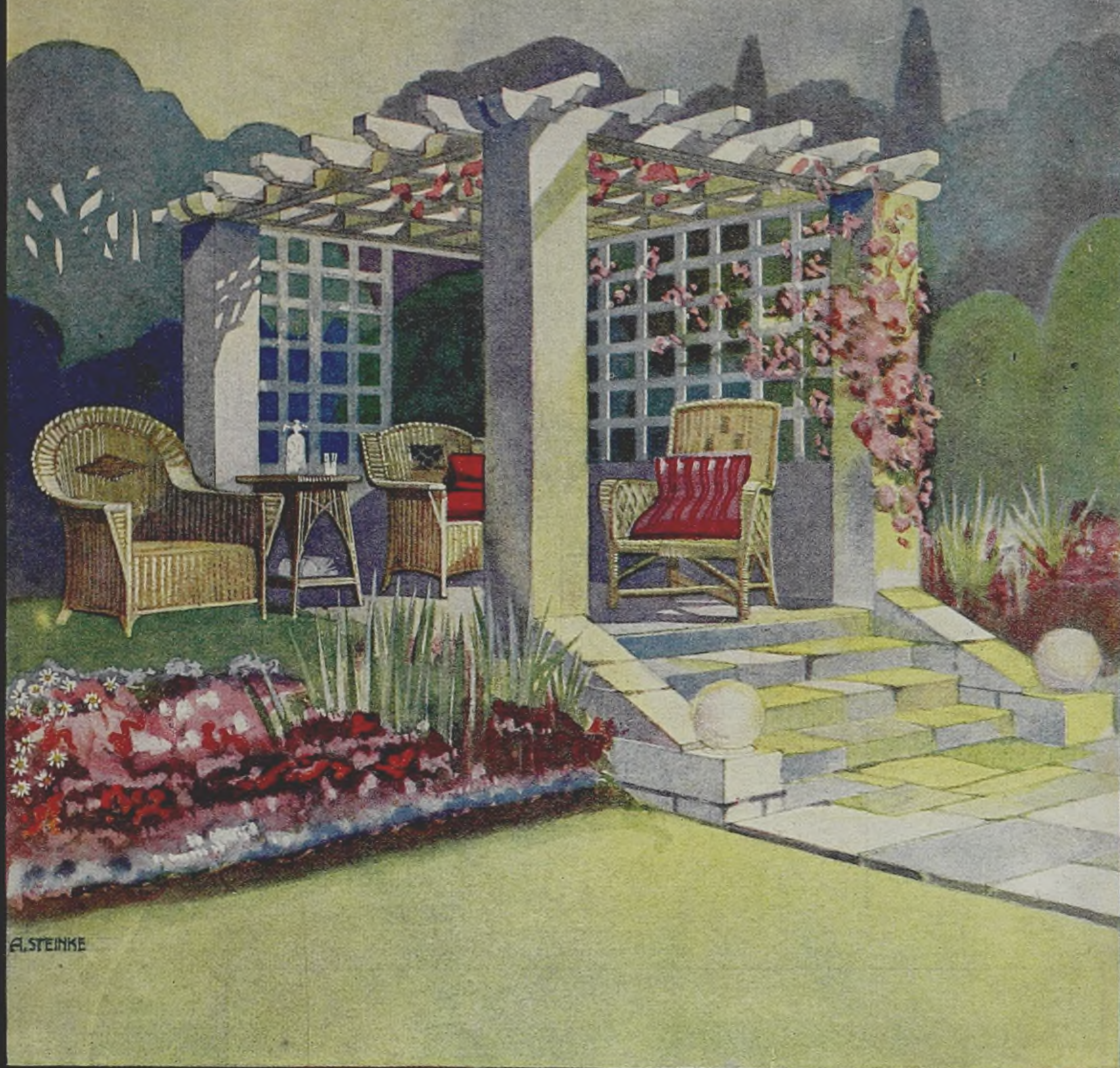
Un clínico francés, Perrin, recalcaba: «Los hijos de los alcoholistas nacen débiles y anémicos, en condiciones fáciles de tuberculizarse».

La tuberculosis es el signo de la degeneración de la raza, ha dicho Daremberg; es una enfermedad contemporánea originada por los excesos de la civilización.

BROMAS PESADAS



Cuando el cazador ha terminado sus cartuchos.


MUEBLES PARA VERANO
A. STEINKE